

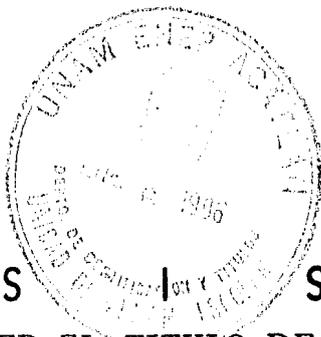


UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

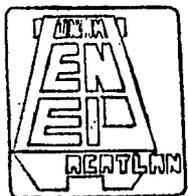
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
" ACATLAN "

EL CRECIMIENTO ECONOMICO DE MEXICO: ORIGEN, DESARROLLO Y CRISIS.

7854093-8



T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN CIENCIAS POLITICAS Y ADMINISTRACION PUBLICA
P R E S E N T A :
MANUEL CHAVEZ CLEOFAS



Acatlán, Edo. de México

1985



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

EL CRECIMIENTO ECONOMICO DE MEXICO: ORIGEN, DESARROLLO Y CRISIS.

C O N T E N I D O

	PAG.
INTRODUCCION.	1
I. MARCO TEORICO.	4
II. ANTECEDENTES.	10
1.- Configuración del Modelo de Crecimiento "Hacia Afuera" durante el Porfiriato.	11
2.- La Evolución de la Economía Mexicana después de la Revolución Mexicana.	18
III. EL SECTOR PRIMARIO.	21
1.- Contribución del Sector Primario al Crecimiento Económico.	22
2.- Crisis del Sector Agrícola.	31
IV. CONDICIONES QUE HICIERON POSIBLE EL CRECIMIENTO ECONOMICO ACELERADO DESPUES DE 1940.	45
1.- La Estabilidad Política como condición necesaria para el Crecimiento Económico.	46
2.- Las Bases del Proceso de Industrialización.	55
3.- La Política Económica de los años Cuarentas.	65
V. EL CRECIMIENTO ECONOMICO Y SUS RESULTADOS.	82
1.- Resultados Positivos.	83
2.- Resultados Negativos.	92
3.- El Carácter Dependiente de la Economía.	105
VI. LA ECONOMIA MEXICANA EN EL PERIODO 1970-1976.	118
1.- La Política Económica del Régimen de Luis Echeverría.	119
2.- La Crisis.	133
CONCLUSIONES.	143
SUGERENCIAS.	150
BIBLIOGRAFIA.	156

I N T R O D U C C I O N .

En el presente trabajo se estudia el crecimiento económico de México desde la perspectiva estructuralista de la teoría de la CEPAL, analizando, de alguna manera, las diversas medidas de política económica que los sucesivos gobiernos posrevolucionarios han instrumentado en el país, principalmente en el periodo que comprende de los años cuarentas hasta 1976, mismas que permitieron obtener un elevado crecimiento económico, cuyos resultados han sido desiguales y contradictorios. El objetivo central del trabajo es demostrar el alto costo social que implicó el proceso de crecimiento acelerado que tuvo lugar en esta etapa, lo cual se reflejó en el deterioro del nivel de vida de la gran mayoría de la población mexicana, debido, principalmente, a la mala distribución de la riqueza que ha imperado en México.

La estrategia de desarrollo que el país siguió a partir de la quinta década, y que tuvo como base la pronta industrialización del país, vía sustitución de importaciones, benefició ampliamente a los dueños del capital y, en menor escala, a una clase media relativamente ampliada, en detrimento de la mayoría de los mexicanos que quedaron al margen de los frutos del desarrollo económico. Ante esta situación, es sensato pensar que los regímenes que gobernaron al país en este periodo, confundieron —y los actuales siguen confundiendo— los medios con los fines, ya que se ha considerado, y esto como una esperanza de los mexicanos enmarcada en el proyecto emanado de la Revolución Mexicana, que el desarrollo económico es un medio para brindar mejores niveles de vida a la población mexicana, fundamentalmente para aquellos que se ubican en los estratos más bajos de la estructura social y, hacer al país más libre e independiente; sin embargo, el crecimiento de la economía ha sido convertido en el fin último de la nación, habiendo sacrificado todo lo demás en aras de este objetivo.

El trabajo está integrado por seis capítulos; en el primero de ellos, se establece el marco teórico en donde se exponen los principales conceptos y variables que nos sirven de base para analizar el crecimiento económico de México; en el segundo capítulo se abordan los antecedentes del crecimiento acelerado, en donde se ve cómo los factores tanto internos como externos configuraron el modelo primario-exportador durante el porfiriato, así como la evolución de la economía nacional después del movimiento armado de 1910, aprecian-

do que, a pesar de los cambios importantes que sufrió la estructura económica del país, su orientación no varió en forma substancial, ya que siguió imperando la economía "hacia afuera"; sin embargo, los cambios que registra la estructura económica, social y política de México, repercutirían positivamente en los años posteriores en el crecimiento económico de México.

En el capítulo tercero se analiza la contribución del sector primario al proceso de crecimiento económico; se citan los mecanismos que permitieron la transferencia de recursos de este sector hacia la industria, principalmente. Además, se ven los factores que dan origen a la crisis del sector agrícola y cómo a partir de entonces, deja de apoyar al proceso de industrialización y la economía en su conjunto va disminuyendo su ritmo de crecimiento, hasta que cae en la crisis de 1976.

Posteriormente, se examinan en el capítulo cuarto las condiciones que hicieron posible el acelerado crecimiento que experimentó la economía mexicana a partir de los años cuarentas. Entre los factores que contribuyeron de manera esencial en dicho crecimiento se menciona la estabilidad política que ha perdurado en México; la creación de obras de infraestructura básica, tanto en el sector primario como en el secundario que motivaron a la iniciativa privada a participar en las actividades económicas y; la instrumentación de una política económica favorable al capital privado que se aplicó principalmente a partir de los años cuarentas.

En el capítulo quinto se estudian los resultados del crecimiento económico, tanto desde el punto de vista positivo, así como del negativo; es decir, si bien es verdad que dicho crecimiento ha sido elevado, también es cierto que ha implicado un alto costo social, mismo que ha sido cargado a la clase trabajadora del país, principal creadora de riqueza y la menos favorecida de dicha riqueza. Asimismo, dentro de este apartado se aborda el carácter dependiente que asume la economía nacional durante su evolución histórica, debido fundamentalmente al papel que empieza a cumplir a partir de los últimos años del siglo XIX dentro de la estructura económica mundial.

En el capítulo siguiente (sexto), se analiza el desarrollo que observó la economía mexicana durante el periodo que gobernó Luis Echeverría; se nota claramente cómo la política económica que aplicó durante su régimen siguió una cadencia irregular, la cual fue incapaz de corregir los graves desequili-

orlos estructurales que la economía venía arrastrando desde años atrás y que -
aunados a los problemas coyunturales de esta etapa, finalmente desembocaron en
la gran crisis de 1976, cuyo reflejo más claro fue la devaluación de la moneda
mexicana.

Asimismo, en este trabajo se plasman las conclusiones a que llegó el estu-
dio, y; en la parte siguiente se hacen una serie de sugerencias que pueden ser
positivas, si se instrumentaran, para el sano crecimiento de la economía nacio-
nal, recomendaciones que se inscriben dentro de la estructura económica, polí-
tica y social que prevalece en nuestro país. Finalmente, en la parte última —
del trabajo se cita la bibliografía utilizada para elaborar este estudio, la -
cual está integrada principalmente por libros y artículos (ensayos).

1.- MARCO TEORICO.

El problema del desarrollo y del subdesarrollo económico ha sido, durante los últimos años, un tema de discusión de suma importancia no sólo en los foros internacionales, sino también en los círculos nacionales, tanto de carácter académico como gubernamental. La importancia que ha cobrado dicha materia se debe fundamentalmente a la etapa crítica por la que están pasando las economías de una gran cantidad de países, principalmente aquéllos que atraviesan por una etapa de subdesarrollo. La forma de tratar el problema ha sido desde enfoques diferentes, debido a los distintos marcos de referencia que se han utilizado para ello.

En este trabajo se analiza el crecimiento económico de México desde la perspectiva estructuralista de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), corriente de pensamiento que se desarrolló -y sigue vigente- entre destacados pensadores latinoamericanos, mismos que han abordado el estudio y análisis del desarrollo económico de América Latina, desde la concepción centro-periferia⁽¹⁾, concepto que es el punto de partida de la mencionada tendencia. Por ello mismo, desde este enfoque se aborda el proceso de crecimiento económico de nuestro país, ya que dicho proceso no puede concebirse como un fenómeno estrictamente nacional, sino que las relaciones económicas internacionales constituyen un factor de gran importancia para explicar de qué manera se fue conformando la economía de México, así como sus posibilidades y capacidades para llegar a ser un sistema industrial dinámico y moderno.

La Revolución Industrial que se empieza a gestar a mediados del siglo XVIII y que alcanza su plenitud durante el siglo pasado, trae consigo cambios significativos no sólo en el aspecto de la producción, sino también en el cultural, político y social. En el área de lo económico se manifiesta por la creación y utilización de nuevas máquinas, la aplicación de innovadoras fuentes de energía y, en términos generales, por el desarrollo y aplicación de técnicas y principios científicos al proceso productivo, por lo que trajo aparejado un notable incremento de la productividad, lo que a su vez hace posible la captación de un excedente cada vez mayor.

(1) La concepción del sistema centro-periferia es el conjunto de ideas que versan sobre el subdesarrollo que se encuentran establecidas en los principales documentos elaborados por la CEPAL. Dentro de este pensamiento, se consideran centros a las economías donde primero penetran las técnicas capitalistas de producción; la periferia se conforma por las economías cuya producción permanece inicialmente rezagada, desde el punto de vista tecnológico y organizativo.

Sin embargo, el proceso de la Revolución Industrial no sólo se dio en un lugar en forma aislada, sino que se manifestó dentro de un sistema económico y político mundial que vinculó a países y regiones entre sí, configurando una estructura económica internacional determinada, dentro de la cual cada una de las partes empezaron a cumplir funciones específicas que contribuyeron de manera notable al proceso de dicha Revolución. De esta manera, el proceso de desarrollo de los países centrales y el proceso de subdesarrollo de los países de la periferia constituyen elementos de un mismo proceso total; es por eso que una de las ideas centrales de esta corriente considera que una de las partes no puede ser explicada en forma aislada, sino por sus relaciones con el todo.

Por lo anterior se concibe que centros y periferia forman un sólo sistema, "cuya dinámica se caracteriza por la desigualdad entre los niveles de ingreso y las estructuras productivas de sus dos polos".⁽²⁾ Mientras que los países centrales cuentan con una estructura productiva homogénea y diversificada, la de los países periféricos, como es el caso de México, es heterogénea y especializada. Por esto mismo, y en virtud de la capacidad endógena de crecimiento de los países industrializados, su estructura es dominante, mientras que la de los países como el nuestro, es dependiente.

La diferencia de estructuras entre los países desarrollados y subdesarrollados determinó la función específica que han desempeñado dentro del esquema tradicional de la división internacional del trabajo. De esta manera, México como componente de la periferia, pasa a cumplir, principalmente a partir del último cuarto del siglo pasado, el papel de productor y exportador de materias primas y alimentos a los países centrales, fundamentalmente a los Estados Unidos de Norteamérica, país que empieza a mostrar una fuerte expansión económica durante estos años.

Durante el porfiriato, nuestro país contaba con una estructura productiva heterogénea y especializada⁽³⁾ que prácticamente producía para el mercado externo, lo cual le dificultaba generar progreso técnico, incorporarlo al proceso productivo e incrementar, por ese camino, la productividad del trabajo -

(2) Rodríguez, Octavio, La Teoría del Subdesarrollo de la CEPAL, México, Editorial Siglo XXI, 1984 (Cuarta edición), p. 7.

(3) La estructura productiva era heterogénea ya que existían actividades donde la productividad del trabajo era más elevada y en otras ramas era más baja debido al atraso tecnológico; era especializada, en tanto la actividad exportadora se centralizaba en unos cuantos productos de origen primario y en cuanto el desarrollo industrial era casi nulo.

en igual medida a la de los países desarrollados; esta situación, a su vez, limitó a México eliminar o reducir el rezago estructural ⁽⁴⁾ que padecía en esa época. Asimismo, el deterioro de los términos de intercambio que sufría -y que sigue sufriendo- nuestro país, implicó que los frutos del progreso técnico se concentraran principalmente en los países del centro, debido a su mayor productividad, lo cual ha incidido negativamente sobre el desarrollo económico del país, considerando al desarrollo como el aumento del bienestar material, habitualmente reflejado en el incremento del ingreso real por habitante, y condicionado por el aumento de la productividad media del trabajo.

Las condiciones internas y externas específicas de esa etapa, influyeron para que el país adoptara el modelo de desarrollo "hacia afuera", modelo que convirtió al sector externo en el eje central de la expansión económica y sobre el cual giraban las otras actividades económicas.

Sin embargo, si bien durante el porfirismo predominan las actividades primario-exportadoras, es en este periodo cuando se manifiestan los primeros gérmenes de industrialización en México. Así, podemos decir que el aparato productivo industrial que empieza a surgir durante esta etapa, si bien precario, apun- tala las bases para un proceso más amplio de desarrollo económico y se expande para atender al mercado interno.

El movimiento social de 1910 trajo consigo cambios muy importantes tanto en la estructura económica, política y social de México, cambios que repercu- tieron favorablemente, en los años posteriores, en el crecimiento económico del país. Sin embargo, la orientación de la economía mexicana no varió de mane- ra importante, ya que el sector externo continuó siendo el principal generador de ingresos para el país, aunque el sector manufacturero iba adquiriendo cada vez mayor importancia dentro de las actividades económicas.

Paralelamente a esta evolución de la economía nacional, a nivel interna- cional se suscitan una serie de hechos que de alguna manera influyen para que en el país se vaya fraguando el proceso de industrialización. Así, por ejem- plo, podemos señalar que hubo factores de tipo coyuntural y de naturaleza es- tructural. En cuanto a los primeros, se puede señalar a la Segunda Guerra Mun-

(4) El rezago estructural es uno de los problemas más importantes que ha pade- cido -y sigue padeciendo- la economía del país, mismo que le ha imposibili- tado adquirir una mayor capacidad autónoma de crecimiento y una reorienta- ción de su sistema económico que le permita cumplir los objetivos de la so- ciedad mexicana.

dial de 1939 y la gran crisis que sufre el sistema capitalista en 1929. Durante la guerra de 1939, las importaciones de productos manufacturados que hacia México del exterior permanecen fuertemente limitadas debido principalmente a que la planta industrial de los países desarrollados se abocó a la producción bélica y, a la falta de capacidad de transporte que impidió abastecer en forma regular de dichos productos. De esta manera, estas circunstancias actuaron como fuerzas impulsoras de la actividad industrial del país.

La crisis de 1929 dio lugar a una acentuada reducción del precio y volumen de las exportaciones primarias que aparejada al endeudamiento que México tenía, origina una aguda escasez de divisas. Ante esta situación, se instrumentan una serie de políticas de carácter cambiario y arancelario que restringen las importaciones para proteger la aún débil planta industrial. Por otra parte, las medidas que se implementaron para mantener el nivel de ingreso y de empleo repercutieron positivamente sobre la demanda de bienes cuya oferta externa estaba restringida. Ante esto, aparecen condiciones favorables para que se produzcan internamente bienes manufacturados en sustitución de los mismos que se importaban. Asimismo, la crisis de 1929 no únicamente se puede considerar un aspecto de tipo coyuntural que dio impulso a la industria, sino — que de igual manera representó un reflejo de importantes transformaciones estructurales que modificaron de manera significativa la evolución del sistema económico mundial.

Uno de los factores estructurales más importantes que se manifestó en la economía mundial y que de alguna manera favoreció la expansión de la industria en México, fue la sustitución de Gran Bretaña por los Estados Unidos como centro económico mundial. La trascendencia de este cambio se relaciona al carácter relativamente cerrado de la economía norteamericana y a la tendencia a la reducción de su coeficiente de importaciones, fenómenos que provienen de una marcada política proteccionista, contrastando con la política de libre — cambio que predominó durante la etapa de hegemonía británica. Estas condiciones marcan nuevas características de funcionamiento de la economía mundial, — particularidades que se expresan en la tendencia a la concentración de las reservas monetarias internacionales en el nuevo centro, es decir, en la tendencia persistente al déficit externo de las demás economías, entre las cuales, la nuestra.

De este modo, es a partir de los años cuarentas cuando el país emprende

el proceso de industrialización vía sustitución de importaciones, utilizando, en una primera instancia, las divisas adquiridas a través de la exportación -- de los productos de origen primario para la adquisición de los bienes de capital, equipo y materias primas necesarias que el proceso de industrialización -- requería. A partir de entonces, la industrialización pasa a ser la forma principal y obligada de crecimiento de la economía mexicana y señala un cambio en el modelo de crecimiento; del desarrollo "hacia afuera", al desarrollo "hacia adentro", teniendo como base, este último modelo, la industrialización.

Los mecanismos del proceso de sustitución de importaciones estribó, en su primera etapa, en el reemplazo de las manufacturas extranjeras por las nacionales. La sustitución se ha llevado a cabo, en un primer momento, en el sector -- de bienes de consumo ligeros, para después pasar hacia los bienes de consumo -- duradero, llega a algunos bienes de producción intermedios y no pasa al sector de bienes de producción pesados, por lo que los tiene que seguir importando, -- lo que ha implicado una sangría bastante alta de divisas. A esto se suma los -- egresos por pago de uso de tecnología, regalías, etc.

La industrialización mediante la sustitución de importaciones ha radicado en una transformación gradual en la estructura productiva de México y en un -- cambio progresivo en la estructura de sus importaciones. Los cambios del aparato productivo ha exigido, debido a su carácter todavía especializado, un aumento elevado de importaciones, principalmente de bienes de capital, por lo que -- el desequilibrio externo se ha acentuado, fundamentalmente a partir de los -- años cincuentas, ya que el país no ha contado con la cantidad suficientes de -- divisas debido a que el sector primario-exportador se ha ido debilitando cada vez más, y a que el sector turístico que empezó a cumplir un papel importante a partir de los años cincuentas principalmente, como aportador neto de divisas que el proceso de industrialización demandaba, se agotó muy pronto.

Ante la incapacidad de la economía nacional para generar ingresos propios que le posibiliten financiar su desarrollo, ha tenido que dar grandes facilidades al capital externo para que invierta en las áreas más dinámicas de la economía, lo que ha redituado grandes ganancias al capital foráneo y una descapitalización del país. Asimismo, el gobierno mexicano ha tenido que recurrir cada vez más a los créditos externos para financiar sus programas de desarrollo; ésto, a su vez, ha implicado, ante el crecimiento de la deuda, un alto costo del servi

cio de la misma, lo cual ha transferido una gran cantidad de divisas al exterior, mismas que bien pueden utilizarse para promover el desarrollo económico de México.

Si bien la estrategia de desarrollo que el país adoptó a partir de los años cuarentas permitió alcanzar un alto crecimiento económico en el periodo 1940-1970, ese elevado crecimiento trajo aparejado una serie de desequilibrios estructurales que han obstaculizado el desarrollo económico. Uno de esos desequilibrios ha sido la mala distribución del ingreso que ha imperado desde entonces y que ha incidido negativamente en el bajo nivel de vida de la gran mayoría de los mexicanos, principalmente de la clase trabajadora.

En suma, dentro de este contexto se inscribe el estudio que se hace del crecimiento económico de México.

II.- ANTECEDENTES.

Durante la mayor parte del siglo XIX, nuestro país se encontró inmerso - en una situación caótica debido a las constantes luchas armadas que se desarrollaron en el interior de él entre los grupos que se disputaban el poder político y a las conflagraciones que tuvo que enfrentar con el exterior. Ante el desconcierto que imperó durante la mayor parte del siglo pasado, la actividad económica del país se caracterizó por manifestar un estancamiento general.

Los factores que obstaculizaron el desarrollo económico⁽¹⁾ de la nación en esa etapa fueron, tanto de carácter económico como de carácter político. - Entre los agentes de tipo económico se puede mencionar la carencia de un sistema de transportes. Con la ausencia de éste, el país se encontró sumamente - fragmentado en multitud de pequeñas comunidades incomunicadas, circunstancia que impidió que se desarrollara el mercado interno y, al mismo tiempo, determinó altos niveles en los costos de producción.

Por otra parte, la estructura misma del sistema fiscal de esa época se - convirtió en una traba para el crecimiento económico. Los ingresos que recababa el Estado a través de ese sistema eran muy raquíticos, a tal grado de que eran insuficientes para promover las más elementales obras de infraestructura que posibilitaran al país establecer las condiciones materiales para un crecimiento sostenido de la economía. El bajo monto de los recursos financieros - que el Estado obtenía en esa etapa, estaba ligado al gran poder que la iglesia ejercía en ese entonces. Además de que esos ingresos eran mínimos para financiar el crecimiento económico, la forma en que se recababan era más desalentadora. El grueso de los ingresos del gobierno federal los obtenía por medio de los aranceles de importación y exportación, mientras que los gobiernos de las entidades federativas los alcanzaban por conducto de las alcabalas.⁽²⁾

En cuanto a los problemas de carácter político que inhabilitaron a las - actividades económicas podemos citar, principalmente la prolongada etapa de - inestabilidad política que prevaleció en todo el país, inseguridad originada

(1) A lo amplio del presente trabajo, se entenderá como crecimiento económico el aumento sostenido en el producto interno bruto per cápita y; por desarrollo económico se concibe tanto el crecimiento como el aumento en el empleo, la redistribución del ingreso y la independencia externa.

(2) La alcabala era un impuesto sobre transacciones comerciales que data desde la época de la Colonia.

por las continuas luchas que las diferentes facciones protagonizaron en el interior del país por la pugna del poder. A los antagonismos anteriores se sumaron los conflictos que México tuvo con otras naciones (España, Francia y Estados Unidos), hechos que crearon un ambiente no propicio como para que el capital, tanto interno como externo, invirtiera en la economía nacional.

La situación de intranquilidad que predominó en México durante las tres primeras cuartas partes del siglo pasado, cambia cuando el general Porfirio Díaz llega a la Presidencia de la República en el año de 1876. Lo que antes era caos y estancamiento económico, se convirtió en una etapa de estabilidad política y crecimiento económico con el establecimiento del régimen porfirista.

Fue a fines del siglo XIX cuando el sistema capitalista, impone su hegemonía en las relaciones de producción. Esta hegemonía del capitalismo en nuestro país "se evidenció no porque desaparecieran todas las otras formas de organización de la producción y sus correspondientes superestructuras, sino por la dependencia del conjunto del sistema económico para reproducirse de las relaciones de producción capitalista. Así, esta gradual hegemonía no desplazó a todas las demás formas de producción... Las fue relegando a finalidades y actividades secundarias, a veces en contradicción con el sector capitalista en su etapa de expansión, pero también en las más de las ocasiones bajo condiciones de complementación mutua, sobre todo a partir de su pleno dominio, — cuando termina propiamente la acumulación primitiva". (3)

1.- CONFIGURACION DEL MODELO DE DESARROLLO "HACIA AFUERA" DURANTE EL PORFIRIATO.

Para comprender el modelo de desarrollo económico que imperó durante y después del porfirismo, es necesario tomar en consideración las condiciones internas y externas en las que surgió y evolucionó. Es decir, dichas condiciones económicas y políticas que guardó nuestro país en aquella etapa no pueden ser explicadas en forma unilateral, sino por sus nexos con el todo.

(3) De la Peña, Sergio, La Formación del Capitalismo en México, Editorial Siglo XXI, México, 1977 (tercera edición), p. 157.

De esta manera, diversos fueron los factores, tanto de carácter interno - como de tipo externo, que influyeron para que la economía mexicana se conformara alrededor del modelo de desarrollo "hacia afuera" o también llamado prima--rio-exportador. Entre los factores de naturaleza interna se puede mencionar el carácter eminentemente primario de nuestra economía nacional y a los bajos niveles de productividad que se tenían en la producción agrícola y en la aún muy incipiente industria que empezaba a surgir.

La estructura de la tierra que el porfiriato heredó de la época de la Reforma, aunado a las Leyes de Colonización y de Baldíos que se implementaron durante el régimen de Porfirio Díaz, dieron lugar a que grandes extensiones de tierra se concentraran en unos cuantos dueños, lo cual trajo consigo una muy injusta distribución de la tierra. Lo anterior se confirma con las siguientes cifras: según el Censo de Población de 1910, al finalizar el porfiriato, existían en el país 840 hacendados, 411,096 personas catalogados como agricultores y 3,096,827 jornaleros, de una población total del país de 15,160,369 habitantes.⁽⁴⁾

Asimismo, las grandes haciendas que hubo durante el porfirismo nunca fueron cultivadas para obtener el mayor rendimiento, sino que sus métodos de trabajo fueron rudimentarios. De esta manera, las grandes haciendas que se localizaban en el norte del país, generalmente se dedicaron a la ganadería extensiva; por su parte, las haciendas del centro no solamente produjeron para el autoconsumo, sino también para el mercado interno y; las haciendas del sur y -- sureste fueron utilizadas para cultivos perennes tales como el tabaco y el henequén, principalmente.

Desde el punto de vista externo, es necesario ubicar a México dentro de la nueva estructura de la economía internacional que se constituyó en el siglo XIX. Con el afianzamiento de la gran industria en los países centrales durante el siglo pasado, la división internacional del trabajo se estableció sobre bases sólidas, contexto dentro del cual México pasó a cumplir, principalmente a partir del último cuarto del siglo pasado, la función de productor y exportador de materias primas y alimentos hacia la metrópoli, principalmente a Estados Unidos de Norteamérica.

(4) Silva Herzog, Jesús, Breve Historia de la Revolución Mexicana (Tomo I), México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1980 (segunda reimpresión), p. 22.

Es durante los últimos años del siglo XIX y primeros del presente cuando se suscita una fuerte expansión del capital monopolista de Estados Unidos y - de algunos otros países del viejo continente, tales como Inglaterra, Francia y Alemania. El proceso de concentración económica que tuvo lugar en estos países y durante esta etapa, propició la formación de grandes empresas en el ramo industrial, bancario, comercial y de servicios públicos, empresas que tenían como fin último elevar sus utilidades al máximo. Sin embargo, su afán expansionista pronto las forzaría a buscar nuevos mercados para colocar sus productos y, al mismo tiempo, extraer materias primas para cubrir las necesidades de expansión de su creciente industria. Es así como México se empieza a integrar a la estructura económica mundial durante esta fase. A partir de entonces, Estados Unidos empezó a ejercer una fuerte presión sobre nuestro país para que canalizara el grueso de su producción de los sectores más importantes (agricultura y minería), hacia el mercado norteamericano.

En base a la nueva función que México desempeñó en la nueva división internacional del trabajo y, a las ya señaladas condiciones internas, el gobierno de Díaz diseñó su estrategia que se centraba en "crear condiciones económicas que fueran favorables a la inversión extranjera, facilitar y estimular — las exportaciones, y procurar a todo trance la estabilidad política y la paz social".⁽⁵⁾ Por ello, durante el régimen del general Díaz, el modelo de desarrollo económico que predominó fue el modelo primario-exportador, mismo que dio al sector exportador el mayor dinamismo y, a la vez, lo convirtió en el eje central del crecimiento económico.

Dado el carácter de la estrategia de desarrollo que dominó en la etapa porfirista, la economía mexicana estuvo orientada principalmente a la producción para el mercado externo, tal y como se puede observar en el siguiente cuadro. De esta manera, es precisamente en el mercado externo en donde se llega a realizar la plusvalía obtenida en la producción interna, hecho que implicó un apreciable efecto negativo sobre el desarrollo económico del país.

Al convertirse el sector exportador en el eje sobre el cual giraba la economía nacional, varias otras actividades económicas, tales como la expansión industrial, los servicios y la agricultura para el consumo interno, se -

(5) Ayala, José y Blanco, José, El Nuevo Estado y la Expansión de las Manufacturas en México, 1877-1930, ensayo contenido en el Trimestre Económico — No. 39 (El Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana, selección de Roldando Cordera Campos), Editorial Fondo de Cultura Económica (FCE), México, p. 16.

habían desarrollado bajo la dinámica de aquel sector y, al mismo tiempo, estos sectores se habían manifestado como "incapaces de producir por sí mismos estímulos para reproducir al sistema".⁽⁶⁾

CUADRO II.1
EXPORTACIONES MEXICANAS, 1877-1911 (en porcentajes).

Año	Total	Bienes de consumo - no durables	Bienes de consumo - durables	Bienes de producción no durables*	Bienes de producción durables.	Metales preciosos.	Otros
1877-78	100	6.3	0.1	14.6	0.3	79.0	0.1
1890-91	100	12.0	0.1	24.0	0.1	63.0	0.3
1900-01	100	10.5	0.1	31.0	0.4	58.0	0.5
1910-11	100	8.8	0.1	43.0	0.3	46.0	1.0

FUENTES: Estadísticas económicas del Porfiriato, Comercio Exterior de México (1877-1911), México, El Colegio de México, 1960.

*Principalmente materias primas.

Cuadro citado por Hansen, La Política del Desarrollo Mexicano, op. cit., p. 23, Cuadro 2-1.

Para Hansen, tres fueron los factores que explican la transición del estancamiento al crecimiento. Primeramente menciona la estabilidad política -- que predominó durante el porfiriato, considerándola como base de vital importancia en la promoción de las actividades económicas y del progreso técnico. En segundo término, cita la afluencia de inversión extranjera, capital -- atraído por las grandes facilidades que le ofreció el gobierno de Díaz; por la tranquilidad y los abundantes recursos naturales existentes en aquella -- época. Finalmente, hace notar que las grandes inversiones externas se enfocaron hacia el sistema de transportes, especialmente ferrocarriles, hecho que permitió integrar al país, desde la perspectiva económica, tanto en lo interno como en lo externo.⁽⁷⁾

En la etapa en que gobernó Porfirio Díaz a México, se suscita a nivel internacional una fuerte expansión del capital monopolista, mismo que encuen

(6) De la Peña, Sergio, La Formación del Capitalismo en México, op. cit. -- p. 228.

(7) Hansen, Roger D., La Política del Desarrollo Mexicano, Editorial Siglo -- XXI, México, 1978, pp. 22-24.

tra todo tipo de facilidades para invertir en territorio mexicano. La combinación de factores internos y externos dan como resultado una elevada expansión de las inversiones monopolistas durante la fase del porfiriato. Es así como - la economía mexicana registra un significativo crecimiento de tipo netamente capitalista y de dependencia del exterior.

El importante crecimiento económico de corte capitalista que el país alcanzó en ese periodo se expresó en el desarrollo de instituciones modernas de crédito; en el uso de la sociedad anónima como forma principal de organización de las empresas; en el desarrollo del comercio interior y exterior, y; - en la integración de fuertes grupos monopolistas que controlaron la actividad económica del país.

Respecto a la subordinación al exterior, se manifestó en la orientación general de las inversiones y en la proyección que se le dió a las actividades económicas hacia el exterior; por ejemplo, la construcción de ferrocarriles - estuvo enfocada a facilitar la exportación de productos primarios; las inversiones en minería se orientaron a la producción de metales industriales para la exportación, etc. ⁽⁸⁾

El análisis de "Las 170" sociedades anónimas más importantes que operaban en el año de 1910-1911, nos proporcionan un aspecto general que presentaba la economía nacional al finalizar la etapa porfirista, tanto en lo referente a la importancia de cada actividad, como en el grado de "ocupación pacífica" que habían realizado los países monopolistas más fuertes de ese época. -- (Véase al respecto Cuadro II-2).

Este cuadro nos muestra la importancia relativa de las diversas actividades económicas en el régimen porfirista. Asimismo se puede apreciar cómo la inversión se concentraba principalmente en tres actividades: ferrocarriles, - minería y bancos; estas ramas económicas centralizaban cerca de las tres cuartas partes del capital total de "Las 170" y de ellas, los ferrocarriles absorbían aproximadamente el 40% del capital global. La industria, la electricidad y el petróleo captaban alrededor del 19% de la inversión total; la agricultura con el 4.2% del total, se situaba en el séptimo lugar. ⁽⁹⁾ En este último caso es necesario aclarar que si bien la agricultura se ubicaba en este lu--

(8) Ceceña, José Luis, México en la Orbits Imperial, México, Editorial "El Ca ballito", 1985 (décima sexta edición), p. 51.

(9) Ibid; pp. 52-53.

gar, se debió a la baja penetración de las sociedades anónimas en esta actividad, ya que por lo general se llevaba a cabo por grandes haciendas de propiedad individual o familiar.

CUADRO II - 2.

ACTIVIDADES	NUMERO DE EM PRESAS.	CAPITAL MILLONES DE PESOS.	%
Ferrocarriles	10	665	40.3
Bancos	52	286.4	17.0
Minería	31	281	17.0
Industria	32	109	6.6
Electricidad	14	109	6.6
Petróleo	3	97	5.9
Agricultura	16	69	4.2
Comerciales	8	26	1.6*
Otras	4	8	0.5
T O T A L	170	1,650.4	100.0

* Por no disponer de datos para 5 empresas comerciales se hizo una estimación de capital de 2 millones de pesos para cada una.

FUENTE: The Mexican Year Book, 1912, editado por McCorguodale & Company Limited, de Londres, y preparado bajo los auspicios del Ministerio de Hacienda de México; Historia Moderna de México, "El Porfiriato - Vida Económica", Daniel - Cosío Villegas, Editorial Hermes, México. Cuadro citado por José Luis Ceceña, México en la Orbita Imperial, op. cit., p. 52. Cuadro No. 1.

Las grandes facilidades que dio el gobierno del general Díaz al capital externo permitió a éste tener una gran importancia dentro de la economía mexicana. Así tenemos que de las 170 sociedades anónimas que se han considerado, 130 de ellas ejercía control el capital foráneo, ascendiendo su capital a aproximadamente a 1,042 millones de pesos, o sea, el 63.2% del capital global de "Las 170". Si a este porcentaje le sumamos el 14.5% de su participación en otras empresas del mismo grupo, tendremos que el capital extranjero representaba el 77.7% del capital global de "Las 170".⁽¹⁰⁾

(10) Ibid; pp. 53-55.

Del total de ese capital, a Estados Unidos le pertenecía el 38%, el 29% a la Gran Bretaña, a Francia el 27.5%, Alemania poseía el 2%, Holanda el 1% y algunos otros países el 2.5%.⁽¹¹⁾ De las ramas de la economía, la más favorecida por la inversión externa en aquella época fue la de transportes, particularmente los ferrocarriles. Otro sector beneficiado por esas inversiones fue el de la industria extractiva, en forma especial la minería y la metalúrgica. De estos sectores enunciados, el capital estadounidense fue el que más invirtió en ellos, respectivamente.

En la etapa porfirista, la evolución de la producción se comportó de la siguiente manera. En el periodo comprendido entre 1877-1911, el valor total de las exportaciones se incrementaron de 32.5 millones de pesos a 281.1 millones, registrándose un aumento de alrededor de 864%. Por ejemplo, los metales preciosos que para 1877 llegaron a representar el 78.8% del valor total de las exportaciones, para 1911 sólo equivalían el 46.4%, es decir, habían mostrado un descenso de su participación. Los productos minerales para uso industrial experimentaron un crecimiento bastante notable en cuanto al valor total de las exportaciones; para 1877 sólo representaban el 0.3% del total de las exportaciones y ya para 1911 habían llegado al 13.1% de ese total. — Los productos agropecuarios, por su parte, de representar el 19.8% en 1877, se incrementaron al 38.4% del valor total de las exportaciones en 1911. Por último, los productos manufacturados mostraron un pequeño incremento, pasando del 0.5% al 1.3%; o sea, estos productos en ningún momento tuvieron una participación relevante en el total de las exportaciones.⁽¹²⁾ Con la exposición de estas cifras, se nota claramente el carácter del modelo de desarrollo económico que predominó en esta fase de nuestra historia.

En suma, la política económica que puso en marcha el gobierno de Díaz, estuvo orientada a eliminar cualquier obstáculo que le impidiera el desarrollo del capitalismo y, particularmente, a la realización de una rápida acumulación primitiva. Es decir, "el porfirismo fue la expresión política del desarrollo de las fuerzas productivas características del capitalismo y, simultáneamente fue su alimentador".⁽¹³⁾

(11) Durant Ponte, V. Manuel, México, La Formación de un País Dependiente, Editado por la UNAM, México, 1979 (primera edición), pp. 85-87.

(12) Estadísticas Económicas del Porfiriato, Comercio Exterior de México, 1877-1911, El Colegio de México, México, 1960, pp. 456-459. Datos citados por José Ayala y José Blanco, El Nuevo Estado, op. cit., p. 17.

(13) Gutelman, Michel, Capitalismo y Reforma Agraria en México, Editorial Era, México, 1975 (Segunda edición), p. 48.

De hecho, el alto crecimiento que experimentó la economía durante el periodo en que Díaz gobernó a México (1877-1910), implicó un alto costo social, mismo que agudizó las contradicciones internas y provocó una desaceleración de la economía en la primera década del presente siglo. Ante esta situación, el régimen porfirista empezó a decaer. Las contradicciones que albergaba en su seno el modelo de desarrollo imperante y, la exacerbación de las mismas, trajo consigo que aquél entrara en una crisis en las postrimerías de la década 1900-1910. Contradicciones tales como la existencia de formas precapitalistas de producción en la agricultura, misma que empieza a tener un mayor dinamismo. En estas condiciones de producción, la mano de obra se encontraba en una situación de semiservidumbre que impedía su libre movilidad.

2.- LA EVOLUCION DE LA ECONOMIA MEXICANA DESPUES DE LA REVOLUCION DE 1910.

A pesar de que durante la revolución se destruyó una gran cantidad de vidas humanas, así como parte de la infraestructura económica, el movimiento revolucionario reditó resultados más positivos que negativos que compensarían esa destrucción coyuntural. "La revolución derribó barreras sociales e institucionales entre el sector rural de subsistencia y el dinámico sector capitalista, y puso en marcha fuerzas que comenzaron a utilizar el potencial de -- ahorro disfrazado en la economía interna. La mano de obra barata y el capital líquido empezaron a desplegarse del sector rural a las ciudades". (14)

Durante la Revolución Mexicana, se presentó, como era natural, un desconcierto en las actividades económicas, a tal punto que originó que los sectores tradicionales de la economía que le habían dado fuerza al modelo primario exportador, experimentaran, en términos generales, un estancamiento en su producción. Por ejemplo, la agricultura decreció de 1911 a 1921 a una tasa anual de -5.2%, mientras que en el periodo comprendido entre 1922 a 1935, crece a una tasa anual de 5.1%. Asimismo, la ganadería apenas si registra un crecimiento en su producción de 0.9%. La minería, otro de los sectores fuertes de la economía durante el porfiriato, registra un decremento de una tasa de -- -0.9% y, después en el segundo periodo, crece a una tasa anual de 3.8% y, a --

(14) Himes, James R., La Formación de Capital en México, ensayo publicado en el Trimestre Económico No. 4 (La Economía Mexicana II. Política y Desarrollo, selección de Leopoldo Solís), Editorial FCE, México, 1978 (segunda edición), pp. 168-169.

partir de entonces, empieza a tener un mayor auge.⁽¹⁵⁾

El no muy alto crecimiento que observó la economía nacional en el periodo 1920-1940, se explica por la etapa de reacomodo de las fuerzas políticas - que se disputaban el poder una vez pasada la Revolución Mexicana. Tuvieron -- que pasar algunos años para que la tranquilidad volviera a prevalecer y se -- crearan las instituciones, tanto de carácter político así como económico, que fortalecerían al nuevo Estado y, con ello, se estableciera la estabilidad política y, finalmente, se encauzara el desarrollo económico a través de la vida institucional. Además, la gran depresión que sufrió el capitalismo a nivel mundial en 1929, tuvo un afecto bastante negativo sobre la economía mexicana, debido principalmente a la fuerte crisis que azotó a la economía norteamericana. Al deteriorarse la economía estadounidense, la actividad económica de México también decayó debido a la ya alta dependencia que guardaba nuestra economía de la del vecino país del norte. Un factor más que influyó para que la economía nacional registrara un lento crecimiento durante los años treinta, fue la creciente tensión que existió entre el gobierno mexicano y el capital extranjero, particularmente durante el régimen de Cárdenas, dado a las políticas nacionalistas y reformistas que este llevó a la práctica.

No obstante la etapa crítica que tuvo que afrontar México después de -- 1910, la orientación de la economía no varió sustancialmente. El modelo de -- crecimiento que había tenido auge durante el porfiriato, siguió siendo preponderante en los años siguientes. Sin embargo, después de la tercera década, el sector secundario empieza a manifestar incrementos importantes en su crecimiento y, al mismo tiempo, se va convirtiendo en el sector más activo de la actividad productiva, contrastando con el menor dinamismo de los otros sectores. La mayor activación que iba mostrando el sector industrial, era un indicio de que se estaba gestando un nuevo modelo de desarrollo que vendría a desplazar el modelo de crecimiento primario-exportador que perdía fuerza para fines de la cuarta década.

Una vez que vuelve la tranquilidad al país y el Estado se consolida, éste establece las instituciones económicas que le permitirían asumir un papel interventor en las actividades económicas. De esta manera, los gobiernos pos-

(15) Durant Ponte, V. Manuel, México, La Formación de un País Dependiente, -- pp. 172-173.

revolucionarios destinarían gran parte del presupuesto público a la creación de infraestructura (véase más adelante las bases del proceso de industrialización de este trabajo). Con la instauración de la infraestructura básica, se ponen las bases para que el capital privado invirtiera con mayor facilidad; - - obras de infraestructura tales como sistemas de riego, carreteras, redes de energía eléctrica, etc. Aunado a lo anterior y, a través de una serie de medidas de política económica que beneficiarían ampliamente al capital privado, se engendran las condiciones que harían posible, en los años posteriores, el periodo de crecimiento acelerado, etapa denominada por algunos autores como el "milagro mexicano".

No cabe duda que el movimiento revolucionario originó que la economía mexicana evolucionara en forma lenta durante casi tres décadas, sin embargo, - - "dio nuevas formas a la estructura social mexicana y a las posibilidades de movilidad social, con características muy favorables para el auge económico posterior a 1940". (16)

(16) Hansen, Roger D., La Política del Desarrollo Mexicano, p. 15.

III.- EL SECTOR PRIMARIO.

La Revolución Mexicana de 1910 vino a modificar las estructuras socioeconómicas que impedían el libre desarrollo de las fuerzas productivas. Estos cambios se hicieron más patentes en el sector agrícola, lugar en donde el sistema de tenencia de la tierra mantenía una cantidad importante de capital y de mano de obra inmovilizada, hecho que impedía la generación de excedente en el sector. Estas trabas al desarrollo del sector agropecuario fueron removidas, en gran medida, gracias a la instauración de la Reforma Agraria, fruto principal de la lucha armada de 1910, cuyo objetivo era "adaptar las relaciones sociales en el campo al nivel de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas cuando surge y se desarrolla bruscamente el modo de producción capitalista."⁽¹⁾

A pesar de que los excedentes económicos en el sector primario habían empezado a generarse un poco antes del movimiento armado de 1910, éste adquiere un mayor dinamismo a partir de los años treintas, particularmente con el gobierno de Cárdenas. Es a partir de este periodo cuando la estructura social en el campo sufre cambios importantes, manifestándose, entre otros aspectos, en la pérdida del poder económico que había verido sustentando la clase terrateniente. Diezmada a esta clase que se oponía al cambio, la correlación de fuerzas en el sector rural se altera y se crean las condiciones para que el desarrollo del capitalismo en el agro fuera más dinámico.

Iniciada la década de los años cuarentas, la agricultura mexicana logra consolidarse y, a partir de entonces, alcanza altos índices de crecimiento y, paralelamente, se constituye en un apoyo importante al proceso de industrialización que empezaba a delinearse en esa época. Asimismo, la Segunda Guerra Mundial tuvo una influencia positiva sobre la agricultura, pues la situación de guerra que vivía el país del norte, originó que la demanda de los productos agrícolas mexicanos se incrementara cuantiosamente. Además, dentro del contexto interno, la agricultura pasó a desempeñar el papel de proveedor de materias primas baratas al sector secundario y, al mismo tiempo, se transformó como principal fuente de divisas para poder financiar las importaciones que requería la industria en expansión.

(1) Gutelman, Michel, Capitalismo y Reforma Agraria, op. cit., p. 17.

A continuación se enunciarán los factores que hicieron posible la contribución del sector agropecuario al proceso de crecimiento económico. También, se verá como después de varios años de cumplir fielmente con el papel de subsidiario que se le había encomendado dentro del proceso de desarrollo acelerado, deja de cumplir esa función a partir de mediados de la década de los años sesentas, debido a la exacerbación de las contradicciones que albergaba el sector primario y, por ello, se ve envuelto en una crisis tan profunda que afectó no sólo al sector agropecuario, sino a la economía en su conjunto.

1.- CONTRIBUCION DEL SECTOR PRIMARIO AL PROCESO DE CRECIMIENTO ECONOMICO.

Existe consenso entre los estudiosos del desarrollo económico en que el crecimiento del sector agrícola constituye un factor de suma importancia que permite, en un momento dado, el proceso de industrialización, en forma particular, y el crecimiento económico, en forma general. Así como en otras economías se ha cumplido esta premisa, México no fue la excepción y es precisamente el sector primario el que se constituyó, desde un principio, como la base del proceso de crecimiento sostenido que nuestro país registró desde los años cuarentas y hasta finales de los sesentas, fundamentalmente. Al convertirse la agricultura en el eje del crecimiento económico, ésta tuvo que "producir alimentos y materias primas suficientes para el mercado interno, y excedentes exportables para cubrir una buena parte del valor de las importaciones de bienes de inversión y materias primas necesarias para el desarrollo industrial."⁽²⁾

Como consecuencia de los cambios operados en la estructura agrícola de México después de la Revolución, el sector agrícola registró un crecimiento elevado, ésto a pesar de que una vez decretada la Reforma Agraria en 1917, ésta no siguió una secuencia regular, sino que su cadencia fue muy irregular debido a la lucha de clases que todavía se libraba en el campo en los años posteriores de la Revolución Mexicana.

(2) Torres Ramírez, Blanca, Historia de la Revolución Mexicana (periodo 1940-1960 No. 19), Editado por el Colegio de México, México, 1979 (primera edición), p. 326.

Uno de los grandes obstáculos que impedía que la Reforma Agraria llevara a cabo sus programas de distribución de la tierra, era que aún la oligarquía terrateniente ostentaba gran parte del poder que obtuvo durante el porfiriato. Ante esta situación, y a pesar de que la mayoría de los gobiernos posrevolucionarios no concordaban con los intereses de los campesinos, esos regímenes se vieron obligados a repartir las tierras a la gente del campo, puesto que éstos no dejaron de luchar hasta que alcanzaron su objetivo. Calles, por ejemplo, como partidario de la concepción latifundista de desarrollo del capitalismo en el campo,⁽³⁾ hizo incapié en el desarrollo de las tierras más que en su distribución. Por ello, su gobierno se caracterizó en dar mayor importancia a la creación de obras de infraestructura agraria, principalmente sistemas de riego que beneficiaron a los grandes propietarios. En el siguiente cuadro se puede apreciar la relevancia que le dio a este renglón durante su gobierno. Asimismo, durante su régimen se crearon instituciones financieras de gran importancia que impulsaron a este sector, instituciones tales como el Banco de México, el Banco Nacional de Crédito Agrícola y el Banco Agrícola Ejidal.

Al llegar al poder el general Lázaro Cárdenas, y como partidario de la concepción campesina del desarrollo capitalista en el agro,⁽⁴⁾ desmanteló, en forma casi definitiva, a la clase latifundista que se encontraba encarnada en las grandes haciendas que todavía subsistían para ese tiempo en el país. De esta manera, al final del periodo de Cárdenas el latifundismo que aún mantenía una gran cantidad de mano de obra inmovilizada quedó eliminado, permaneciendo únicamente dentro de la estructura agraria el pequeño campesino ejidal o privado y el gran capital agrícola.⁽⁵⁾

Al inclinarse por la concepción campesina de desarrollo del campo, Cárdenas hace la distribución más grande de tierras a los trabajadores del agro que cualquier otro gobierno posrevolucionario. Es por ello que durante su go-

(3) Es la forma en que el capitalismo se desarrolla libremente sobre la base de la transformación de los latifundios de tipo feudal en grandes explotaciones de tipo capitalista. Véase al respecto a Michel Gutelman, Capitalismo y Reforma Agraria, op. cit.; pp. 18-19.

(4) La vía campesina de desarrollo del capitalismo es la forma en que a través de expropiaciones de grandes latifundios que realiza el gobierno, éste procede a repartirlas a los campesinos.

(5) Gutelman, Michel, Capitalismo y Reforma Agraria, p. 102.

CUADRO III - 1

AGRICULTURA Y RIEGO

AÑO	PRESIDENTE ^a	PORCENTAJE PROYECTADO	PESOS ^b	PORCENTAJE EJERCIDO	PESOS
1869-1870	Juárez	.7	...	1.7	...
1900-1901	Díaz	1.6	.5	1.9	5.6
1910-1911	Díaz	3.8	1.3	3.3	1.1
1911-1912	Madero	3.9	1.4	3.5	1.1
1912-1913	Madero/Huerta	3.7
1913-1914	Huerta	3.1
1914-1915	Huerta	1.7
1917	Carranza	2.2	...	2.2	...
1918	Carranza	3.7	1.1	2.4	1.1
1919	Carranza	3.0	1.2	2.9	3.5
1920	Carranza/De la Hta.	2.4	1.0	3.0	.8
1921	Obregón	2.1	1.1	4.1	2.0
1922	Obregón	10.1	9.6	4.5	2.6
1923	Obregón	6.1	4.9	5.0	2.7
1924	Obregón	3.6	2.5	5.4	3.5
1925	Calles	3.5	2.2	4.3	2.9
1926	Calles	5.0	3.3	8.6	6.1
1927	Calles	10.8	7.6	9.0	6.2
1928	Calles	10.8	7.1	10.8	7.0
1929	Portes Gil	8.1	5.2	7.3	4.5
1930	Portes G./Ortiz R.	7.7	4.9	8.5	5.1
1931	Ortiz Rubio	7.1	5.1	6.7	3.6
1932	Ortiz Rubio	7.5	4.1	7.0	3.8
.
.
.

a La diagonal indica que la última persona administró los fondos ejercidos.

b En pesos per cápita de 1950.

FUENTE: James W. Wilkie, La Revolución Mexicana: Gasto federal y Cambio Social, México, Ed. Fondo de Cultura Económica (FCE), 1978 (1a. edición en español), p. 164, Cuadro VI-2.

bierno se distribuyeron 17,906,429 hectáreas, con un promedio mensual de -- 248,700, significando el 9.1% de la superficie total del país; (6) paralelamente, y concordando con su política de apoyo al campo, en la etapa de su régimen se otorgan gran cantidad de créditos al sector agrícola que impulsan en gran medida la producción de este sector (VER CUADRO III-2).

(6) Wilkie, James W., La Revolución Mexicana, op. cit., p. 221.

CUADRO III-2
APOYO FEDERAL AL CREDITO AGRICOLA

AÑO	PORCENTAJE PROYECTADO	CANTIDAD ^a	PESOS ^b	PORCENTAJE EJERCIDO	CANTIDAD ^a	PESOS ^b
1931	2.0	6,000	1.4	.1	200	.1
1932	1.9	4,000	1.1	4.1	8,594	2.3
1933	-	-	-	-	-	-
1934	-	-	-	-	-	-
1935	7.3	20,000	4.5	7.2	21,750	1.8
1936	7.1	20,000	4.2	9.5	38,550	7.9
1937	6.0	20,000	3.4	3.3	15,627	2.7
1938	4.8	20,000	3.2	3.6	18,000	2.9
1939	4.9	22,000	3.3	3.8	22,000	3.4
1940	4.7	21,000	3.2	3.4	20,600	3.1
1941	4.5	22,000	3.1	4.3	29,458	4.0
1942	4.5	25,000	3.0	2.9	24,250	3.0
1943	3.4	23,940	2.4	2.3	24,940	2.5
1944	2.2	23,940	1.8	1.6	23,940	1.8
1945	2.4	23,940	1.6	1.5	23,940	1.6
.
.

a Cantidad total en miles de pesos corrientes

b En pesos de 1950 per cápita.

FUENTE: James W. Wilkie, La Revolución..., op. cit., p. 172, Cuadro VI-4

El papel participativo que jugó el Estado mexicano en las actividades económicas, principalmente a partir de la segunda mitad de la tercera década, se dejó sentir, tanto en forma directa así como indirecta, en el sector agrícola. Esta mayor intervención del Estado en la economía particularmente en este sector, repercutió positivamente en un incremento de la producción en el campo. Sin lugar a dudas que el acelerado crecimiento que experimentó la agricultura, principalmente en el periodo 1940-1960, sirvió de base al proceso de industrialización que el país inició a partir de los cuarentas.

La participación directa del Estado se evidenció a través de la canalización de grandes inversiones al sector primario. Por ello, se crearon obras de infraestructura básica que repercutieron en el aumento de la producción de este sector. Obras tales como la construcción de sistemas de irrigación, apertu-

ra de nuevos caminos rurales que facilitaron abrir nuevas tierras al cultivo, etc., como se puede observar en el Cuadro III-3.

CUADRO III-3.

PORCENTAJES DEL TOTAL DE LA INVERSION FEDERAL DEDICADOS A IRRIGACION Y CAMINOS, 1930-1963.

PERIODO	INVERSION EN IRRIGACION.	INVERSION EN CAMINOS.	CAMINOS E IRRIGACION COMO PORCENTAJE DEL TOTAL DE LA INVERSION FEDERAL.
1930-1934	11.3	16.2	27.5
1935-1939	18.6	26.6	45.2
1940-1944	15.1	27.3	42.4
1945-1949	16.5	19.9	36.4
1950-1954	15.9	16.7	32.6
1955-1959	11.9	13.9	25.8
1960-1963	8.2	10.7	18.9

FUENTE: Derivado de los datos suministrados por la Dirección de Inversiones - Públicas, Secretaría de la Presidencia. Citado por Roger H. Hanse, La Política del Desarrollo..., op. cit., p. 83, Cuadro 3-12.

En cuanto a la participación indirecta del Estado, ésta se hizo patente a través de una serie de políticas que estimularon el incremento de productos agrícolas. Por ejemplo, el otorgamiento de certificados de inafectabilidad — dieron seguridad a los "pequeños propietarios" para que éstos llevaran a cabo inversiones en sus predios y así poder aumentar la producción; se establecieron nuevos precios de garantía a los productos del campo; se suprimieron las alcabalas que obstaculizaban las transacciones; se reformaron las leyes agrarias que dieron preferencia y seguridad al sector capitalista del campo.

Asimismo, el auge de la agricultura tuvo un importante punto de apoyo en el aumento de la superficie cosechada, en el incremento de la productividad y en la introducción de más y mejores insumos y tecnología moderna. Además, las condiciones económicas que generó la Segunda Guerra Mundial estimularon de sobremedida la demanda de productos primarios del exterior. Indudablemente que

todos estos factores influyeron de manera positiva para que la producción agrícola alcanzara una tasa de crecimiento más alta que la que mostrara la población durante el periodo 1940-1956, circunstancia que facilitó que el sector — primario colocara gran parte de su producción en el mercado exterior.

En la etapa comprendida entre los años 1930-1960, el crecimiento de la — producción agrícola no registró una tasa uniforme sino que presentó un patrón cíclico de desarrollo, como se puede ver en el Cuadro III-4. El crecimiento de la producción total, en el periodo considerado arriba, fue de 4.6% anual, mientras que el rendimiento por predio fue de 2.3%. Por otra parte, en el lapso anterior a 1940, la agricultura creció a un ritmo lento (2.9%), crecimiento basado principalmente en el incremento de la superficie cosechada (2.2% anual) y, en menor escala, en la mejora del rendimiento (0.5%). Después, de 1940 a 1945, la tasa de crecimiento fue de 3.5%, apoyado principalmente por el mayor crecimiento de la agricultura mexicana, alcanzando una tasa anual de crecimiento de 6.9%. Este alto crecimiento que se registra a partir de 1940 se explica, en — parte, por el relativo estancamiento de la producción del sector rural en el — periodo anterior, así como por su alto rendimiento en la misma etapa, la signi— ficativa productividad por hectárea y el aumento de la superficie cultivada. — Tal parece que la agricultura alcanzó en esta etapa su nivel más alto de creci— miento ya que después de 1956 y hasta 1960, este sector sufre un decremento en su crecimiento al decaer hasta 2.5% anual —por debajo de la tasa de crecien— to de la población—, debido principalmente a la baja del ritmo de expansión de la superficie cosechada, particularmente del algodón y del maíz. (7)

El positivo crecimiento que registró la agricultura mexicana en el periodo 1940-1960 contribuyó, sin llegar a equivocarse, al proceso de crecimiento — acelerado que observó la economía nacional en el periodo comprendido entre — 1940-1970, particularmente del sector industrial.

La participación del sector rural al desarrollo económico del país se ha manifestado de diversas maneras. Por un lado, permitió al país alcanzar una — autosuficiencia en la producción de alimentos en el periodo 1935-1965; la pro— ducción de materias primas que se destinaron al sector manufacturero crecieron en forma acelerada (algodón 8.7%, caña de azúcar 6.3%, café 3.4%, etc.); las — exportaciones agrícolas se incrementaron en más del 6% anual en términos reales a partir de 1940; además, aumentaron del 25% al 50% del total de los ingresos debido a la exportación de mercancías, siendo los productos más importantes el

(7) Solís, Leopoldo, *La Realidad Económica Mexicana: Retrovisión y Perspecti— vas*, Editorial Siglo XXI, México, 1983 (12a. edición), pp. 125-128.

CUADRO III - 4.
COMPOSICION DEL AUMENTO EN LA PRODUCCION AGRICOLA
1930-1960-1970.

	PRODUCCION AGRICOLA GLOBAL (PE SOS DE 1960)		PREDIOS MAYORES DE 5 Ha.		PREDIOS MENORES DE 5 Ha.		EJIDOS	
	TASA MEDIA ANUAL DE -- CRECIMIENTO	%	TASA ME- DIA ANUAL DE CREC.	%	TASA ME DIA -- ANUAL - DE CREC.	%	TASA - MEDIA ANUAL DE - CREC.	%
1930-1960								
Superficie cosechada	2.2	48.9	0.8	27.6	0.5	22.7	6.4	53.3
Rendimiento por predio	2.3	51.1	2.1	72.4	1.7	77.3	5.6	46.7
Producto agrícola*	4.6	100.0	3.3	100.0	2.9	100.0	9.1	100.0
1930-1970								
Superficie cosechada	1.6	53.3	-0.1	-11.1	-0.8	-200.0	5.3	57.6
Rendimiento por predio	1.4	46.7	1.0	111.1	1.2	300.0	3.9	42.4
Producto agrícola*	3.7	100.0	2.3	100.0	1.5	100.0	7.7	100.0
1960-1970								
Superficie cosechada	-0.4	23.5	-2.5	54.4	-4.5	93.8	1.9	190.0
Rendimiento por predio	-1.3	76.5	-2.1	45.7	-0.3	6.3	-0.9	-90.0
Producto Agrícola*	0.9	100.0	-2.4	100.0	-2.4	100.0	3.0	100.0

* Los totales no coinciden debido al redondeo de las cifras.

FUENTE: Leopoldo Solís, La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas, México, Ed. Siglo XXI, 1983 (12a. edición), p. 127, CUADRO IV-3

café, el algodón, las legumbres, el ganado y las frutas; las divisas que ingresaron al país por concepto de venta de productos agrícolas se emplearon en gran proporción para financiar las necesidades de importación que requería el proceso de industrialización. Al crecer en forma acelerada la población rural, una cantidad considerable de ésta quedó disponible para emplearse en la ciudad; asimismo, un grueso volumen de los ahorros del sector primario fueron transferidos a los otros sectores de la economía y; finalmente, el cada vez más alto poder adquisitivo del sector rural permitió que el mercado para los productos industriales se expandiera. ⁽⁸⁾

(8) Hansen, Roger D., La Política del Desarrollo Mexicano, pp. 81-82.

Por otra parte, el alto índice de natalidad que ha caracterizado al campo mexicano, ha propiciado un acelerado crecimiento de la población en este sector. Al crecer la población campesina, ésta ha demandado, en un momento dado, la dotación de un pedazo de tierra que le permita poder mantener a su familia. Sin embargo, ante la incapacidad del gobierno para poder dotar de tierra a cada uno de los campesinos demandantes, éstos se han visto en la necesidad de vender su único patrimonio: su fuerza de trabajo. De esta manera, los campesinos carentes de los medios necesarios para poder producir, se han ido convirtiendo en proletarios. Por eso mismo, un gran número de esas gentes desempleadas se han trasladado a aquellos lugares en donde se practica la agricultura capitalista, lugares en donde pueden emplearse, aunque el trabajo sea sólo temporal. De igual manera, otra parte de esa gente desempleada ha emigrado de sus lugares de origen hacia las grandes urbes en busca de trabajo que les permitiera mejorar sus condiciones de vida. Las principales ciudades receptoras de ese tipo de fuerza de trabajo han sido: la Ciudad de México (D.F.), Guadalajara y Monterrey, como se puede apreciar en los Cuadros III-5 y III-6.

Este éxodo importante de fuerza de trabajo del campo a la ciudad, que por lo general fue absorbido por el sector industrial, originó que la proporción entre oferta y demanda de trabajo se desequilibrara. En este caso, la demanda de empleo superó a la oferta. Ante esta situación de desventaja para los trabajadores, propició que los salarios de los mismos se mantuvieran bajos, lo cual permitió que las utilidades de los empresarios fueran elevadas, causa que motivó, paralelamente, las inversiones adicionales. Además, esta importante inmigración del campo al sector urbano dio lugar a que en el periodo 1940-1970 la fuerza de trabajo empleada en el sector secundario y de servicios, creciera al doble en relación a la empleada en la agricultura.

Indudablemente que el sector agrícola jugó un papel de suma importancia en el desarrollo económico del país, papel desempeñado fundamentalmente a través del traslado de recursos de éste a la industria, principalmente. La transferencia de recursos al sector industrial y de servicios contribuyó a la capitalización de éstos, en virtud de las estrechas relaciones que la agricultura mantiene con ellos por conducto del sistema de precios y salarios, de la banca y del aparato fiscal.

De hecho, el costo de la fuerza de trabajo en la agricultura es menor que en el del sector secundario. Esto se debe, principalmente, a que la cantidad necesaria de medios de subsistencia para producir y reproducir la fuerza de trabajo, varía entre un sector y el otro. Es por ello que "el valor de la fuer

za de trabajo depende, no de la productividad general de la economía, sino de la productividad imperante en aquellas ramas de actividad destinadas a producir la canasta de bienes que el trabajador consume". (9) Es evidente que los salarios que se conceden a los trabajadores industriales son más remunerativos que los que se dan a las gentes del campo. "Mientras que en las zonas industriales los salarios suelen sobrepasar el mínimo legal, en las regiones rurales tienden constantemente a ser inferiores. En el mejor de los casos, ese mínimo es en realidad un máximo". (10)

Los bajos salarios que se les otorgó a los campesinos permitió un intercambio desigual entre el sector primario y el secundario. "En la retribución de la fuerza de trabajo en el sector campesino, en conjunto, operan en favor del sector no agrario, al mitigar los mecanismos de la renta y la ganancia extraordinaria". (11) La transferencia vía salarios se llevó a cabo a través del establecimiento de salarios mínimos desiguales para el campo y la ciudad. Aunado a esta disparidad de salarios, nos encontramos frecuentemente que los salarios mínimos que se establecen en el campo de por sí menores que los del sector urbano, no son respetados en el sector rural debido a la existencia de una excesiva fuerza de trabajo, por la cual se paga, casi siempre, a un precio menor del señalado.

Uno de los instrumentos de transferencia de valor del sector rural al urbano fue a través del sistema financiero. Esta transferencia se llevó a cabo por conducto del sistema bancario, al recibir éste mayor cuantía de recursos (vía ahorros) por parte del sector primario que los que destinó para el financiamiento del mismo. En el periodo de 1940-1960, existió una transferencia neta de la agricultura a los demás sectores (industrial y de servicios) de alrededor 3,750 millones de pesos (precios de 1960). (12) Por lo tanto, no es exagerado afirmar que "los ahorros del sector agrícola no sólo han financiado su propio crecimiento, sino también han representado una fuente importante de fondos de inversión para el resto de la economía". (13)

En suma, el comportamiento que la agricultura observó en la etapa 1940-1960 fue decisivo para que nuestro país alcanzara el alto crecimiento que registró a partir de los años cuarentas; es así como la agricultura mexicana produjo los alimentos necesarios para el consumo del propio sector y de la pobla-

(9) Margulis, Mario, Contradicciones en la Estructura Agraria y Transferencia de Valor, Editado por el Colegio de México, México, 1979 (primera edición) p. 93.

(10) Gutelman, Michel, Capitalismo y Reforma Agraria, p. 220.

(11) Ibid, p. 98.

(12) Véase a Eckstein, El Marco Macroeconómico.

(13) Hansen, Roger D., La Política del Desarrollo, p. 82.

ración empleada en los otros sectores, así como de los medios intermedios que requería la industria. Asimismo, creó excedentes en su producción que fueron canalizados hacia el comercio exterior, hecho que permitió cubrir una buena parte del valor de las importaciones de los bienes de inversión y la adquisición de las materias primas procedentes del sector que requería la producción industrial. Además, el crecimiento agrícola contribuyó al desarrollo económico mediante la transferencia de ingresos a los demás sectores por otras vías, como ya se vió más arriba.

Tiempo después, y debido al nuevo enfoque que se le dio a la política económica que tuvo por objeto la pronta industrialización del país, el sector primario dejó de ser el prioritario de la inversión pública a partir de mediados de los años cincuentas. Aunado a ésto, los precios de garantía de los principales granos básicos habían quedado rezagados con respecto al índice general de precios, con lo cual se abarataron los alimentos frente a las manufacturas. Esto y otros factores que a continuación se mencionarán, propiciaron que la producción agrícola decayera y entrara en un periodo de crisis que le impediría seguir cumpliendo el papel que se le había encomendado en el proceso de crecimiento económico.

2.- CRISIS DEL SECTOR AGRICOLA.

El tipo de desarrollo capitalista que siguió la agricultura en México, particularmente a partir de los años cuarentas, ha llevado a ésta a un crecimiento polarizado. O sea, por un lado se ha desarrollado una agricultura con una alta composición orgánica de capital misma que ha concentrado la mayor parte de los recursos técnicos y financieros. Por otra parte, se localiza una agricultura de subsistencia que cuenta con una elevada cantidad de fuerza de trabajo, pero con escasos recursos que le impiden incrementar su productividad y generar excedentes.

Este dualismo de la agricultura se manifestó por el doble sendero que paralelamente tuvo que seguir para cumplir el papel de subsidiario del sector industrial durante el proceso de crecimiento acelerado. Es así como uno de esos caminos fue "la especialización de un sector de la agricultura en la producción de divisas que el desarrollo industrial requería, para lo cual el Estado promovió por todos los medios posibles el surgimiento de una agricultura capitalista exportadora, y la transferencia al sector urbano del excedente económico producido en el campo que la remuneración de las mercancías agrícolas por debajo de su valor hizo posible"⁽¹⁴⁾

(14) Castell Canciano, Jorge y Rello Espinosa, Fernando, Las Desventuras de un Proyecto Agrario: 1970-1976, El Trimestre Económico No. 39, Ed. FCE, México, 1981, p. 614.

CUADRO III-5.
MIGRACION INTERNA EN MEXICO DURANTE LA DECADA 1930-1940

	AUMENTO DE LA POBLACION EN LA DECADA -- 1930-1940.	NUM. DE PERSONAS*	AUMENTO DE LA POBLACION - DEBIDO A LA MIGRACION. - 1930-1940.	
			% RESPECTO A LA POBLA CION 1940.	% RESPECTO (1).
	(1)	(2)	(3)	(4)
ZONA PACIFICO NORTE				
Baja California (Norte)	30,580	4,523	5.7	14.8
Baja California (Sur)	4,382	-3,088	-6.0	-70.5
Nayarit	48,974	7,156	3.3	14.6
Sinaloa	97,203	1,691	0.3	1.7
Sonora	47,905	-9,430	-2.6	-19.7
ZONA NORTE				
Coahuila	114,292	-6,467	-1.2	-5.7
Chihuahua	132,152	-13,131	-2.1	-9.9
Durango	79,465	-2,291	-0.5	-2.9
Nuevo León	123,656	10,289	1.9	8.3
San Luis Potosí	98,948	2,863	0.4	2.9
Tamaulipas	114,793	16,508	3.6	14.4
Zacatecas	10,639	6,108	1.1	5.7
ZONA CENTRO				
Aguascalientes	28,793	-2,731	-1.7	-9.5
Distrito Federal	527,954	196,597	11.1	37.2
Guanajuato	58,689	627	0.1	1.1
Hidalgo	94,046	1,574	0.2	1.7
Jalisco	162,964	8,353	0.6	5.1
México	156,192	6,874	0.6	4.4
Michoacán	133,622	2,893	0.2	2.2
Morelos	50,643	20,646	11.3	40.8
Puebla	144,195	9,436	0.7	6.5
Querétaro	10,679	-1,454	-0.6	-13.6
Tlaxcala	18,605	-1,470	-0.7	-7.9
ZONA GOLFO				
Campeche	5,830	-853	-0.9	-14.6
Quintana Roo	8,132	959	5.1	11.8
Tabasco	61,607	1,845	0.6	3.0
Veracruz	242,045	-1,237	-0.1	-0.5
Yucatán	32,114	-7,884	-1.9	-24.6
ZONA PACIFICO SUR				
Colima	16,883	6,004	7.6	35.6
Chiapas	149,902	-11,173	-1.6	-7.5
Guerrero	91,220	1,364	0.2	1.5
Oaxaca	108,245	4,970	0.4	4.6
TOTAL MEXICO	3,100,830	248,871	8.03	1.27

* (Número de personas que viven en el Estado y son de otro Estado, 1940)

FUENTE: Leopoldo Solís, La realidad económica Mexicana: Retrovisión y Perspectivas, p. 166, Cuadro A-8.

CUADRO III-6.

MIGRACION INTERNA EN MEXICO DURANTE LA DECADA 1950-1960.

	AUMENTO DE LA POBLACION DEBIDO A LA MIGRACION, 1950-1960.			
	AUMENTO DE LA POBLACION EN LA DECADA --- 1950-1960.	NUM. DE PERSONAS*	% RESPECTO A LA POBLA CION 1960.	% RESPECTO A (1)
	(1)	(2)	(3)	(4)
ZONA PACIFICO NORTE				
Baja California (Norte)	293,096	172,396	33.1	58.8
Baja California (Sur)	20,703	8,813	10.8	42.6
Nayarit	96,673	16,594	4.3	16.6
Sinaloa	202,434	34,133	4.1	16.9
Sonora	272,538	79,742	10.1	29.3
ZONA NORTE				
Coahuila	186,787	12,865	1.4	6.0
Chihuahua	379,993	103,868	8.5	27.3
Durango	130,675	9,455	1.2	7.2
Nuevo León	338,319	118,583	11.0	35.1
San Luis Potosí	191,840	9,495	0.9	4.9
Tamaulipas	305,688	69,342	6.8	22.7
Zacatecas	151,999	1,841	0.2	1.2
ZONA CENTRO				
Aguascalientes	55,203	6,253	2.6	11.3
Distrito Federal	1,819,037	572,495	11.8	31.5
Guanajuato	406,172	51,515	1.0	12.7
Hidalgo	143,816	28,370	2.9	19.7
Jalisco	695,688	101,225	4.1	14.6
México	504,593	184,894	9.7	36.6
Michoacán	428,510	22,267	1.2	5.2
Morelos	113,297	36,877	9.5	32.5
Puebla	347,266	24,378	1.2	5.0
Querétaro	68,676	34,804	9.8	50.7
Tlaxcala	62,019	4,456	1.3	7.2
ZONA GOLFO				
Campeche	46,066	10,144	6.0	22.0
Quintana Roo	23,190	12,984	25.9	60.0
Tabasco	133,458	9,170	1.8	6.9
Veracruz	686,838	112,468	4.1	16.4
Yucatán	296,915	5,023	0.8	1.7
ZONA PACIFICO SUR				
Colima	52,077	17,503	10.6	33.6
Chiapas	303,430	29,643	12.4	9.4
Guerrero	266,911	14,235	1.2	5.3
Oaxaca	305,305	10,940	0.6	3.6
TOTAL MEXICO	9,132,112	1,894,372	5.4	20.7

FUENTE: Leopoldo Solís, La Realidad Económica Mexicana: Retrovisión y perspectivas, p. 167, Cuadro A-9.

* (Número de personas que viven en el Estado y son de otro Estado, 1960)

A pesar de que existe la capacidad de acumular en cualquier tipo de explotación agrícola, esta acumulación no es en la misma proporción en cada una de aquéllas. "La acumulación diferenciada en la agricultura mexicana es consecuencia de un proceso de transferencia de riquezas o de potenciales creadores de riqueza de uno o de varios sectores en dirección de otro mediante mecanismos diversos."⁽¹⁵⁾ Las explotaciones agrícolas privadas que cuentan con más de cinco hectáreas hacen uso del 63% de los medios de producción, mientras aquéllas que cuentan con menos de cinco hectáreas, apenas utilizan el 4% de los medios. Por otro lado, el sector ejidal posee el 32% de los medios de producción (datos de 1960).⁽¹⁶⁾

Según los anteriores datos, se nota claramente una mayor concentración de capital en el sector capitalista de la agricultura que ha sido siempre el gran beneficiado de las políticas agrícolas que han aplicado los gobiernos posrevolucionarios. Por lo tanto, podemos decir que la estructura territorial en el campo mexicano ha condicionado la formación de capital en cada uno de esos sectores. Por ello, es inegable que la distribución de capital se encuentra bipolarizado, ya que el tamaño de la explotación condiciona las posibilidades de capitalización.

La explotación a que ha sido sometido el campesino minifundista ha originado un deterioro de sus condiciones de vida y, consecuentemente, ha perdido importancia como generador de producto. "El mantenimiento de sus condiciones de producción y reproducción provocó no sólo la insuficiencia de la tierra, sino que el desgaste de su calidad, lo que repercute en la productividad, en el abandono de la tierra y, por tanto, en un mayor flujo migratorio hacia las zonas urbanas."⁽¹⁷⁾

El anterior enunciado se hace evidente al observar el Cuadro III-7 en donde se puede comprobar que a pesar de que desde 1950 los minifundios concentraban alrededor de 80% de los predios, su participación en el producto agrícola total fue sólo de 22%, con el 21% en 1960 y, únicamente con el 15% en 1970. Mientras que el producto agrícola del sector minifundista decrecía, las explotaciones

(15) Gutelman, Michel, op. cit., p. 181

(16) Ibid; p. 192.

(17) Yunez-Nauda, Antonio, Los Dilemas del Desarrollo Compartido. La Política Económica de 1971-1976, El Trimestre Económico No. 190, Abril-Junio de 1981, Ed. FCE, p. 277.

aciones capitalistas aumentar su contribución en el producto agrícola total, pasando del 30% en 1950 al 70% en 1970. (18) Las anteriores cifras nos muestran el carácter desigual y combinado del capitalismo en la agricultura mexicana.

CUADRO III-7

ESTRATIFICACION DE PREDIOS Y SU PARTICIPACION
EN LA PRODUCCION EN 1950, 1960 Y 1970.

(Precios constantes)

Predios por niveles de producción.	PREDIOS PRIVADOS Y PARCELAS EJIDALES								
	Número de Unidades (en miles)			Porcentajes			Participación en la Producc. (%)		
	1950	1960	1970	1950	1960	1970	1950	1969	1970
1. Infrasubsistencia (hasta \$1,000)	1,335	1,241	1,384	54.8	50.7	43.4	6.2	4.2	2.3
2. Subsistencia (de \$1000 a \$5000)	648	821	1,108	26.6	33.5	34.8	16.2	17.1	13.0
3. Familiares (de \$1000 a \$25000)	429	307	382	17.6	12.5	12.0	41.2	24.4	15.0
4. Multifamiliares medianos (de \$25000 a \$100,000)	16	67	291	0.6	2.8	9.2	9.6	22.0	39.4
5. Multifamiliares grandes. (de más de \$100,000)	9	12	18	0.4	0.5	0.6	26.8	32.3	30.3
TOTAL:	2,437	2,448	3,183	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Datos de 1959 y 1970 elaborados por el Centro de Investigación del Desarrollo Rural (CIDER) con base en los censos agrícolas, ganadero, ejidal de 1950 y 1970. Datos para 1960 elaborados por el Centro de Investigaciones Agrarias, -- SAG, (CIDA) con base en el Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal de 1960. citado por Jorge Castell y Fernando Rello, Las desventuras..., op. cit., p. 622, Cuadro 6.

(18) Castell Canciano, Jorge y Rello Espinosa, Fernando, Las Desventuras de un Proyecto Agrario, op. cit., p. 621.

Sin embargo, la débil productividad del sector minifundista no deriva -- precisamente de su ineficiencia e irracionalidad, sino de su posición desventajosa en la que tiene que competir dentro de la producción capitalista con un sector mejor organizado, de mayor composición orgánica de capital, tal y como lo es el sector capitalista agrícola.

Es evidente que dentro de la estructura agraria existen una serie de -- contradicciones que imposibilitan el desarrollo continuo del capitalismo en su conjunto. Las contradicciones más importantes que se han gestado en la -- agricultura mexicana son --según Margulis--⁽¹⁹⁾ las siguientes:

a) Las contradicciones entre el sector capitalista y el sector campesino en el seno de la estructura agraria. La fragmentación de la tierra en el sector campesino ha obstaculizado que éste incremente su producción. Además, sus posibilidades de acumular capital se ven reducidas debido a que sus mercancías deben de competir en el mercado con la productividad más alta del sector capitalista. Asimismo, con las técnicas rudimentarias que aún utiliza, no puede crecer al mismo ritmo que el crecimiento demográfico. Por lo tanto, la consecuencia lógica de todo eso es una mayor proletarización y subempleo del sector. De igual manera, mientras que los precios de garantía apenas sí permiten subsistir al sector campesino, al sector capitalista de la agricultura le facilita obtener ganancias extraordinarias por su mayor productividad que -- tiene, favoreciendo la acumulación y, al mismo tiempo, agudizando aún más -- las diferencias entre uno y otro sector.

b) La antinomia entre el capitalismo agrario y el capitalismo industrial. Al percibir el sector capitalista agrario grandes ganancias por su situación ventajosa en la que se encuentra en el campo, perjudica al sector industrial en la distribución social de la plusvalía.

c) Y, la contradicción que existe entre el capitalismo industrial y la -- producción campesina atrasada. Mientras que siga existiendo en el agro un sector con una productividad por debajo de la media, se contradice con el papel que debe cumplir el sector primario en una economía capitalista. Es decir, su ministrar materias primas y alimentos al resto de los sectores, abastecer mano de obra barata al sector industrial y de servicios, transferir valor y servir de mercado para los productos industriales.

(19) Margulis, Mario, Contradicciones en la Estructura Agraria y Transferencia de Valor, pp. 105-106.

La época floreciente de la agricultura mexicana fue de los años 1940-1960. En este periodo, el sector agrícola registra las más altas tasas de crecimiento que le permiten satisfacer la demanda interna de materias primas y alimentos, así como exportar productos básicos como el maíz, frijol y trigo que le permitieron allegarse divisas que el país requería para poder financiar la industrialización. Sin embargo, para mediados de la séptima década empieza a manifestar su agotamiento por factores diversos, como por ejemplo la pérdida de peso relativo que la inversión pública sufre a partir de mediados de la sexta década hasta los años finales de la séptima década (obsérvese cuadro III-8). Esta tendencia a la contracción en términos relativos que experimenta la inver-

CUADRO III-8
INVERSION PUBLICA TOTAL EN LA AGRICULTURA
(Millones de pesos)

AÑOS	INVERSION PU BLICA TOTAL.	INVERSION PU BLICA EN FO- MENTO AGROPE CUARIO.	INVERSION PU BLICA EN LA AGRICULTURA.	PARTICIPA- CION RELATI VA DE LA -- AGRICULTURA EN LA INVER SION PUBLI- CA TOTAL.
1960	8,376	580	577	6.9
1961	10,372	953	943	9.1
1962	10,823	818	813	7.5
1963	13,821	1,415	1,412	10.2
1964	17,436	2,369	2,167	12.4
1965	13,049	1,124	1,106	8.5
1966	15,475	1,267	1,255	8.1
1967	21,057	2,405	2,349	11.2
1968	23,314	2,461	2,131	9.1
1969	26,339	2,897	2,661	10.1
1970	30,250	4,000	2,628	12.0
1971	22,559	3,264	2,885	13.2
1972	34,715	4,948	4,447	12.8
1973	49,838	7,044	6,284	12.6
1974	64,817	10,969	10,191	15.7
1975	99,023	18,917	16,708	16.9
1976*	106,046	20,079	17,595	16.6
RITMOS DE CRECIMIENTO ANUAL				
1965-1960	9.3	14.1	13.9	
1970-1965	18.3	29.0	27.0	
1975-1970	27.0	36.0	49.0	

FUENTE: Dirección General de Inversiones Públicas, Secretaría de la Presidencia.

*Al 30 de septiembre de 1976.

Citado por Jorge Castell y Fernando Rello, Las desventuras de un proyecto agrario: 1970-1976, p. 628, Cuadro 7.

sión pública canalizada al fomento agropecuario, incidiría negativamente en el crecimiento del sector durante este periodo. El abandono de que es objeto el sector primario no es un hecho aislado, sino que se circunscribe dentro del contexto general de la economía, no desligándolo de la política económica que los gobiernos de entonces llevaban a cabo, cuyo objetivo era dar prioridad al sector industrial a través de la mayor cuantía de inversión pública que se destinaba a la creación de infraestructura a este sector. Es decir, a partir de entonces se descuidaba al sector agrícola para dar prioridad al sector secundario, pues así lo demandaba la nueva estrategia de desarrollo que entró en vigor a partir de los años cuarentas.

Aunado a la contracción de la inversión pública en el sector primario, se presenta un estancamiento en los precios de garantía de los principales productos agrícolas para el mercado interno. Este tipo de precios jugaron un papel importante en el desarrollo de la crisis de este sector por medio de "la aplicación rígida, discriminatoria y simplista de esta política de precios durante los años sesentas."⁽²⁰⁾ Sin lugar a dudas que esta política desalentó la producción de productos básicos, debido a que los precios de garantía de este tipo de productos se fueron rezagando con respecto a los precios internacionales y al nivel general de precios de la economía nacional. Ante esta situación, una gran parte de las grandes explotaciones agrícolas se dedicaron a producir otros productos tales como las hortalizas, frutas, etc. Por lo tanto, el estancamiento de los precios de garantía repercutió desfavorablemente en las inversiones y en el aumento de las superficies cultivadas del sector y, con ello, se vieron reducidas sus posibilidades de capitalización y crecimiento.

La baja producción del sector agrícola que se manifiesta en este periodo, aunado a la restricción de la demanda externa de estos productos, dan lugar a que las exportaciones de este tipo de bienes sufran un descenso notorio. Lo que en el periodo 1940-1960 había sido próspero para las exportaciones agrícolas, para principios de los años sesentas las exportaciones sufren un desaceleramiento hasta registrar una tasa del 1.2%. Con esto, la agricultura mexicana deja de producir las divisas necesarias para poder financiar el modelo de desarrollo que tenía como base la pronta industrialización y, en los años siguientes -albores de la octava década-, el país pasa a importar productos básicos para la alimentación del pueblo a precios elevados, -

(20) Luiselli F., Cassio y Mariscal, Jaime, La Crisis Agrícola a partir de 1965, el Primer Semestre Económico No. 39, Ed. FCE, México, 1981, p. 445.

agravando con ello, la crisis del sector.

La crisis agrícola se manifiesta en la caída de los ritmos de crecimiento de la producción de este sector, hecho que tiene lugar a partir de mediados de la década de los años sesentas y, agravándose en las postrimerías de la misma. "Así, precisamente en 1965 la agricultura llega a un punto de inflexión en su crecimiento de largo plazo, y su índice de expansión se desploma en el quinquenio 1965-1970, llegando apenas a un crecimiento del 1.2%, y continúa bajando para 1970-1974, lapso en que creció sólo en 0.2%. La tasa de crecimiento anual observada de 1965 a 1974 resulta inferior al 0.8% anual. Cifras recientes señalan un crecimiento de 0.24% en 1975 y una abrupta caída de -4.0% en 1976". (21)

La mutación de la agricultura mexicana se manifiesta fundamentalmente en la producción de granos básicos, como se ilustra en el Cuadro III-9. Como se podrá observar, después de alcanzar un crecimiento significativo en el perio-

CUADRO III-9.

TASAS DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL DE LA PRODUCCION, SUPERFICIE COSECHADA Y RENDIMIENTO DEL MAIZ, EL FRIJOL Y EL TRIGO, 1960-1974.

PRODUC TOS.	PRODUCCION			SUPERFICIE COSECHADA			RENDIMIENTO		
	1960 1965	1965 1970	1970 1974	1960 1965	1965 1970	1970 1974	1960 1965	1965 1970	1970 1974
Frijol	10.2	1.5	-0.8	9.8	-3.7	-6.5	0.4	5.5	6.2
Maíz	10.5	-0.1	-3.2	6.8	-0.7	-4.7	3.5	0.6	1.5
Trigo	12.5	4.5	1.0	0.4	0.7	-3.2	12.0	3.8	4.5

FUENTE: DGEA-SAG, "consumos aparentes 1925-1974".

Apud por Jorge Castell y Fernando Rello, *Las desventuras...*, op. cit., p. 667.

do 1960-1965, la producción de este tipo de granos (maíz, frijol y trigo) decrece a partir de 1965 hasta 1970, manifestándose particularmente el declive en los años finales de esta década. Además de los anteriores factores ya elu-

(21) *Ibid*, p. 440.

dados, otra de las causas que motivó la caída de la producción fue el descenso de la superficie cosechada, principalmente en el caso del maíz y del frijol. A pesar de que se logra aumentar la productividad en este periodo, ésta no logra detener en todo los efectos depresivos de la reducción del área cosechada. Al decrecer la producción de estos granos básicos, se pierde la autosuficiencia en este tipo de productos y el gobierno se ve en la necesidad de importarlos para cubrir la demanda interna.

Es evidente que la baja de la producción del sector agrícola ha traído consigo una serie de factores negativos, no únicamente dentro del mismo sector, sino en la economía en su conjunto. Por ejemplo, ha contribuido al proceso inflacionario y al aumento del déficit de la balanza de pagos, ya que se ha revertido el papel de aportador neto de divisas a importador de un gran volumen de granos básicos, fundamentalmente a partir de los primeros años de los setentas, tal y como se evidencia en el Cuadro III-10. Paralelamente al incremento del volumen de granos importados, se suscita un aumento en los precios de los productos agrícolas en el mercado internacional, lo cual viene a ahondar la crisis del sector y de la economía en su conjunto.

CUADRO III-10.
BALANZA COMERCIAL AGRICOLA
(Millones de dólares)

AÑOS	EXPORTACIONES	IMPORTACIONES	SALDO
1960	410.5	58.8	+ 351.7
1965	642.4	41.7	+ 600.7
1970	524.9	133.3	+ 391.6
1974	653.2	763.3	- 110.1
1975	598.8	636.5	- 37.7

FUENTE: Cassio Luiselli y Jaime Mariscal, La Crisis Agrícola a partir de 1965, p. 445.

"La crisis de la producción -dicen Castell y Rello- está estrechamente vinculada al deterioro de las condiciones materiales de producción y de vida del sector más atrasado de la agricultura mexicana, o sea, la llamada agricul

tura de subsistencia".⁽²³⁾ Es claro que la crisis de la producción del sector rural es mucho más acentuada en las zonas de temporal que en las de riego. Este hecho se vuelve patente al notar que el descenso de la superficie cosechada tuvo lugar principalmente en las zonas de temporal, explicándonos lo anterior, en parte, al notar que un gran número de campesinos abandonaron sus parcelas para emigrar a las zonas en donde se localizan las grandes explotaciones agrícolas o a las principales ciudades del país (ver cuadros III-5 y III-6) en donde han podido vender su fuerza de trabajo.

En suma, la crisis del sector rural plantea una crisis global del sistema económico y, como corolario, una serie de efectos negativos, tales como presionar los precios al alza de los productos agrícolas, propiciar "cuellos de botella" en alimentos e insumos industriales y acelerar el desequilibrio externo.

Ante la crítica situación por la que pasaba la agricultura mexicana a partir de los últimos años de la séptima década, el régimen de Luis Echeverría le asignó, desde un principio, un papel prioritario dentro de su gobierno. Por ello, delineó en su política agraria restablecer las bases del dinamismo agrícola que tuviera como fin satisfacer el crecimiento de la demanda interna, así como generar sobrantes para la exportación para que se allegara divisas la economía nacional y así le permitiera aumentar su capacidad de importación.

Con el propósito de alcanzar los objetivos que se había propuesto, el gobierno de Echeverría conjugó una serie de esfuerzos tanto en el aspecto político como en el financiero de gran envergadura. Así, incrementó en forma significativa la inversión pública en el sector agropecuario, la cual había manifestado una reducción durante los años sesentas (véase cuadro III-8). Sin embargo, a partir de los años setentas, y como consecuencia de la crisis en la que se encontraba inmersa, la agricultura vuelve a recobrar importancia, misma que se manifiesta en el crecimiento que sufre la inversión pública que está orientada al fomento agropecuario durante el periodo 1970-1976, puesto que este aumento rebasó al de la inversión pública total, al pasar de 4 mil millones de pesos - en 1970 a 20,079 millones en 1976. O sea, mientras que la inversión pública enfocada al fomento agropecuario creció a un ritmo promedio anual del 36% en este periodo, la inversión pública total aumentó a un promedio anual del 27% en la misma etapa,⁽²³⁾ como se puede corroborar en el cuadro III-8.

(22) Castell, Jorge y Rello, Fernando, Las Desventuras..., op. cit, p. 619.

(23) Ibid, p. 627.

No obstante de que la crisis del sector había afectado esencialmente al sector de subsistencia de la agricultura, es a éste precisamente el que menos se ve beneficiado con las políticas de inversión del gobierno. Por el contrario, los directamente beneficiados por las grandes inversiones que llevó a cabo el régimen echeverrista son los dueños de las grandes explotaciones agrícolas que, por lo general, poseen las mejores tierras de riego del país, predios localizados en los Estados de Sonora, Sinaloa, Baja California Norte y Tamaulipas, como se puede ver en el Cuadro III-11. De esta manera, en las principales entidades (siete), concentraron aproximadamente el 30% del total de la inversión pública destinada al fomento agropecuario, mientras que las restantes 25 entidades federativas, sólo recibieron el 70% de esa inversión. (24)

CUADRO III-11.

DISTRIBUCION DE LA INVERSION PUBLICA PARA FOMENTO AGROPECUARIO EN 1970, 1974 Y 1975*

(Porcentajes)

CLASES	DISTRIBUCION PORCENTUAL		
	1970	1974	1975
I. 0-25%	48.564	71.109	69.996
II. 26-50%	6.072	5.007	4.855
III. 51-75%	13.560	7.192	7.759
IV. 76-100%	31.804	16.692	17.392
SUMA	100.000	100.000	100.000

FUENTE: Jorge Castell y Fernando Rello, Las desventuras de un proyecto agrario: 1970-1976, p. 629.

*No se incluye ningún tipo de crédito oficial agropecuario.

NOTA: Las clases se refieren a las entidades federativas que se agregan para formularlas, según los porcentajes que la superficie regada representó de la total cosechada de los nueve principales cultivos en cada una de ellas. La clase I agrega a las entidades federativas que tienen de 0 a 25% de superficie regada en la entidad en 1973, y son: Aguascalientes, Campeche, Colima, Chiapas, Chihuahua, Distrito Federal, Durango, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, México, Michoacán, Morelos, Nayarit, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Quintana Roo, San Luis Potosí, Tabasco, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán y Zacatecas; la clase II la forman Coahuila, y Nuevo León; la III está integrada por Tamaulipas únicamente, y la IV por Baja California Norte, Baja California Sur, Sonora y Sinaloa.

(24) Ibid, p. 627.

Además, los precios de garantía que habían permanecido estancados, los incrementa y sirven de estímulo a la producción de bienes primarios, fundamentalmente granos básicos. Sin embargo, a pesar de que sufren cambios importantes este tipo de precios y logran motivar a los productores para que aumenten la producción de granos básicos en un lapso relativamente breve, esos aumentos no logran recuperar la autosuficiencia en esta clase de productos.

A pesar de todos los esfuerzos que hizo el gobierno de Echeverría por recuperar la producción agrícola, éste fracasó en la puesta en práctica de su política agraria. La prontitud con que quería recuperar la producción del sector rural, ocasionó que el grueso de los recursos financieros se canalizaran únicamente hacia las grandes explotaciones agrícolas que tenían mayores posibilidades de responder productivamente de manera inmediata. Esto evidentemente originó que se descuidara y se marginara todavía más a la agricultura de subsistencia y ejidal, "sumiéndola en un deterioro más profundo e incidiendo con más fuerza aún sobre la crisis agraria del país."⁽²⁵⁾

Ante la precipitación por resolver una crisis tan profunda como la agrícola, la política que trazó el Presidente Luis Echeverría falló, ya que "no es posible salir del atolladero solamente usando los mecanismos clásicos de apoyo a la agricultura capitalista, ya que esta estrategia no conduce a la autosuficiencia agrícola y sí amplifica el desarrollo desigual de la agricultura y acelera los conflictos sociales y segundo, que afrontar a fondo el problema de la falta de producción implica necesariamente hacer dinámica la agricultura de subsistencia. Ello no puede lograrse con medidas inmediatas, sino con una política global a mediano plazo que modifique las relaciones sociales y políticas que resultan de formas determinadas de exacción del excedente rural y de control político de las clases sociales en el campo."⁽²⁶⁾

Con la crisis de la agricultura mexicana, ésta se constituye en una traba para el desarrollo económico del país al no cumplir ya con la función de apoyo a los demás sectores de la economía, particularmente al industrial, papel que se le había asignado a partir de los años cuarentas. Es decir, ante la pérdida de autosuficiencia en la producción de granos básicos (maíz, frijol, arroz, etc.), el papel de la agricultura permuta, de aportadora neta de divisas, a importadora de alimentos básicos, lo cual implicó una fuerte sangría de divisas para el país. De esta manera, podemos darnos cuenta que la —

(25) Ibid; p. 632.

(26) Ibid; pp. 633-634.

pérdida de la capacidad del sector agrícola para generar divisas, no únicamente "debe verse como resultado de la falta de dinamismo de la demanda internacional y del descenso de las cotizaciones de las exportaciones, sino sobre todo de la pérdida de la autosuficiencia agropecuaria". (27).

(27) Ibid: p. 618.

IV. CONDICIONES QUE HICIERON POSIBLE EL CRECIMIENTO ECONOMICO DESPUES DE 1940.

La ausencia de instituciones políticas y económicas sólidas, motivaron que durante los años veintes el país registrara un lento crecimiento de su economía. Sin embargo, al consolidarse el Estado mexicano en el periodo cardenista, el gobierno incrementa su participación en las actividades económicas y se erige como el rector de las mismas.

Con la creación del Partido Nacional Revolucionario en 1929, se pone fin a los conflictos internos motivados por la disputa del poder político. A partir de entonces, el PNR -ahora PRI- se instituye, junto con la Presidencia de la República, como el eje central del sistema político mexicano. Con esto, el sistema pretoriano que prevaleció durante los años veintes, es sustituido por un sistema de regateos y convenios institucionales que aún sigue imperando.

Gracias al afianzamiento del Estado mexicano y del "partido de la revolución", el país entra en una etapa de estabilidad política, la cual ha favorecido ampliamente el proceso de crecimiento económico. El control político que ha ejercido el Partido Revolucionario Institucional sobre los trabajadores, ha permitido al gobierno tomar las medidas de política económica convenientes para proseguir el crecimiento económico, dado a que al formar parte de la estructura orgánica del PRI, los trabajadores mexicanos han visto reducir su poder de negociación frente al capital, y, consecuentemente, sus demandas se han limitado en alto grado.

La importante participación del Estado en la economía le permite crear las bases materiales que facilitarían, a partir de los cuarentas, un acelerado crecimiento económico. Asimismo, a nivel internacional se generan ciertas condiciones que posibilitan fincar la nueva estrategia de desarrollo en la política de sustitución de importaciones, cuyo propósito era la pronta industrialización del país. A pesar de que se combinaron tanto los factores internos, así como los externos para hacer posible el crecimiento de la economía, los factores de carácter interno fueron determinantes en el desarrollo de la economía nacional.

1.- LA ESTABILIDAD POLITICA COMO CONDICION NECESARIA PARA EL CRECIMIENTO ECONOMICO.

Uno de los grandes logros de la Revolución Mexicana, desde el punto de vista político, fue -dice Huntington- preparar el camino para el desarrollo político y la modernización política de México. Considerando como desarrollo político la creación de organizaciones y procedimientos políticos complejos, autónomos, coherentes y adaptables y; la modernización considerándola como la centralización del poder que necesitan las reformas sociales y la expansión del poder necesaria para la asimilación de grupos. ⁽¹⁾

La pugna por el poder político que se suscitó durante los años veintes, fue una muestra clara que la sociedad mexicana no contaba aún con las instituciones políticas y económicas sólidas que pudieran encauzar el desarrollo del país por la vía institucional. La ausencia de instituciones políticas firmes que permitieran moderar la acción política de los grupos en conflicto, ocasionó que el sistema político mexicano declinara, durante estos años, en un sistema pretoriano, sistema en el cual las fuerzas sociales se enfrentaron abiertamente entre sí, sin ningún control. En esta etapa de la historia de México, el poder político no se encontraba aún institucionalizado sino más bien era un poder personalizado; el poder dependía más de los caudillos que de las instituciones.

Sin embargo, en la postrimería de la tercera década, el general Plutarco Elías Calles -aún Presidente de la República- tuvo la gran visión de constituir un partido político que aglutinara a las principales fuerzas políticas que actuaban dentro del territorio nacional. Con esta decisión, Calles perseguía debilitar las bases provinciales del poder personal y controlar a las masas y a sus respectivos líderes.

En el cuarto y último informe de gobierno (1º de septiembre de 1928), el general Calles da a conocer a la nación su firme intención de llevar a cabo un proyecto político que permitiera canalizar la vida pública del país por la vía institucional, promoviendo, por una parte, la organización de las fuerzas revolucionarias en un gran frente y, por otro lado, propiciar la integración de un partido político.

(1) Huntington, Samuel, *Political Order un Changing Societies*, New Haven, Yale University Press, 1968, citado por Roger D. Hansen, *La Política del Desarrollo*, p. 132.

En esa fecha, él afirmaba que era el momento de llevar a cabo "un decidido y firme y definitivo intento para pasar de la categoría de pueblo y de gobierno de caudillos, a la más alta y más respetada y más productiva y más pacífica y más civilizada condición de pueblo de instituciones y de leyes".⁽²⁾

La gran dispersión política que imperó en los años veintes, reflejada por la gran diversidad de grupos y partidos políticos de importancia diversa, incidió para que Calles creara el Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929 y, cuyo fin era el aglutinar a los diferentes grupos y facciones que se disputaban el poder. El día 4 de marzo de 1929 queda formal y legalmente constituido el PNR⁽³⁾ cuyo primer presidente del "partido de la revolución" fue Manuel Pérez Treviño.

Al crearse el Partido Nacional Revolucionario, éste se erige, junto con la Presidencia de la República, como la principal institución del sistema político mexicano que permitió incorporar a las fuerzas sociales dentro de un sistema de regateos y convenios institucionales, hecho que facilitó establecer la estabilidad política, misma que influyó favorablemente en el proceso de desarrollo económico del país. A partir de la instauración del PNR, éste ha sido un eficaz instrumento para la realización y manejo de las elecciones en los tres niveles (federal, estatal y municipal) de la política nacional, así como en un efectivo aparato de control de las masas trabajadoras.

Con la fundación del PNR, éste se constituye en el eje fundamental del sistema político mexicano y, con ello, "el débil, personal y no institucionalizado sistema de gobierno que había prevalecido después de la Revolución, en el que dominaban los intereses personales y las fuerzas sociales, fue reemplazado por un sistema político muy complejo, autónomo, coherente y flexible".⁽⁴⁾

(2) Calles, Plutarco Elías, "Informe Presidencial del 1º de Septiembre de 1928 en "el Universal" del 2 de septiembre de 1929, citado por Luis Javier Garrido, El Partido de la Revolución Institucionalizada, Editorial Siglo XXI, México, p. 67.

(3) Véase para mayor información a Garrido, Luis Javier, El Partido de la Revolución Institucionalizada, op. cit.

(4) Huntington, Samuel; Political Order, Op. cit., citado por Roger Hansen, La Política... op. cit., p. 32.

Al establecerse el partido "oficial", se ejerce, a partir de entonces, un mayor control sobre la vida política, permitiendo la estabilidad política y, — consecuentemente, el crecimiento económico acelerado que nuestro país registró durante los años cuarentas.

Durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas, el país sufre una modernización política bastante considerable al incorporar las masas trabajadoras al partido "oficial". La política gubernamental de masas (organización y movilización de las mismas) que el régimen de Cárdenas emprende, le permite aglutinar a los sectores sociales⁽⁵⁾ en un amplio y eficaz sistema político, sistema en el que se combinan el aparato estatal, el "partido de la revolución" y el sistema sindical.⁽⁶⁾ Paralelamente a lo anterior, se mezcla la retórica revolucionaria, el lenguaje socializante y los liderazgos de carácter popular.

En los tres primeros años del gobierno de Cárdenas, el sistema político se consolida a través de dos instituciones fundamentales: la Presidencia de la República y el "partido de la revolución" (PNR), partido que supo aglutinar a la clase trabajadora gracias a la política de masas que emprendió Cárdenas.⁽⁷⁾ A partir de esa época, el jefe nato del partido "oficial" ha sido el Presidente de la República en turno.

Por otra parte, en los tres últimos años del periodo cardenista, el "partido de la revolución" se afianza y, a la vez, se erige como el pilar fundamental del sistema político. En el año de 1938 se integran formalmente al PNR los sectores campesino, obrero, popular y militar y, paralelamente, deja de llamarse Partido Nacional Revolucionario para denominarse Partido de la Revolución Mexicana (PRM).⁽⁸⁾ Con la afiliación de las clases trabajadoras en su

(5) Los sectores que se integran al partido de la revolución durante estos años fueron, el sector campesino (Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos, después C.N.C.), sector obrero (C.T.M., C.R.O.M., C.G.T., S.T.M.M.R.M. y S.M.E.), sector popular (C.N.O.P.) y sector militar (fuerzas armadas).

(6) Ianni, Octavio, El Estado Capitalista en la Época de Cárdenas, Editorial Serie Popular Era (No. 51), México, 1983, p. 15.

(7) Véase al respecto a Córdova, Arnaldo, La Política de Masas del Cardenismo Editorial Era, México, 1981 (cuarta edición).

(8) El Partido Nacional Revolucionario deja de llamarse como tal el día 30 de marzo de 1938, para denominarse Partido de la Revolución Mexicana a iniciativa del Presidente de la República que en ese tiempo era Cárdenas.

seno, el PPM se constituye en una organización de masas. Con Cárdenas, el "partido de la revolución" deja de ser un partido de "cuadros", tal y como lo era con Calles, para transformarse en un partido de "masas" que dio al régimen cardenista una amplia base social institucionalizada.

Las políticas emprendidas por Cárdenas se ermarcan dentro de la Constitución Política de México de 1917. Esta se erige como la matriz de la superestructura político-administrativa que da fundamento al dinamismo del régimen del general Cárdenas. "Esta constitución confiere al gobierno los instrumentos políticos, jurídicos y administrativos básicos para formular políticas, adoptar decisiones y actuar directa e indirectamente en las relaciones político-económicas internas y externas".⁽⁹⁾

Al quedar integrados los trabajadores al Partido de la Revolución Mexicana a través de sus respectivos sectores obrero, campesino, popular y militar⁽¹⁰⁾ los intereses de éstos quedaron aparentemente representados dentro de la estructura política. Sin embargo, la realidad ha sido otra. Esta situación de subordinación de la clase trabajadora al "partido de la revolución", ha significado para ésta la pérdida de su capacidad de maniobra y negociación, así como la limitación de sus demandas, frente a los intereses de la clase pudiente. Además, ha facilitado ejercer un mayor control de "arriba abajo" sobre las distintas organizaciones de trabajadores.

El control que se ejerció sobre los trabajadores, particularmente después de Cárdenas, permitió delinear una serie de medidas de política económica que facilitaron llevar a cabo el proceso de industrialización, proceso que también fue favorecido, entre otras cosas, con el advenimiento de la Segunda Gue---

(9) Ianni, Octavio, El Estado Capitalista, op. cit., p. 16.

(10) Al crearse el Partido de la Revolución Mexicana, el sector militar pasa a formar parte de este partido. Sin embargo, al constituirse éste en Partido Revolucionario Institucional (1946), el sector de los militares queda desligado del PRI, quedando únicamente los sectores obrero, campesino y popular, mismos que tradicionalmente han formado al partido del gobierno.

rra Mundial. A partir de los años cuarentas se inicia el periodo de industrialización, proceso que implicaría un alto costo social.

Una de las condiciones que ha tenido que realizar el partido "oficial" para seguir sustentado el poder, es su adecuación a la realidad. Esta adecuación se ha dado de acuerdo a la correlación de fuerzas imperante en ese preciso momento. Por ello, después de que Cárdenas se caracterizó por llevar a cabo una política de carácter populista y nacionalista que tomó en consideración los intereses de los trabajadores, los gobiernos que lo relevaron no siguieron la misma tónica, sino que por el contrario favorecieron ampliamente los intereses del capital y se alejaron más de los intereses de los trabajadores.

El nuevo enfoque que se le dio a las políticas delineadas por los gobiernos posrevolucionarios, fue posible gracias al férreo control que se estableció sobre las masas trabajadoras. De esta manera, los principios sociales que Cárdenas había pregonado durante su régimen y que estaban impregnados en los documentos oficiales del PRM, fueron anulados al transformarse en PRI en el año de 1946, cuando Miguel Alemán llega al poder. Ahora, los principios del PRI coinciden con los intereses de la clase gobernante. Desde que fue fundado el PRI, éste ha dominado ampliamente el espectro político nacional.

No obstante de que en la estructura organizativa del PRI la clase trabajadora (sector obrero, campesino y popular) se encuentra representada, ésta jamás ha sido beneficiada con las políticas de los gobiernos posteriores a la Revolución Mexicana, excepto el de Cárdenas. En cambio, esa incorporación al partido "oficial" ha redundado en beneficio de la estabilidad política, gracias, como ya se ha dicho, al control que se ha ejercido sobre los trabajadores y a que los conflictos y divisiones que se presentaban con mucha frecuencia durante los años veintes, dejaron de aparecer.

Por lo tanto, el Partido Revolucionario Institucional ha sido el instrumento del cual se ha valido la Coalición Revolucionaria para que ésta siga conservando el poder y, al mismo tiempo, se sigan reproduciendo las relaciones de producción capitalista. Una de las funciones centrales del "partido de la revolución" es "equilibrar los tan diversos intereses y presiones

locales y regionales, orientadas personal y objetivamente a limitar los conflictos internos del partido y evitar con ello mayores escisiones o separaciones". (12)

La estructura política que prevalece en México ha sido un factor muy favorable para el crecimiento económico, ya que aquélla no sólo ha permitido la estabilidad, sino que ha controlado con éxito las demandas políticas que han planteado los diferentes sectores sociales. Asimismo, la fuerte dependencia que tiene el PRI del Presidente de la República y la centralización de la actividad política en el partido gobernante, han sido elementos que han contribuido a la estabilidad política.

Uno de los factores más importantes para explicar la estabilidad política que ha prevalecido en el país, es el control político; considerando a éste como "el conjunto de medidas que pretenden ser legítimas, aplicadas por el sistema para mantener a la mayoría de los grupos dentro de los límites — prescritos por él mismo". (13)

El control político que la clase gobernante ha establecido a partir de la cuarta década, ha facilitado que la economía se expanda dentro de un clima de tranquilidad. Para llevar a cabo el control político, el gobierno a recurrido a múltiples medidas, tales como la cooptación, la negociación y la represión. Por lo general, primeramente ha empleado medidas sutiles para instituir el control, pero cuando no surten efecto estas medidas, ha recurrido a la coerción para no poner en peligro la estabilidad del sistema político. De la misma manera, la cooptación ha sido utilizada en aquellos grupos que no se oponen abiertamente a las reglas del juego establecidas. La negociación como mecanismo de control, ha sido empleada en aquellos grupos desidentes pero que no se encuentran incorporados al sistema. Finalmente, la represión se ha utilizado en última instancia en aquellos grupos políticamente movilizados y que además, no están ligados de ninguna forma al sistema político.

(12) Furtak, Robert K., El Partido de la Revolución y la Estabilidad Política en México, Ed. por la UNAM, México, 1974 (1a. edición en español), - p. 110.

(13) Reyna, José Luis, Control Político, Estabilidad y Desarrollo de México Ed. Colegio de México (Cuadernos del CES No. 3), México, 1979, p. 25.

Algunas otras de las formas concretas a que han recurrido los gobiernos posrevolucionarios para mantener la estabilidad política son: la distribución de la tierra, la circulación de la élite política y el rápido crecimiento económico que ha permitido el ascenso de ciertos estratos de la sociedad —principalmente la clase media— a mejores posiciones dentro de la estructura social.

La Reforma Agraria que se llevó a cabo después de la Revolución de 1910, influyó en gran medida para instaurar la tranquilidad en el campo y, consecuentemente, la estabilidad en el sistema político. De antemano sabemos que una de las causas de mayor importancia que dieron origen al movimiento armado de 1910, fue la injusta e inequitativa forma en que se encontraba distribuida la tierra en aquel entonces; por lo tanto, la demanda principal de la mayoría de los mexicanos, una vez que había triunfado la Revolución, fue un pedazo de tierra. Al obtener los hombres del campo una parcela, éstos se convirtieron de disidentes políticos, en partidarios de todo aquel gobierno que les garantizara conservar su parcela. Además, todos aquellos campesinos que todavía no recibían su parcela, siempre guardaban la esperanza de que algún día podrían alcanzarla a través del programa de redistribución que habían establecido los gobiernos "revolucionarios". Con los programas de redistribución que se instituyeron, se crearon mayores oportunidades de movilidad social y económica para la gente del sector rural.

Otro factor que ha contribuido a instaurar la estabilidad política y a preservar al sistema político, es la continua circulación de los que ocupan los puestos más importantes dentro de la estructura política, así como la oportunidad que se le brinda a los jóvenes con talento y ambición que el partido del gobierno coopta, asegurándole al sistema político una base de apoyo más amplia e impide, al mismo tiempo, que los partidos de oposición absorban a esos líderes potenciales que, en un momento dado, pueden cuestionar al sistema. La circulación se realiza principalmente en los niveles más altos de la Administración Pública, así como en los puestos de elección popular más importantes (Presidente de la República, gobernadores, senadores, diputados y presidentes municipales). Los miembros que son admitidos dentro de la Coalición Revolucionaria, dedican al sistema un alto grado de lealtad, hecho que permite que casi no existan fisuras dentro de la misma élite.

Una de las ventajas al sistema político mexicano para que siga preservando la estabilidad política, es el carácter limitado de las demandas que se le han presentado, particularmente después de que se integraron los sectores de los trabajadores al partido "oficial". Son limitadas en dos aspectos: primero, "con respecto a la proporción del total de la población implicada en la creación de demandas; y segundo, con respecto a los recursos requeridos por el gobierno para satisfacerlas". (13)

Dentro de la estructura de la sociedad mexicana, los elementos que ocupan los niveles más bajos, generalmente no presentan demandas al sistema político. En primer lugar, debido a su condición apolítica y, en segundo, por que se enfrentan continuamente a que sus demandas de carácter socio-económico no son satisfechas debido a su posición de desventaja dentro del espectro social. Esta situación originó que sus intereses fueran, con frecuencia, ignorados, permitiendo al sistema político dar respuesta a las demandas planteadas por los sectores más fuertes de la sociedad.

Hansen ha establecido tres causas fundamentales que han posibilitado que las demandas al sistema político sean limitadas. La primera que cita es la cultura política que poseen los estratos sociales que ocupan los últimos peldaños de la estructura social; es decir, es la forma en que se manifiestan al sistema político. La segunda es la capacidad que tiene la economía mexicana de satisfacer las aspiraciones de movilidad del mestizo y; la tercera es la forma en que se encuentra estructurado el Partido Revolucionario Institucional, así como su funcionamiento, esencialmente su capacidad para limitar la competencia entre los grupos que integran la clase política dirigente. (14)

En suma, tomando en consideración los resultados tan injustos que arrojó el proceso de crecimiento acelerado, particularmente en cuanto a la distribución del ingreso, podemos considerar al sistema político y, esencialmente al PRI, como un instrumento del cual se ha valido la élite política para ejercer un férreo control sobre las masas trabajadoras, más que un partido que efectivamente represente los intereses y satisfaga las demandas —

(13) Hansen, Roger D., La Política del Desarrollo Mexicano, p. 237.

(14) Ibid; p. 238.

de los grupos o sectores que lo integran. Por ello, "las políticas y programas diseñados por el gobierno mexicano para promover el desarrollo económico en los últimos treinta años, son un reflejo exacto de los intereses y escala de valores de la élite política que controla a México en la actualidad"^(15.).

Los grandes beneficiados del proceso de crecimiento que el país ha experimentado en el presente siglo han sido, sin lugar a dudas, los empresarios industriales y la burguesía agrícola. A pesar de no estar integrados al PRI como sector, los grupos empresariales aglutinados en sus respectivos organismos (CONCAMIN, CONCANACO, CANACINTRA, etc.) han sido favorecidos por las políticas que han emprendido los "gobiernos de la revolución". — "Bien organizados y con peso político basado en el poder económico no necesitan del PRI para la articulación de sus intereses"⁽¹⁶⁾.

A partir de la creación del "partido de la revolución" (PNR, PRM y PRI), el país ha gozado de estabilidad política que ha permitido llevar a cabo el proceso de crecimiento económico. Sin embargo, han existido momentos difíciles en los cuales se ha puesto a prueba al sistema político. Por ejemplo, en las postrimerías del régimen de Ruiz Cortines, el país se vió envuelto en serios conflictos laborales que pusieron en aprietos al sistema. Los trabajadores ferrocarrileros y del magisterio que pugnaban por mejores salarios y una mejor democracia dentro de sus respectivas organizaciones sindicales, estuvieron a punto de "contagiar" a otros gremios como el de los telefonistas, petroleros, entre otros; hechos que pusieron en peligro la estabilidad política. La incapacidad del gobierno de aquel entonces para solucionar el problema de manera pacífica, se vió obligado a recurrir a la fuerza física para asegurar la tranquilidad del país. Resuelto el problema por el gobierno de López Mateos, éste decidió fortalecer aún más el aparato político y no permitió, por ninguna circunstancia, que se infiltraran líderes dentro de las organizaciones de trabajadores que no fueran leales al sistema.

(15) Ibid; p.

(16) Cordero H., Salvador, Concentración Industrial y Poder Económico en México, Editado por el Colegio de México (CES), México, 1979, pp. 35

Las contradicciones que lleva consigo, tanto el sistema social como el sistema político, el primero por injusto y desigual y el otro por antidemocrático, se exacerban y llegan a estallar en 1968. Durante este año, nuevamente la estabilidad política se vió amenazada por el movimiento estudiantil y, una vez más, se tuvo que recurrir a la coerción para garantizarla. Los sucesos de 1968 ayudaron, sin lugar a dudas, a agudizar la conciencia crítica de los mexicanos respecto al aparato de dominio y sus respectivos mecanismos de control.

Ante la pérdida de legitimidad que había alcanzado el sistema político para fines de los años sesentas, el gobierno de Luis Echeverría se vió obligado a implementar reformas de carácter político y económico —estas últimas mas tenues que las primeras—, para recobrarla y, al mismo tiempo, reorientar la estrategia del desarrollo. De esta manera, se pone en marcha una — apertura democrática, aunque muy ligera, que ayudó a preservar la estabilidad del sistema político.

En suma, la estabilidad política que ha prevalecido en México a partir de los años treintas, ha sido un factor de gran importancia para que nuestro país llegase a alcanzar altas tasas de crecimiento económico, fundamentalmente desde la década de los cuarentas, gracias al férreo control político que ha ejercido el partido gobernante sobre los trabajadores, control — que ha facilitado instrumentar las medidas de política económica, mismas — que han beneficiado ampliamente los intereses de los dueños del capital.

2.- LAS BASES DEL PROCESO DE INDUSTRIALIZACION.

Es a partir de la tercera década cuando se observa una reactivación de la economía mexicana, particularmente del sector industrial. La formación de capital se manifiesta en forma intensiva durante este periodo debido al fuerte flujo de capital extranjero. Además, durante esta etapa se establecen nuevas plantas industriales que activaron la complementación interna de nuevos procesos productivos y de esta manera se van construyendo las bases materiales que hicieron factible el crecimiento "hacia adentro" de la economía mexicana.

Sin embargo, el verdadero proceso de industrialización del país hubo

de dar comienzo durante los años cuarentas, teniendo como eje central la política de sustitución de importaciones. En el orden interno, este proceso fue posible gracias a las políticas de fomento y de construcción de una amplia infraestructura impulsada principalmente por el Estado mexicano. Este tipo de políticas que posteriormente fueron el punto de arranque de la industrialización, empiezan a establecerse a partir de la década de los veinte, se continúan más o menos vacilantes durante el periodo del Maximato (1929-1934), para consolidarse en el periodo cardenista.

Conforme se fue consolidando el nuevo Estado, éste fue incrementando su participación en las actividades económicas como se puede apreciar en el Cuadro IV-1. El papel más dinámico que desempeñó el Estado en la economía, se hizo patente a través de su contribución directa e indirecta. En cuanto a su participación directa, ésta se manifestó en la creación de obras de infraestructura básica, tanto en el sector primario como en el secundario, lo cual possibilitó crear las condiciones materiales básicas para el crecimiento económico. Por lo que respecta a su participación indirecta, ésta se evidenció en la instrumentación de políticas favorables al capital privado.

Las instituciones económicas, principalmente de carácter financiero, juegan -y siguen jugando- un papel de suma importancia dentro del proceso de crecimiento económico, constituyéndose, consecuentemente, como una de las bases del proceso de industrialización que México siguió a partir de los años cuarentas.- Es así como desde los años veinte este tipo de instituciones se establecerían en nuestro país para contribuir, de manera importante, a la expansión de la economía nacional. Así tenemos por ejemplo que para el año de 1925 se instituiría el Banco de México con funciones de banca central, o sea, como emisor de moneda y regulador de la acción bancaria; la Comisión Nacional Bancaria (1929); en el año de 1933 se creó la Nacional Financiera; el Banco Nacional Hipotecario y de Obras Públicas se instituyó en 1933; Petróleos de México en 1935; la Comisión Federal de Electricidad en 1937; el Banco Nacional de Comercio Exterior en 1937, etc. En cuanto a las instituciones de carácter político que se establecieron en este periodo y que favorecieron ampliamente el desarrollo económico del país, fue la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en el año de 1929 y, la consolidación de otras instituciones políticas del país que se establecieron en la Constitución Política de 1917, tales como la Presidencia de la República, etc.

CUADRO IV-1.

GASTOS ECONOMICOS^a: PARTICIPACION EN PORCENTAJE Y PESOS PER CAPITAL, DESDE - 1900.

AÑO	PRESIDENTE ^a	PORCENTAJE PROYECTADO.	PESOS ^b	PORCENTAJE EJERCIDO.	PESOS ^b
1921	Obregón	14.5	7.7	16.9	8.1
1922	Obregón	25.9	24.7	18.0	10.2
1923	Obregón	20.1	16.0	18.3	9.8
1924	Obregón	14.3	10.0	18.4	11.9
1925	Calles	14.4	9.2	32.5	21.5
1926	Calles	20.0	13.4	21.5	15.4
1927	Calles	25.1	17.7	22.2	15.3
1928	Calles	26.3	17.3	23.1	15.1
1929	Portes Gil	24.8	15.9	23.2	14.3
1930	Portes Gil/Ortiz R.	26.6	16.9	29.3	17.6
1931	Ortiz Rubio	27.1	19.4	26.7	14.5
1932	Ortiz Rubio	30.3	16.7	28.4	15.6
1933	Rodríguez	21.1	10.9	20.3	12.0
1934	Rodríguez	22.8	12.6	23.2	14.0
1935	Cárdenas	28.9	17.7	31.6	21.1
1936	Cárdenas	30.6	18.0	42.6	35.6
1937	Cárdenas	26.9	15.3	41.9	34.2
1938	Cárdenas	37.1	24.9	37.0	29.9
1939	Cárdenas	31.8	21.7	38.2	34.1
1940	Cárdenas	27.8	18.7	34.1	31.0
1941	Avila Camacho	23.9	16.2	37.0	34.8
1942	Avila Camacho	22.8	15.4	29.4	30.0
1943	Avila Camacho	29.2	20.5	39.0	41.7
1944	Avila Camacho	32.2	26.9	43.2	47.6
1945	Avila Camacho	38.6	26.0	41.4	43.7
1946	Avila Camacho	37.7	25.3	45.4	44.9
1947	Alenán	40.6	36.0	45.8	52.3
1948	Alenán	43.0	48.2	49.5	66.9
1949	Alenán	36.9	42.1	56.7	94.9
1950	Alenán	38.2	40.7	49.2	66.1
1951	Alenán	37.4	37.6	53.3	80.7
1952	Alenán	39.2	43.2	56.9	101.3
1953	Rufz Cortines	37.9	41.3	54.0	77.7
1954	Rufz Cortines	43.1	49.1	57.9	108.2
1955	Rufz Cortines	44.2	49.8	50.5	89.0
1956	Rufz Cortines	46.6	56.6	52.4	97.6
1957	Rufz Cortines	45.6	57.2	50.5	94.6
1958	Rufz Cortines	45.4	58.6	51.0	104.1
1959	López Mateos	40.9	56.4	44.8	93.2
1960	López Mateos	40.1	55.5	42.1	114.4
1961	López Mateos	39.2	56.0	31.8	83.8
1962	López Mateos	36.8	56.0	35.1	87.8
1963	López Mateos	37.2	59.2	41.3	96.6

a La diagonal indica que la última persona administró los fondos ejercidos.

b En pesos per cápita de 1950.

FUENTE: James W. Wilkie, La Revolución Mexicana..., op. cit., p. 162-163.

* Wilkie Emarca dentro de los gastos económicos todos los fondos federales incluyendo inversiones de capital asignadas a las agencias o a las categorías presupuestarias que tienen que ver directamente con la vida económica de la nación.

Desde que nació a la vida política el "partido de la revolución", a éste se le ha utilizado como un instrumento para controlar la evolución política - de la sociedad mexicana, en una situación tan favorable para el crecimiento - económico que a partir de entonces no ha existido ningún obstáculo de impor- tancia de carácter socio-político que impidiera el curso del crecimiento eco- nómico, como ya se vio en el apartado anterior.

Por otra parte, a partir de su creación, el Banco de México se constitu- ye en la principal institución de la superestructura financiera del país; sin embargo, no fue sino hasta 1941 cuando cobra su verdadero papel como tal, al recibir mayor autoridad al poder cambiar disposiciones sobre las reservas, va- riar las tasas de descuento y llevar a cabo la compra-venta de valores públi- cos y privados. No obstante de que el Banco de México está considerado como - la más importante institución financiera del país, la Nacional Financiera, -- desde su creación, ha desempeñado la función de primerísima importancia al fo- mentar el desarrollo económico a través del financiamiento con créditos a lar- go plazo de los sectores básicos de la economía nacional. Por ello, se le ha considerado -a la Nacional Financiera- como "la más importante contribución - original que ha hecho México, en lo que respecta a las instituciones financie- ras que toman parte en el financiamiento del desarrollo económico y la promo- ción del crecimiento económico!"⁽¹⁷⁾

Es a partir de las postrimerías de los años veintes cuando grandes canti- dades del gasto público se canalizan para financiar sistemas de irrigación, - apertura de nuevos caminos, amplias redes de energía eléctrica, comunicacio- nes, etc. Uno de los sectores de la economía que fueron ampliamente favoreci- dos por el gobierno federal a través del gasto público fue el de Comunicacio- nes y Obras Públicas, principalmente ferrocarriles (obsérvese el Cuadro IV-2).

La construcción de obras de infraestructura que se hicieron durante esta etapa y su posterior ampliación, facilitaron para las postrimerías de los años treinta y en los albores de los cuarentas, reorientar la economía hacia las - necesidades internas y así emprender el proceso de industrialización. En suma, la participación directa del Estado mexicano en la economía, ha sido de vital importancia para el desarrollo económico del país, no tanto por el volumen de

(17) Raymond W. Goldsmith, *The Financial Development Of Mexico*, París, Deve- lopment Centre Of the Organization for Economic Co-operation and Develop- ment, 1966 p. 21 Apud Hansen; op. cit., p. 49.

CUADRO IV-2.
COMUNICACIONES Y OBRAS PUBLICAS.

AÑO	PRESIDENTE ^a	PORCENTAJE PROYECTADO	PESOS ^b	PORCENTAJE EJERCIDO.	PESOS
1921	Obregón	10.5	5.6	11.2	5.3
1922	Obregón	13.6	13.9	11.8	6.7
1923	Obregón	12.0	9.6	11.2	6.0
1924	Obregón	9.0	6.3	11.0	7.1
1925	Calles	8.9	5.7	7.8	5.2
1926	Calles	12.7	8.5	10.8	7.7
1927	Calles	12.1	8.5	10.5	7.2
1928	Calles	12.5	8.2	9.0	5.9
1929	Portes Gil	12.8	8.2	12.3	7.6
1930	Portes Gil/Ortiz R.	15.1	9.6	16.7	10.1
1931	Ortiz Rubio	15.1	10.8	16.7	9.1
1932	Ortiz Rubio	15.1	8.3	14.5	7.9
1933	Rodríguez	12.2	6.3	12.4	7.3
1934	Rodríguez	12.5	6.9	12.3	7.4
1935	Cárdenas	11.6	7.1	12.0	8.0
1936	Cárdenas	12.4	7.3	15.2	12.7
1937	Cárdenas	10.9	6.2	18.2	14.9
1938	Cárdenas	17.5	11.7	14.0	11.3
1939	Cárdenas	13.2	9.0	10.4	9.3
1940	Cárdenas	11.4	7.7	10.1	9.2
1941	Avila Camacho	10.8	7.3	8.2	7.7
1942	Avila Camacho	11.0	7.4	7.8	8.0
1943	Avila Camacho	9.5	6.7	8.9	9.5
1944	Avila Camacho	18.2	15.2	14.1	15.5
1945	Avila Camacho	16.0	10.8	10.1	10.7
1946	Avila Camacho	14.9	10.0	9.5	9.4
1947	Alemán	18.0	16.0	13.6	15.5
1948	Alemán	18.1	20.3	14.4	19.5
1949	Alemán	17.4	19.9	12.0	20.1
1950	Alemán	17.6	18.7	13.2	17.7
1951	Alemán	17.3	17.4	11.6	17.6
1952	Alemán	17.4	19.2	12.6	22.4
1953	Ruiz Cortines	17.7	19.3	13.0	18.7
1954	Ruiz Cortines	20.0	22.8	11.3	21.1
1955	Ruiz Cortines	16.7	18.8	11.7	20.6
1956	Ruiz Cortines	16.1	19.5	10.0	18.6
1957	Ruiz Cortines	18.5	23.2	11.9	22.3
1958	Ruiz Cortines	19.5	25.2	11.1	22.7
1959	López Mateos	17.2	23.7	10.5	21.9
1960	López Mateos	17.4	24.1	9.3	25.3
1961	López Mateos	16.3	23.3	8.6	22.7
1962	López Mateos	16.4	25.0	9.2	23.0
1963	López Mateos	13.1	20.8	8.9	20.8

a La diagonal indica que el último presidente administró los fondos ejercidos.

b En pesos per cápita de 1950.

FUENTE: James W. Wilkie, op. cit., pp. 177-178.

empresas que maneja, sino por la importancia de los sectores que está manejando, como son: el petróleo, la electricidad, los ferrocarriles, etc.; asimismo, con la creación de empresas públicas, principalmente a partir del régimen de Cárdenas, éstas han servido de subsidiarias a las empresas del capital privado.

En cuanto a la participación indirecta del Estado en la economía, ésta se ha llevado a cabo principalmente a través de las diversas políticas que han trazado los gobiernos posrevolucionarios que se han relevado en el poder. De las medidas políticas más importantes que se pusieron en marcha durante este periodo y que redundaron favorablemente en el desarrollo económico en general y, en el sector industrial en particular, fueron: la protección arancelaria, la política de incentivos fiscales y el establecimiento de programas educativos, cuyo propósito era el capacitar a la mano de obra calificada que demandaba el proceso de industrialización. Para dar cumplimiento a esto último, durante el régimen de Lázaro Cárdenas se funda el Instituto Politécnico Nacional, institución que ha capacitado, desde entonces, a gran parte del personal técnico que ha demandado la industrialización del país.

Durante los años treintas, y como consecuencia de la gran depresión mundial de 1929 y del derrumbe del sector externo, el gobierno mexicano se vió en la necesidad de aplicar aranceles a las importaciones. El instrumento proteccionista más significativo para esos años fue la tarifa. Las tarifas más altas en el periodo 1930-1934 correspondían a los productos textiles (63% ad-valorem), alimenticios (56%), químicos (24%) y productos manufacturados de lujo (38%).⁽¹⁸⁾ De hecho, el proteccionismo no tenía como propósito, en un principio, la protección de la industria nacional, sino más bien tenía como objeto afrontar las críticas situaciones de la balanza de pagos. Sin embargo, después de haber pasado el caos que suscitó la crisis del capitalismo, esas políticas se tradujeron en medidas que crearon un clima favorable al crecimiento de la industria y a la sustitución de importaciones.

Además de las medidas proteccionistas que actuaron a favor del proceso de industrialización, se encuentran otros instrumentos de política económica establecidos por el gobierno que han propiciado la reinversión de capital en

(18) Villarreal, René, *El Desequilibrio Externo en la Industrialización de México (1929-1975)*, México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1981, p. 27.

la industria, a saber: los subsidios que se otorgaron para promover las exportaciones de bienes manufacturados, las exenciones que se concedieron al pago de impuestos federales y locales, los subsidios y transferencias de capital a través de fideicomisos, etc. Asimismo, el gobierno federal estableció incentivos fiscales a partir de la tercera década, con el fin de fomentar el desarrollo industrial. Entre los más importantes se halla la ley de Fomento de Industrias Nuevas y Necesarias y la Regla XIV de la Tarifa del Impuesto General de Importación aplicable a la importación de bienes de capital.

La Ley de Fomento de Industrias Nuevas y Necesarias data de 1926, - año en el que se comienza a eximir del pago de impuestos federales, en el - - transcurso de tres años, a las empresas industriales nacionales que tuvieran - un capital menor de cinco mil pesos oro, utilizaran un alto porcentaje de mano de obra mexicana e hicieran uso de materias primas del país. En 1939 se modificó el decreto de 1926 y se estableció que únicamente las empresas nuevas gozarían de exenciones completas por cinco años de pago de impuestos de importa- ción, exportación, utilidades, renta y timbre. Después, en 1941 se sustituye - el decreto de 1939 y se establece la Ley de Industrias de Transformación, cuya base sería la misma que los anteriores decretos, aplicándose tanto a las nue- vas industrias como a aquellas que se consideraban necesarias. En 1946 se crea la Ley de Fomento de Industrias de Transformación en sustitución de la ley de 1941; las características de esta nueva ley son casi las mismas que la ante- rior, sólo que ahora se ampliaba la franquicia de exención de impuestos a 5, 7 o 10 años a industrias denominadas "fundamentales" y de "importancia económi- ca". Finalmente, para 1955 se crea la Ley de Fomento de Industrias Nuevas y Ne- cesarias, misma que establece los incentivos fiscales para la industria.

En cuanto a la Regla XIV de la Tarifa del Impuesto General de Importación, sus orígenes se remontan hasta 1930, cuyo propósito era permitir el ingreso, - exento de pago de impuestos, de la maquinaria y el equipo necesario para fomen- tar la industrialización del país. La aplicación de esta Regla, posibilitó el establecimiento de nuevas industrias y la ampliación de las ya existentes.

La crisis del capitalismo de 1929 y sus respectivas consecuencias imedia- tas, representan la primera fase del periodo de transición para la industria.- A diferencia de otros países, principalmente industrializados, que sufrieron - un periodo de recesión prolongado, en México se da un fenómeno de contracción- expansión que hizo posible que la recesión fuera lo más breve posible. Así te-

nemos por ejemplo que el Producto Interno Bruto (PIB) registró un descenso en el periodo 1929-1933 de 5.6%, alcanzando su nivel más bajo en 1932; sin embargo, para el año de 1933 recuperó el nivel que había tenido en 1928. (Obsérvese el Cuadro IV-3). Por otra parte, en ese periodo el ingreso nacional registró un decremento del 21.4% al abatirse de 2,835 millones en 1929 a 2,227 millones en 1932.⁽¹⁹⁾ La exportación de mercancías se reducen de 285 millones - de dólares en 1929, a 97 millones de dólares en 1932, o sea, decrecieron a -- una tasa promedio anual de 30%. De la misma manera, las importaciones se redujeron de 184 millones a 58 millones de dólares.⁽²⁰⁾ El factor más importante del decaimiento del sector externo, fue la gran dependencia que guardaba México de Estados Unidos. El decrecimiento del comercio exterior de México durante la Gran Depresión de 1929, evidenció las contradicciones del modelo de desarrollo "hacia afuera".

Por lo anterior, podemos afirmar que la economía de enclave no representa una solución factible de crecimiento económico sostenido a largo plazo, ya que el estancamiento económico era -y sigue siendo- parte inherente en este - modelo.

Una vez pasada la crisis, la recuperación de la economía mexicana se basó principalmente en el mercado interno, dado a que no podía fincar su recuperación y expansión en el sector externo debido a que en ese entonces el mundo se encontraba inmerso en una crisis generalizada. Las actividades industriales estuvieron en posibilidad de cumplir un papel más importante en la expansión posterior, dado a que durante los años 1925-1929 se había fortalecido su planta con una intensa formación de capital.

En los años siguientes a la crisis, la acumulación tanto en el sector industrial como en los demás sectores (agropecuario y servicios), se ve menguada por la escasez de divisas que impidieron la importación de bienes de capital, así como por la depresión del nivel general de ingreso. Sin embargo, en los años inmediatos las inversiones en la industria se incrementaron debido - principalmente al aumento del gasto público que propició tanto el crecimiento de la demanda interna, como una más alta tasa de ganancia. Con lo anterior y, al no existir una competencia de productos procedentes del exterior, las ex--

(19) Ciro Velasco, El Desarrollo Industrial de México en la Década 1930-1940. Las Bases del Proceso de Industrialización, el Trimestre Económico No. - 39, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1981, pp. 51-52.

(20) Villarreal, René, El Desequilibrio Externo en la Industrialización de México (1929-1975), op. cit., p. 30.

CUADRO IV-3.

INDICES DE DEPRESION EN MEXICO, 1929-1935.

AÑO	(1932 - 100) PRODUCTO NACIONAL BRUTO	VALOR	
		EXPORTACIONES	IMPORTACIONES
1929	124	194	211
1930	115	151	193
1931	119	131	120
1932	100	100	100
1933	110	120	135
1934	118	211	190
1935	126	246	224

FUENTE: 50 años en cifras, 32, 139-140; Apud Wilkie, op. cit., p. 104

pectativas de ganancia se fortalecen. De esta manera, la acumulación en el sector secundario se intensifica a partir de 1934 al aumentar el nivel general de inversión tanto del sector público como del privado. El porcentaje de la inversión pública para el desarrollo básico se elevó del 57% logrado durante el gobierno de Calles, al 78% bajo Cárdenas. (21)

En el régimen del general Lázaro Cárdenas, se implementa un proyecto de corte nacionalista, cuyo objetivo era impulsar el desarrollo económico y político de México en forma autónoma. Además, durante este periodo se da un importante proceso de acumulación debido a los siguientes factores: el Estado mexicano se consolida y desempeña el importante papel como agente activo y promotor del desarrollo económico; el Estado se erige como árbitro de los conflictos que surgieron entre las clases que integran a la sociedad, y; la centralización y el control del movimiento obrero a través del partido oficial (PRM).

Durante buena parte de la década de los años treinta y de los años cuarentas, las fuentes de acumulación del sector industrial siguieron siendo los excedentes que provenían de la agricultura y del mismo sector secundario y, -- los capitales foráneos que si bien habían mermado en el periodo 1934-1940, se canalizaron los existentes a las actividades industriales, renglón que fue de su preferencia a partir de esos años.

Si bien, es cierto que las inversiones externas decayeron en esta etapa,

(21.) James R. Hines, La Formación de Capital en México, op. cit., p. 172.

esto se debió principalmente, a la "desorganización de la economía norteamericana provocada por la crisis y la intensificación de la inversión interna derivada de la economía de guerra".⁽²³⁾ Asimismo, el capital externo se alejó del país debido tanto a la política de nacionalización que aplicó el general Cárdenas durante su periodo de gobierno que culminó con la expropiación de la industria del petróleo y los ferrocarriles, así como a su política de apoyo a los trabajadores frente a sus disputas con el capital privado.

El impulso que recibió la economía mexicana durante los años treinta, -- particularmente las actividades industriales, después de la recuperación de -- la Gran Depresión de 1929, ya no provino del sector externo ni de una mayor -- afluencia del capital extranjero, sino de las condiciones que provinieron de la coyuntura internacional y del reacondo de las condiciones internas.

No cabe duda que los efectos de la crisis sobre la economía mexicana, -- particularmente al sector exportador, crean las condiciones bajo las cuales -- el sector industrial pasó a cumplir más tarde un nuevo papel en el capitalis-- mo mexicano. Es por ello que desde la perspectiva del desarrollo industrial, la crisis de 1929 tuvo un saldo positivo en el largo plazo para la economía -- nacional, pues "la drástica reducción de la entrada de productos industriales contribuyó a la creación de industrias internas sustitutivas y representó un estímulo adicional a las ya existentes".⁽²⁴⁾ Estas nuevas condiciones que mar-- caron el inicio de la etapa de transición hacia el proceso de industrializa-- ción, se desarrollaron durante el periodo comprendido entre 1934, año en que la economía nacional se recuperaba de la crisis y, la Segunda Guerra Mundial, consolidándose en la fase posterior de ésta misma. La Segunda Guerra Mundial dio, sin lugar a dudas, un gran impulso al proceso de sustitución de importa-- ciones debido a que los países exportadores de manufacturas se vieron imposi-- bilitados, durante esta etapa, a cubrir la demanda de productos manufactura-- dos, y^a que su sistema industrial estaba orientado principalmente a la pro-- ducción bélica.

Las bases del proceso de industrialización son las que se han dado en -- llamar como el "fenómeno de tránsito hacia una forma distinta de inserción en la división internacional del trabajo, cuyo esquema previo se derrumbó vio--

(23) Theotónio Dos Santos, El Nuevo Carácter de la Dependencia, Ed. Moncloa - Comodónico, Lima, 1969, p. 14.

(24) Ciro Velasco, El Desarrollo Industrial de México..., op. cit., p. 50.

lentamente con la crisis de 1929, y a un ajuste concomitante en las formas y las condiciones de la acumulación interna, que se iría concentrando crecientemente en el sector industrial".⁽²⁴⁾ Es por eso que, a partir de la segunda mi tad de la cuarta década, las actividades industriales van adquiriendo mayor - relevancia y se van perfilando como el eje central de la economía y de la política económica. El mayor relieve del sector industrial se manifestó, tanto por el dinamismo de su producción, como por sus niveles de inversión y la ocu pación que proporcionaba.

3.- LA POLITICA ECONOMICA DE LOS AÑOS CUARENTAS.

A partir de los años cuarentas, y aprovechando la coyuntura internacional que originó la Segunda Guerra Mundial, el gobierno mexicano instrumenta - el modelo económico de largo plazo, cuyo objetivo central era el crecimiento de la economía nacional a través de la estrategia de industrialización vía -- sustitución de importaciones, considerándose que los objetivos de empleo, re- distribución del ingreso y autonomía externa se alcanzarían con la evolución del proceso de industrialización.

Para llevar a cabo esta nueva estrategia de desarrollo, la política pro- teccionista (comercial e industrial), aunado al papel del Estado como inver- sionista en áreas de infraestructura y sectores estratégicos, desempeñaron -- una función fundamental para llevar a cabo dicha estrategia; o sea, la políti- ca económica que los sucesivos gobiernos posrevolucionarios aplicaron a par- tir de entonces, principalmente en el periodo 1940-1950, fue de suma importan- cia para que el país llegara alcanzar altas tasas de crecimiento económico.

El nuevo modelo de crecimiento, desde un principio estuvo sustentado en una alta intervención del Estado en la economía a través de una política eco- nómica de carácter altamente proteccionista. Esta política fue, sin lugar a - dudas, de gran importancia para que el país pudiera llevar a cabo el proceso de crecimiento acelerado, ya que de esta manera el gobierno federal delineó - una política económica que estimuló al capital privado para que invirtiera, - ayudara e hiciera posible el proceso de industrialización. Para ello, creó y amplió obras de infraestructura para el sector secundario, llevó a cabo una - política fiscal que tuvo como propósito mantener bajas tasas impositivas y de

(24) Ibid; p. 45.

cretó leyes que estimularon la creación de nuevas industrias, por medio de la exención de los impuestos, entre otras medidas políticas como se verá más adelante.

El carácter que asumió la nueva estrategia de desarrollo, estaba identificado y respaldado por el gobierno que iniciaba su periodo en 1940. Al tomar posición del gobierno de la República, el general Manuel Avila Camacho definió claramente el papel que le tocaba jugar a la iniciativa privada dentro -- del modelo de desarrollo que se gestaba en el país. Avila Camacho dijo, en -- ese entonces, que cifraba la "seguridad de expansión económica principalmente en las energías vitales de la iniciativa privada."⁽²⁵⁾ Además de otorgarles el carácter de pivote del desarrollo económico; el gobierno de Avila Camacho -- ofreció a los empresarios créditos accesibles y baratos, y a las gentes del - campo les dio garantías que respetaría la pequeña propiedad, tal y como efectivamente sucedió.

Por otro lado, inegablemente que fueron grandes las ventajas que ofreció la Segunda Guerra Mundial para que nuestro país emprendiera el proceso de industrialización a partir de los años cuarentas, tal y como ha quedado expuesto en "Las Bases del Proceso de Industrialización" de este trabajo. Sin embargo, el conflicto armado de 1939-1945 fue un pretexto para que el régimen de - Avila Camacho abandonara la política nacionalista que había caracterizado al gobierno de Cárdenas. De esta manera, y teniendo como excusa la guerra, Avila Camacho aplaza reivindicaciones populares y, paralelamente, hace un llamado - a los mexicanos para que contribuyeran a la "batalla de la producción" a través del incremento de la productividad.

Durante el periodo de Avila Camacho, existió consenso entre los funcionarios del gobierno y estudiosos del desarrollo económico de que el país ya no debía depender tanto del exterior en cuanto al abastecimiento de productos industriales. Ante la coyuntura favorable, tanto en lo interno como en lo externo, en el periodo 1940-1946 se dio gran importancia al proceso de industrialización, vía sustitución de importaciones, proceso que el mismo Presidente Avila Camacho aseguraba que era "el procedimiento más eficaz para aumentar el índice de ocupación y para incrementar y aprovechar la movilización de los re--

(25) XLVI Legislatura de la Cámara de Diputados, Los Presidentes en México ante la Nación, Imprenta de la Cámara de Diputados, México, 1966, Vol. IV, pp. 149-150. Citado por Blanca Torres, Historia de la Rev. Mex., op. cit. pp. 274-275.

cursos nacionales y liberar al país de la dependencia de los productos extranjeros". (26) El fuerte apoyo que se empezó a dar al sector industrial se debió a la nueva estrategia de desarrollo que principiaba a tener auge. En cambio, al sector agrícola sólo se le dio apoyo al principio del régimen y, a determinadas áreas que darían origen después a la polarización del mismo.

Para entonces, surgió la esperanza de que el gobierno de Avila Camacho — destinara un mayor porcentaje del presupuesto público para créditos al agro. Sin embargo, esto sólo pudo ser posible en el primer año de gobierno del entonces Presidente cuando canalizó al sector el 4% del presupuesto efectivo; — después, y a partir de 1942, el crédito destinado a este sector descendió, — llegando a representar el 1.8% y el 1.4% del presupuesto gubernamental para los dos últimos años de este régimen. (27) (Ver Cuadro III-2 de este trabajo). No obstante de que el crédito al campo no fue tan cuantioso como se hubiera deseado, las cantidades de sus préstamos (en pesos corrientes), sí se elevaron en casi cinco veces.

Enmarcada dentro de la política agrícola que estableció el Presidente — Avila Camacho, se localiza la de riego como una de las bases centrales de ésta hacia el sector rural, como se observa en el cuadro siguiente (IV-4). Con el nuevo enfoque que le da Avila Camacho al sector agrícola, se adaptaron — prácticas y prioridades que colocaron las bases del crecimiento polarizado de la agricultura en los años posteriores.

Como consecuencia de las significativas inversiones enfocadas a las — obras de riego durante el periodo de Avila Camacho, las tierras que se abrieron al cultivo aumentaron durante el sexenio correspondiente a 289,700 hectáreas y las tierras mejoradas llegaron a representar 27,500 hectáreas. Asimismo, y como fruto de lo anterior, los distritos de riego incrementaron de manera importante su productividad. Los productos más importantes que produjeron estos distritos que se encuentran localizados principalmente en el noroeste — del país fueron entre otros los siguientes: algodón, maíz, caña de azúcar, — trigo, jitomate, etc., productos que generalmente se destinaron a la exportación.

En el lapso en que duró la Segunda Guerra Mundial, México desempeñó el

(26) Ibid; p. 338.

(27) Wilkie, James W., La Revolución Mexicana, op. cit., pp. 170-176.

CUADRO IV-4.
GASTOS PARA RIEGO, 1926-1946.

A. FONDOS GASTADOS POR EL COMITE NACIONAL DE IRRIGACION, 1926-1946.

	PORCENTAJE PROYECTADO	PESOS ^a	PORCENTAJE EJERCIDO.	PESOS ^a
1926	3.3	2.2	1.6	1.1
1927	6.3	4.4	4.6	3.2
1928	6.9	4.5	6.9	4.5
1929	4.1	2.6	3.5	2.2
1930	3.7	2.3	4.4	2.6
1931	3.8	2.7	2.3	1.2
1932	3.4	1.9	3.1	1.7
1933	2.6	1.3	2.5	1.5
1934 ^c	3.5	1.9	3.0	1.8
1935	3.0	1.8	2.8	1.9
1936	3.0	1.8	4.9	4.1
1937	2.8	1.6	6.2	5.1
1938 ^d	7.2	4.8	5.1	4.1
1939 ^d	6.1	4.2	5.6 ^b	5.0
1940	4.5	3.0	4.5 ^b	4.1 ^b
1941	1.7	1.2	1.0 ^b	.9 ^b
1942	...e	...e	...e	...e
1943	9.9	7.0	6.3 ^b	6.7 ^b
1944	7.3	6.1	6.1 ^b	6.7 ^b
1945	14.4	9.7	7.9 ^b	8.3 ^b
1946	15.8	10.6	9.7 ^b	9.6 ^b

a En pesos de 1950 per cápita

b Los gastos ejercidos pueden no ser exactos debido a que el presupuesto en proyecto no ofrece una clave exacta para hacer los cambios en las cuentas ejecutadas.

c Tamayo (véase fuente abajo)

d Las cifras no incluyen cifras en el Valle de México.

e Cifras no incluidas en Presupuesto y no aclaradas en Cuenta Pública.

FUENTE: Jorge L. Tamayo, "Inversiones gubernamentales en regadío", Revista de Economía 9:1 (1946) 37-41, da datos de la Cuenta Pública para 1926-1940 y 1943 Citado por James W. Wilkie, op. cit., p. 168, Cuadro VI-3.

apel de proveedor de materias primas y de algunos productos elaborados y semi-laborados. Además, nuestro país se le presentó la oportunidad de impulsar una industrialización sustitutiva que fue favorecida, entre otros factores, al detentarse el ahorro forzoso que, como es natural, todo país en guerra implanta.

Gracias a la coyuntura internacional que originó el periodo de guerra (1939-1945) y sobre todo al gran impulso que recibió el sector industrial por parte del Estado, el modelo de sustitución de importaciones cobra fuerza y, consecuentemente, surge una industria nacional de bienes de consumo como eje dinámico del crecimiento de la economía, particularmente por

las políticas proteccionistas y el gran volumen de inversión pública que se orientó a ese sector.

La política económica que estableció el gobierno federal durante los años cuarentas, principalmente en la producción de bienes estratégicos para el crecimiento industrial (energía eléctrica, petróleo, etc.) y la creación de obras de infraestructura, fueron determinantes para transformar la estructura económica nacional y convertir al sector industrial en el principal generador de excedente económico a partir de entonces. El importante auge que adquiere la producción industrial y los cambios que registra la estructura de las importaciones, hacen cambiar la estructura y el funcionamiento del sistema económico. De esta manera, el modelo primario-exportador decae y deja su lugar al modelo de sustitución de importaciones, teniendo como apoyo la industrialización.

Cuando la economía mexicana inicia el proceso de sustitución de importaciones (SI) de bienes de consumo por producción interna, o sea, la primera etapa de SI, surge una demanda muy importante de importaciones de bienes intermedios y de capital, necesitados para llevar adelante el proceso de industrialización ya que la economía nacional no estaba en posibilidades de producirlos internamente debido a que iniciaba dicho proceso. "Esta dependencia estructural de las importaciones de bienes intermedios y de capital que surge por la intensidad de importaciones del propio proceso de sustitución, se manifiesta a través de una alta propensión marginal a importar, y mayor que la propensión media, lo que consecuentemente determina una alta elasticidad ingreso de la demanda de importaciones..."⁽²⁹⁾, todo lo cual actúa como catalizador en el desequilibrio externo.

El hecho que explica que fue precisamente en los primeros años de la década de los cuarentas cuando se inicia el periodo de arranque de la industrialización, fue el peso relativo que registra la importación de bienes de capital (obsérvese cuadro IV-5), a pesar de la situación crítica que vivió el país durante el periodo de guerra, como se podrá notar, las importaciones de bienes de capital mostraron un crecimiento continuo pues el proceso de industrialización así lo requería. Asimismo, el cierre del mercado externo motiva-

(29) Villarreal, René; El Desequilibrio Externo en la Industrialización de México (1929-1975), p. 157.

CUADRO IV-5.

IMPORTACION DE MERCANCIAS, TOTAL Y POR GRUPOS DE PRODUCTOS

1939 - 1946.

(Millones de pesos corrientes)

AÑO	TOTAL	BIENES DE CONSUMO	COMBUSTIBLES Y LUBRICANTES.	MATERIAS PRIMAS	BIENES DE CAPITAL.
1939	663.5	185.2	19.1	275.3	179.5
1940	715.0	198.0	21.5	294.5	195.5
1941	767.4	287.1	21.9	381.6	269.5
1942	802.6	230.8	24.9	354.1	186.4
1943	922.4	250.1	29.3	429.0	205.3
1944	1,415.9	365.6	39.6	678.9	321.5
1945	1,681.2	468.1	49.9	665.9	485.7
1946	2,743.0	784.8	73.0	1,007.8	871.8

FUENTE: Secretaría de Hacienda-Banco de México, op. cit., Cuadro IX-1.

do por la guerra, imposibilitó al país la adquisición de productos manufacturados del mercado europeo; además, el rápido proceso de acumulación de capital y un mercado creciente y no satisfecho, favorecieron el proceso de industrialización.

Una de las ramas estratégicas de todo proceso de industrialización, particularmente en su etapa incipiente, es la rama petrolera. A pesar de que México contaba con grandes recursos en esta rama durante la etapa de despegue de la industrialización, la producción de petróleo sufrió un descenso significativo durante los años 1938-1940 y, en los años siguientes, apenas si creció; todo esto se debió a las contramedidas adoptadas por los Estados externos, particularmente los Estados Unidos e Inglaterra, cuyos nacionales habían sido afectados por la expropiación petrolera que había decretado el gobierno de Lázaro Cárdenas en el año de 1938.

Motivado por la expropiación, en los años posteriores a 1938, la industria petrolera atravesó por una época muy difícil debido a que no podía obtener bienes de capital en el mercado externo, principalmente de Estados Unidos; es decir, por una parte le era casi imposible adquirir estos bienes en el mercado externo debido al boicot coyuntural de que había sido objeto y, en segundo lugar, a su situación financiera era muy crítica. Ante esta situación, el gobierno de Avila Camacho solicitó financiamiento de Estados Unidos con el propósito de sacar adelante tal industria. Sin embargo, el gobierno estadounidense no cedió hasta que nuestro país definió su política y se firmó un convenio comercial entre ambos países.

El poco avance que habían manifestado las pláticas para llegar a un acuerdo acerca de las indemnizaciones que recibirían las empresas extranjeras durante los primeros años del gobierno de Avila Camacho, repercutió en una baja en la cuantía de inversiones canalizadas a este sector. El volumen de recursos destinados a la inversión de la rama petrolera fue de 186.2 millones de pesos para 1940, mientras que para 1943 sólo se canalizaron 70.2 millones. Después, una vez solventado el problema con el gobierno norteamericano sobre la política petrolera mexicana y debido al aumento de la demanda externa y al incremento del consumo interno motivado por el auge industrial, a partir de 1944 se elevan las inversiones en esta importante industria, representando una inversión para 1945 de 250 millones de pesos y, para 1950 el monto de recursos destinados a esta rama alcanzaron la cantidad de 390 millones.⁽²⁹⁾

En otro orden de cosas, para los últimos años del régimen de Cárdenas y en los primeros años del gobierno de Avila Camacho, la inversión extranjera se restringió en forma importante. Los bajos niveles que había mostrado a partir de 1929 se debía, en cierto grado, a la depresión que sufrió la economía internacional, particularmente la de Estados Unidos y, en cierta forma, a la desconfianza que mostró el capital externo sobre las políticas de expropiación que estaba llevando a cabo el gobierno cardenista, así como a la política laboral que imperó durante este régimen. Ante esta situación, los inversionistas extranjeros no sólo redujeron el volumen de su inversión, sino que además retiraron apresuradamente del país sus utilidades. De un total de 3,500 millones de pesos en 1926, la inversión extranjera directa descendió a 2,600 millones en 1939.⁽³⁰⁾ A pesar de que el volumen de la inversión extranjera en aquellos años fue débil, una de las ramas de la economía en la cual no dejaría de invertir, a pesar del bajo monto de la misma, sería la de las manufacturas. A partir de los años cuarentas, el capital foráneo canalizó la mayor parte de sus recursos hacia este sector de la economía que, a partir de entonces, manifestó el mayor dinamismo.

Solucionado el problema del petróleo con Estados Unidos, consolidada la deuda pública y, una vez reanudado su servicio, originó que nuestro país restableciera la confianza de los inversionistas extranjeros. Aunado a lo anterior, la demanda de productos mexicanos que generó la etapa de guerra motivó,

(29) Cabral, Roberto, *Industrialización y Política Económica*, El Trimestre Económico No. 39, Ed. F.C.E., 1981, pp. 82-83.

(30) Hansen, Roger D., *La Política del Desarrollo*, p. 44.

tanto al capital nacional como al extranjero, para que invirtiera. Asimismo, - los muchos estímulos que ofreció el gobierno de Avila Camacho a las industrias nacientes en términos de exenciones fiscales, creó grandes incentivos al capital exterior para que volviera a invertir en el país. Además, lo anterior pro- pició un clima adecuado para que México volviera a obtener nuevos empréstitos del exterior durante la década de los años cuarentas.

A pesar de que la cuantía de la inversión extranjera en México no fue muy significativa durante los años cuarentas, ésta sufre cambios importantes en -- cuanto a las ramas en que se orientó. Protegida por la política proteccionista y de exención de impuestos y, enmarcada en una estructura que le garantizaba - alta rentabilidad, la inversión extranjera empieza a ocupar, a partir de enton- ces, un importante papel dentro del sector manufacturero (véase Cuadro IV-6).

CUADRO IV-6.
VALOR DE LA INVERSION EXTRANJERA PRIVADA DIRECTA POR ACTIVIDADES
(Millones de dólares corrientes)

AÑO	TOTAL	AGRICUL TURA.	MINERIA	PETRO LEO.	INDUS TRIA.	CONS TRUC	ELECTRI CIDAD.	COMER CIO.	TRANSP. Y COM.	OTROS
1940	449.1	8.3	107.5	1.2	32.0		141.3	15.7	142.0	1.1
1941	452.9	8.8	114.4	1.1	38.6		136.2	18.7	133.6	1.4
1942	477.4	9.3	118.1	1.0	46.3	0.4	139.7	24.0	137.2	1.4
1943	491.2	11.0	122.4	1.0	57.5	0.7	134.6	23.4	137.3	3.3
1944	531.8	12.1	133.5	0.9	70.1	1.1	138.1	25.1	144.9	6.0
1945	568.7	12.0	134.9	0.9	99.8	4.0	136.2	28.7	145.5	6.7
1946	575.4	13.3	129.2	0.9	140.5	4.3	136.5	37.2	105.9	7.6

FUENTE: Bernardo Sepúlveda y Antonio Chumacero. La inversión extranjera en Mé- xico, Ed. F.C.E., México, 1973, Cuadro I.

Tanto el sector oficial como el privado, consideraban que para que México lograra alcanzar un ritmo acelerado de desarrollo económico, no bastaba única- mente el capital privado nacional, sino que era necesario dar paso al capital extranjero. No obstante el bajo ritmo de crecimiento que experimentó la inver- sión extranjera en el primer lustro de la quinta década, las utilidades netas que obtuvo se triplicaron, así como también las remitidas se incrementaron en forma significativa como se aprecia en el Cuadro IV-7.

MOVIMIENTO DE INVERSIONES, UTILIDADES Y OTROS PAGOS AL EXTERIOR DE LAS INVERSIONES EXTRANJERAS PRIVADAS Y DIRECTAS.

(Millones de dólares corrientes).

AÑO	INVERSIONES (Ingresos netos).				EGRESOS (Utilidades netas)					SALDO DE MOVIMIENTO DE INGRESOS Y EGRESOS.
	TOTAL	NUEVAS INVERSIONES	REINVERSIONES	CUENTAS ENTRE COMPANIAS.	TOTAL	OBJETIVAS	REMITAS	REINVERSIONES	ENVIOS POR TERCEROS, REGALIAS Y OTROS PAGOS	
1940	9.3	9.5		-0.2	19.7	15.4	23.4		4.3	-10.4
1941	16.3	13.5		2.7	18.1	22.6	27.7		5.5	-11.8
1942	34.4	16.0	4.0	14.4	32.8	26.5	22.5	4.0	6.3	1.6
1943	9.9	7.8	1.9	-0.8	40.4	33.3	31.4	1.9	7.0	-31.4
1944	39.9	21.1	3.2	15.6	34.0	27.7	24.5	3.2	6.3	5.9
1945	46.0	22.4	14.5	9.1	50.1	39.7	25.2	14.5	10.4	4.0
1946	11.5	8.4	17.0	-13.9	57.7	48.9	32.0	17.0	8.8	-46.2

FUENTE: Grupo Secretaría de Hacienda-Banco de México, "Manual de Estadísticas Básicas para el análisis y proyecciones del desarrollo económico de México", Mexico, 1964, Cuadro IV-3. Citado por Blanca Torres, Historia de la Rev., - op, cit., p. 245.

La política económica que aplicó el gobierno mexicano durante el periodo de los años cuarentas, fue de vital importancia para el impulso del desarrollo industrial en su fase primaria. En forma particular, el proteccionismo que se dio a la industria fue un factor capital que posibilitó un acelerado, aunque -desequilibrado, crecimiento industrial. Los instrumentos utilizados para tal efecto fueron la política cambiaria, la política de comercio exterior, la política fiscal a través de la exención de impuestos a las industrias consideradas "nuevas y necesarias" y a la importación casi libre de gravámenes de los medios de capital, esto por medio de la Regla XIV de la Tarifa de Impuesto General de Importación.

La política fiscal que delineó el gobierno de Avila Camacho, se caracteri

zó por mantener una política de bajos impuestos y exenciones fiscales al sector industrial, por lo que permitió una mayor concentración de capital vía aumento relativo de las ganancias de las empresas amparadas por esta ley, más - no así la expansión horizontal y/o vertical del sector industrial.

En suma, la política de exención fiscal que se llevó a efecto durante la quinta década, estuvo dirigida principalmente "hacia la concentración de capital en industrias dinámicas y que, por las características propias de sus gestaciones, sentaban las bases de una estructura industrial monopólica, que con facilidad se convirtió en la más favorecida por las exenciones en función de sus posibilidades de expansión hacia ramas nuevas y necesarias".⁽³¹⁾

Por otra parte, la política de protección a la industria interna se manifestó principalmente en prohibiciones a la importación, elevados aranceles y permisos de importación, medidas que aseguraron al capital industrial interno un mercado cautivo.

Con el propósito de aislar a la industria interna de la competencia foránea, se frenó la importación de productos de consumo duradero; sin embargo, - paralelamente se dio facilidades a la importación de bienes de capital. En julio de 1947 se decretó la prohibición de importar 123 artículos de lujo, tales como artículos de piel, conservas alimenticias, cristalería, etc. Además, los aranceles a la importación de bienes suntuarios se elevaron en forma significativa, alcanzando su máxima expresión en 1947, año en que a la tarifa específica se sumaron las tasas ad-valorem aplicadas a lista de precios.

Un elemento más que se enmarca dentro de la política de protección a la industria interna son las licencias. Con éstas, no sólo permitió reducir las importaciones de los bienes competitivos a la producción interna y menguar -- los déficits de cuenta corriente, sino que además seleccionar el tipo de importaciones de acuerdo a la política de sustitución de importaciones.

Los elementos de política comercial (tasa de cambio, tarifa y control -- cuantitativo) son utilizados por el gobierno mexicano en diferente forma con el propósito de proveer a la industria de una estructura proteccionista para eliminar a la competencia externa y así poder sustituir la importación de bienes de consumo por producción interna. Asimismo, durante la primera etapa de

(31) Ibid; p. 95.

sustitución de importaciones, las devaluaciones de 1948-49 (de 4.85 a 8.65 pesos por dólar) y 1954 (de 8.65 a 12.50 pesos por dólar) caracterizan a la tasa de cambio como uno de los más importantes instrumentos proteccionistas.⁽³²⁾

Gracias a la política fiscal que se llevó a la práctica durante los años 1940-1950, el Estado mexicano garantizó al capital invertido en el sector industrial, altas tasas de ganancia. Esto se hizo evidente, en cierto grado, en la baja carga impositiva a que se sujetó a la industria en esta etapa, pues el total de impuestos directos que pagó este sector no rebasaron el 4% de los ingresos fiscales totales del gobierno federal.⁽³³⁾ Al obtenerse bajos ingresos de parte del sector secundario, el gobierno federal tuvo que recurrir a otras fuentes de ingresos por la vía fiscal para así poder financiar sus programas de desarrollo, fundamentalmente a través de aumentos a los impuestos directos al sector comercial, sector que llegó a pagar más del 50% del impuesto sobre la renta, conjuntamente con altas tasas de imposición a las exportaciones, principalmente durante la época de guerra.

Como consecuencia de la baja carga impositiva que se aplicó al sector industrial, la participación de los ingresos fiscales en el producto nacional se vió reducida; por ello, su contribución no rebasó del 10.5% durante los años cuarentas, creándose, por lo tanto, un déficit presupuestal ya que los gastos públicos eran más elevados que los ingresos. Ante la dificultad del gobierno para poder financiar los programas de desarrollo económico con créditos del exterior durante el periodo de guerra, y al no poder hacer uso de la vía fiscal como alternativa por contraponerse a la política de favorecimiento a las ganancias del capital privado, el Estado tuvo que utilizar el financiamiento inflacionario como última alternativa para garantizar, mediante su expansión, la creación fácil y rápida del capital industrial.

Por tanto, al no contar con los ahorros internos suficientes que posibilitaran financiar la expansión económica y ante la escasez de oferta monetaria procedente del exterior que caracterizó el periodo de guerra, el Banco de México se vió en la necesidad de crear circulante en grandes proporciones para poder financiar la inversión pública y, con ello, el gobierno pudo proseguir sus programas de expansión, utilizando el déficit como medio de financiamiento e incidiendo negativamente en el índice inflacionario de la época. El

(32) Villarreal, René; *El Desequilibrio Externo...*, op. cit., p. 64.

(33) Cabral, Roberto; *Industrialización y Política Económica*, p. 84.

financiamiento de la inversión pública en el periodo 1939-1941 se había hecho principalmente con recursos internos, mientras que después de 1942 se empezaron a utilizar en mayor escala recursos del exterior.

La nueva estrategia de desarrollo que empieza a ser vigente a partir de los años cuarentas, tiene como factor importante de su consolidación al gasto público. La política de gasto público que se siguió a partir del gobierno de Avila Camacho, se caracterizó por otorgar una mayor cuantía de éste al fomento económico, reducir el gasto al sector social, y disminuir aún más el gasto a los aspectos administrativos. La función del Estado como importante inversionista en obras de infraestructura y sectores estratégicos de la economía, fue de vital importancia para el crecimiento económico del país.

No obstante de que la relación entre gasto público total y Producto Interno Bruto se conservó alrededor del 3% durante la quinta década, su estructura sufrió cambios, pues a partir de entonces las partidas que se destinaron a los gastos económicos son más cuantiosos, en detrimento de las ramas administrativas y sociales. Es así como en el año de 1940, las actividades económicas recibieron el 34% del presupuesto federal, a las sociales se les destinó el 19.7% y, las administrativas recibieron el 42.2%. Después, para 1945 el gasto económico asciende al 41.4%, mientras que el que se otorgó al sector social y al administrativo descendieron al 17% y al 41.6% respectivamente. Asimismo, para el año de 1949, la prioridad que se dio al fomento económico se evidenció en el mayor porcentaje que se destinó al mismo, representando el 56.7% del gasto público, mientras que el gasto canalizado a los aspectos sociales sólo fue de 11.9% y el que se otorgó a las actividades administrativas se redujo al 31.4%.⁽³⁴⁾

En el volumen del gasto público que recibió cada uno de estos sectores (económico, social y administrativo), se nota claramente el enfoque que se dio a las actividades económicas durante este periodo. Es decir, se aplicó una política económica que favoreció grandemente al capital privado, hecho que se evidenció al dar mayor prioridad al fomento económico y, desfavoreció a las clases populares al disminuir el volumen del gasto público destinado a los aspectos sociales, situación que influyó en una mala

(34) Cabral, Roberto, Industrialización y Política Económica, p. 77.

distribución del ingreso.

La importancia que recibió el fomento a las actividades económicas durante estos años a través del gasto público, se manifestó en forma clara en el alto porcentaje que se otorgó a la inversión de comunicaciones y transportes y, en menor escala, al sector agrícola. Durante los años 1940-1944, al primero de éstos se le canalizó el 55.1% del gasto y, el segundo, se le destinó el 15.7%, principalmente en obras de irrigación.⁽³⁵⁾ Como se puede constatar en el Cuadro IV-3, estos sectores fueron los más beneficiados por parte de la inversión pública federal.

El gasto que se orientó al sector de comunicaciones y transportes en esta etapa siempre fue superior al de cualquier otro sector, y se justificó al permitir integrar las diversas zonas del mercado nacional y posibilitar el dinamismo de la oferta interna. Sin embargo, a partir de 1945 el gasto destinado a comunicaciones y transportes se reduce y se canaliza el grueso del mismo al sector de energía eléctrica, petróleo e industria paraestatal. Después de este año, estos sectores recibirían un monto de mayor porcentaje del gasto público, convirtiéndose en los sectores estratégicos para el crecimiento de la producción interna. La importancia que reciben estos sectores (energía eléctrica, petróleo e industria paraestatal) se evidencia en las siguientes cifras. Mientras que para 1944 el gobierno sólo destinó 145.4 millones de pesos a estas ramas, para 1948 esa cifra había ascendido a 383.9 millones y, para 1950 el volumen de la inversión -por parte del Estado-, había alcanzado la cifra de 796.3 millones de pesos. Durante los años de guerra, la inversión pública para generar energía eléctrica no rebasó el 3% del gasto público y, sin embargo, ya para la época de la posguerra alcanzaba niveles cercanos al 30%.⁽³⁶⁾

No obstante de que el monto del gasto público que se orientó al fomento industrial y comercial no superó, durante la quinta década, al que se orientó a comunicaciones y transportes, sí registró un crecimiento superior que del resto de los gastos en otras actividades. Los gastos destinados al fomento industrial crecieron en promedio anual simple a más del 58%, de 89.6 millones de pesos que representó en 1940 a 152.7 millones en 1946 y 503.3 millones para 1950 (cifras a precios de 1950).⁽³⁷⁾

(35) Datos tomados de Timothy King, México, Industrialization and trade policies since 1940, Oxford University Press, Londres, 1940, p. 49. Cifras citadas por Blanca Torres, Historia de la Revolución Mexicana, p. 286.

(36) Cabral, Industrialización... p. cit., p. 80.

(37) Ibid; p. 78.

CUADRO IV-8.
INVERSION PUBLICA FEDERAL POR DESTINO.
(Millones de pesos corrientes).

AÑO	FOMENTO AGROPECUARIO				FOMENTO INDUSTRIAL			COMUNICACIONES Y TRANSPORTES				OBRAS DE BENEFICIO SOCIAL						
	INVER SION	TOTAL	RIE GO	OTROS	TOTAL	ENER GIA	PETRO LEO.	OTROS	TOTAL	CARRE TERAS	FERRO CARRI LES.	OBRAS	OTROS	TOTAL	SERVS. PUBS. URB. Y RURA-- LES.	HOSPI TALES Y CEN TROS DE A. S.	EDUC. E IN- VESTI GA--- CION.	ADICION. DEFENSA OTROS.
1939	233	39	38	1	27	3	24		144	51	89	3	1	22	17	3	2	1
1940	290	44	36	8	60	3	57		152	57	89	5	1	29	22	4	3	5
1941	337	59	57	2	28	4	24		189	89	94	5	1	54	44	9	1	7
1942	464	65	63	2	38	10	28		300	155	122	11	12	54	43	10	1	7
1943	568	86	83	3	36	10	26		387	181	175	18	13	51	40	10	1	8
1944	657	122	117	5	63	20	41	2	388	166	202	18	2	71	46	16	9	13
1945	848	144	140	4	132	16	113	3	460	184	250	25	1	91	54	28	9	21
1946	999	193	189	4	153	38	111	4	526	231	275	18	2	106	76	20	10	21

FUENTE: Grupo Secretaría de Hacienda - Banco de México, op. cit., Cuadro III-5.

Gracias a la política de fomento industrial que se llevó a efecto a partir de los albores de la quinta década, el sector secundario manifestó un claro dinamismo. De las industrias que mayor dinámica mostraron durante los años 1940-1946 fue la manufacturera. Además de las manufacturas, las otras ramas que registraron cierto dinamismo fueron: la rama textil, la alimenticia, la de productos químicos, fundición y otras más como se muestra en el Cuadro IV-9.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, y como consecuencia del dinamismo manifestado por el sector industrial, el país acrecienta las importaciones de bienes de capital, principalmente durante los años de 1946-1947. Las importaciones de bienes de capital aumentaron en 208.4 millones de dólares en promedio anual entre 1945 y 1948, mientras que las exportaciones sólo crecieron en 61.3 millones de dólares en promedio anual en el mismo periodo, produciendo un déficit en la balanza de pagos, déficit que en los años 1946-1948 alcanzó los 328.8 millones de dólares obligando al país a devaluar su moneda en 1948, de 4.85 pesos por dólar a 8.65 pesos por dólar. (30)

El desequilibrio externo que México registró durante la primera etapa de -

(30) Ibid; pp. 92-93.

sustitución de Importaciones (1939-1958), fue de origen fundamentalmente estructural, "dado que la naturaleza de la función Importación es tal que implica una alta elasticidad-ingreso y una muy baja elasticidad precios-relativos".⁽³⁹⁾ Y, conforme la economía nacional pasaba a las etapas más avanzadas de sustitución de importaciones (1959-1970) el desequilibrio externo pasó a ser de naturaleza semiestructural.

A partir de 1945 y como efecto de la asistencia que dio el gobierno federal a la producción interna, el sector paraestatal manifestó un crecimiento — significativo. Después de este año, en esta etapa del desarrollo económico del

CUADRO IV-9.
CARACTERISTICAS DE LAS PRINCIPALES INDUSTRIAS DE MANUFACTURAS
CENSOS DE 1940-1945.

TOTAL	NO. DE ES TABLECI-- MIENTOS.		PERSONAL OCUPADO.		VALOR DE LAS INVER SIONES. (Millones pesos)		VALOR DE LA PRODUCCION. (Mill. de - Pesos).	
	1940	1945	1940	1945	1940	1945	1940	1945
	Productos alimenticios	12954	30606	290602	475461	2424513	3239290	1971307
Tabaco	8595	15109	76040	126436	329582	679656	639982	1956290
Textiles	53	69	4160	4574	56292	99198	69576	115718
Indumentaria y Tocador	1060	2013	84057	115692	273735	517492	510249	1698167
Madera y muebles	828	3867	17943	32458	41504	106826	86320	388691
Papel	374	1682	11397	26757	28889	85101	37627	168216
Cuero y pieles	73	154	5002	7029	27282	84373	42568	130683
Artes gráficas, fotogra-- fía y cinematografía.	174	727	3125	5904	12538	29563	27492	85473
Química	332	989	9829	37811	32810	104264	44151	115323
Construcción y materiales	400	1025	12991	21664	75995	192689	151291	415584
Cerámica y vidrio	193	1096	9860	21694	34376	106169	39476	149397
Fundición y manufactura de artículos metálicos.	50	176	4379	7873	13588	45344	20659	57664
Aparatos y material eléc-- trico.	459	2224	37810	36241	149838	257570	138269	352167
	36	305	857	2664	7448	16473	7487	21094

FUENTE: Cuarto Censo Industrial de los Estados Unidos Mexicanos 1945. Resumen General. México, Secretaría de Economía, Dirección General de Estadística, 1953, pp. 21-32. Citado por Blanca Torres, op. cit., pp. 298-299.

(39) Villareal René; El Desequilibrio Externo..., op. cit., p. 138.

país, la importancia del sector paraestatal residía no en el volumen de su capital o en el valor de la producción, sino en el papel estratégico que representaba para la economía nacional. De entonces para acá, las empresas y organismos del gobierno empezaron a cumplir en forma más definida la función de impulsoras de la acumulación industrial privada. De las empresas y organismos más importantes que ya estaban a cargo del Estado y que subsidiaron a la industria a través de una política de bajos precios de los bienes y servicios que producían, eran, entre otras, las siguientes: Petróleos Mexicanos, Comisión Federal de Electricidad, Ferrocarriles Nacionales, Nacional Financiera, Banco Nacional de Crédito Agrícola, etc.

Al transformarse las empresas del Estado en impulsoras de la acumulación privada, éstas sufren un deterioro en su posición financiera. Por ejemplo, Petróleos Mexicanos vio reducir su capacidad de autofinanciamiento y, al mismo tiempo, frenó su expansión al mantener los precios de sus productos en forma moderada, tanto para los consumidores como para la industria. Por otro lado, los ferrocarriles —importante medio de transporte para la industria— registraron un aumento importante en su déficit de operación debido a la política de subsidio industrial, vía bajos precios para los servicios de transportación de carga y pasajeros. Otra empresa que ayudó, y que sigue ayudando en nuestros días, a subsidiar al capital privado, es la Comisión Federal de Electricidad (CFE), empresa que destinó grandes gastos a la producción de energía eléctrica, inversiones que no estuvieron compensadas con la elevación de las tarifas a costos reales. Al no existir un equilibrio entre gastos e ingresos en dicha empresa, devino una descapitalización, por lo cual, las inversiones que en adelante realizaría la CFE, serían financiadas con créditos del exterior, empeorando aún más su estado financiero. Por lo tanto, "la expansión —del sector público y particularmente el sector paraestatal, fortalecían la base industrial de la economía con el desarrollo de la industria básica y permitieron la acumulación, en el sector privado, de un capital generado en las empresas del Estado". (40)

Aunado a la política fiscal, a la del gasto público y a la de subsidio al capital privado a través de las empresas del Estado, se encuentra la política laboral que los gobiernos de la revolución aplicaron en los años cuarentas. Esta política se caracterizó por ejercer un férreo control sobre los tra

(40) Rolando Cordara y Rodolfo Orive, México: Industrialización Subordinada, el Trimestre Económico No. 39, México, Ed. F.C.E., 1981.

bajadores por medio del sindicalismo oficial que, en última instancia, se encontraba integrado al "partido de la revolución".

No obstante la enorme pérdida del poder adquisitivo de los salarios de los trabajadores que distinguió a esta etapa de la historia de México, éstos no pudieron, en ningún momento, recuperar el deterioro de su salario, teniendo que cargar consigo con el alto costo social que representó el acelerado — proceso de industrialización. La estabilidad política que imperó durante la — quinta década, permitió llevar adelante la política económica a favor del — capital y en detrimento de los trabajadores.

V.- EL CRECIMIENTO ECONOMICO Y SUS RESULTADOS.

Gracias a la destacada intervención que el Estado mexicano tuvo en las -- actividades económicas, principalmente desde el Gobierno de Cárdenas, el país logra alcanzar altas tasas de crecimiento económico a partir de entonces y, -- hasta finales de la séptima década, crecimiento que fue, sin duda alguna, muy significativo.

La nueva estrategia de desarrollo que se empieza a implementar desde los años cuarentas, tiene como base la industrialización del país, vía sustitución de importaciones. De esta manera, el desarrollo económico y social de México -- quedó determinado por el proceso de industrialización acelerado, mismo que fue posible gracias a varios factores que canalizaron el empleo del excedente so-- cial hacia la producción de consumo duradero y, en menor grado, de bienes de -- capital.

Los resultados de este proceso de crecimiento económico acelerado han si-- do desiguales y contradictorios; desiguales porque sus frutos se han concentra-- do regional, social y económicamente, y contradictorios porque el crecimiento que ha observado el país en el presente siglo, ha aumentado los vínculos de de-- pendencia con el capitalismo mundial, específicamente con los Estados Unidos.-- Por otra parte, la industrialización acelerada provocó marginación y miseria -- para aquellos estratos sociales que se localizan en los peldaños más bajos de la estructura social. O sea, si bien el crecimiento económico fue un éxito in-- discutible hablando en términos de crecimiento de producto, no lo fue de igual manera en términos de desarrollo económico, ya que su costo social fue muy al-- to..

Sin lugar a dudas el "milagro mexicano" trajo consigo un México más pola-- rizado, es decir, hizo más marcada la diferencia entre el campo y la ciudad -- y, ayudó abrir más la brecha entre los ricos y los pobres, particularmente en el sector rural en donde la diferencia de productividad entre el sector capita-- lista y el sector de subsistencia se ha distanciado, todo lo cual ha repercuti-- do en una mala distribución del ingreso.

1.- RESULTADOS POSITIVOS.

Conforme el Estado mexicano fue participando en mayor grado en las actividades económicas, el desarrollo del país se vió favorecido, pues había sectores de la economía en los cuales el sector privado no quería invertir por considerarlos poco rentables, por lo tanto, el sector público tuvo que invertir en estas áreas para evitar "cuellos de botella". Asimismo, el control que ha tenido el Estado sobre sectores estratégicos de la economía tales como la industria petrolera, la energía eléctrica, ferrocarriles, etc. y el impulso que les ha brindado para su expansión a través de cuantiosas erogaciones del gasto público, ha repercutido positivamente en el desarrollo económico del país, pues ha creado las condiciones para que el desarrollo del país no se obstaculice.

A partir de los años cuarentas, la economía mexicana inicia un proceso de acelerado crecimiento, mismo que estaría vigente hasta 1970 principalmente, - período en el cual registra una tasa anual de crecimiento mayor al 6%. Este logro obtenido por la economía nacional en esa etapa supera en mucho a las tasas anuales de crecimiento económico que han observado los principales países latinoamericanos e incluso, se equipara con las tasas de crecimiento de algunos países desarrollados, tal y como se observa en el Cuadro V-1.

CUADRO V-1.
TASA DE CRECIMIENTO POR DECADAS: 1935-1962.

REGION	PERIODO	PRODUCTO	POBLACION	PRODUCTO PER CAPITA
América Latina (total).	1935-39 a 1954-56	55.2	24.2	25.0
México	1935-39 a 1960-62	79.7	31.4	36.8
Argentina	1935-39 a 1960-62	27.2	20.4	6.2
Brasil	1935-39 a 1960-61	59.6	30.2	22.6
Chile	1935-39 a 1960-62	41.1	22.2	15.5
Canadá	1939 a 1960-62	58.3	23.1	28.6
Estados Unidos	1939 a 1960-62	48.7	16.4	27.7
URSS	1940 a 1960	52.1	4.8	45.1

FUENTE: Simon Kuznets, Postwar Economic Growth: Four Lectures, Cambridge, Harvard University Press-Belknap Press, 1964, pp. 129-38. Apud Roger D. Hansen, op. cit., Cuadro 1.1, p. 7.

A pesar de las críticas que ha recibido el proceso de crecimiento económico de México, particularmente por el alto costo social que ha implicado, ha sido, sin lugar a dudas, muy elevado, dado a que le ha permitido al país incrementar su producto per cápita, le ha admitido hacer un uso más eficiente de sus recursos -a través de la industrialización- y, le ha posibilitado modificar, en forma importante, su estructura económica, social y política. Este elocuente crecimiento registrado por el país, ha hecho posible que se cuadruplique el Producto Nacional Bruto (PNB) a precios constantes en el periodo -- 1940-1965, pasando de 22,600 millones de pesos en 1940 a 98,200 millones en 1965 (Obsérvese Cuadro V-2), así como ha permitido incrementar al doble el ingreso per cápita. (1)

CUADRO V-2
PRODUCTO NACIONAL BRUTO¹
(MILLONES DE PESOS A PRECIOS DE 1950)
(1939 - 1965).

A Ñ O S	PRODUCTO NACIONAL BRUTO
1940	22,600
1941	24,800
1942	26,300
1943	27,500
1944	29,700
1945	30,500
1946	32,300
1947	33,500
1948	35,000
1949	37,100
1950	40,577
1951	40,621
1952	45,366
1953	45,618
1954	50,391
1955	54,767
1956	58,214
1957	62,708
1958	66,177
1959	68,119
1960	73,482
1961	76,038
1962	79,691
1963	84,700
1964	93,200
1965	98,200

1 Nuevos datos revisados.

FUENTE: Banco de México, S.A. Informe Anual 1965. Citado por González Casanova, op. cit., p. 293, Cuadro XIII.

(1) Pablo González Casanova, La Democracia en México, p. 132.

La política agraria instrumentada durante la cuarta y quinta décadas — permitieron al sector primario alcanzar altas tasas de crecimiento lo cual permitió que existiera un excedente de productos agrícolas, mismos que pudieron ser colocados en el mercado exterior, hecho que facilitó al país allegarse una cierta cantidad de divisas que hizo posible incrementar la capacidad de importación de la economía mexicana y así poder adquirir los bienes de capital y las materias primas que el proceso de industrialización requería.

Además, durante este periodo existieron, como ya quedó señalado en el Capítulo III, una serie de transferencias que se gestaron del sector agrícola hacia el sector industrial, circunstancia que ayudó a financiar en forma importante al sector secundario. Por lo tanto, tan importante fue para el proceso de industrialización las políticas de incentivo fiscal, las medidas proteccionistas, las grandes obras de infraestructura que el gobierno financió a favor del sector industrial, como el importante papel que el sector agrícola desempeñó como subsidiario del sector secundario.

A partir de los años cuarentas y como consecuencia de la política económica que los sucesivos gobiernos de la revolución aplicaron, el sector que mayor dinamismo mostró fue el manufacturero, creciendo a una tasa anual aproximada del 8%. El sector agrícola, como ya se mencionó, también registró un alto crecimiento en el periodo 1940-1950, sin embargo, en la década inmediata posterior, su crecimiento manifestó un decremento, al observar una tasa anual de crecimiento del 4.3%.⁽²⁾ (obsérvese el Cuadro V-3 en donde se puede apreciar el crecimiento de México).

CUADRO V-3.
CRECIMIENTO DE MEXICO, 1940-1968.
(Tasas de crecimiento en promedio anual).

PARTIDA	1940-1950 (1)	1950-1960 (2)	1960-1968 (3)
Producto Nacional Bruto	6.7	5.8	6.4
Población	2.8	3.1	3.3
Producto per cápita	3.9	2.7	3.1
Producción agrícola	8.2	4.3	4.0
Producción manufacturera	8.1	7.3	8.2

FUENTE: Las columnas (1) y (2) de Clark Reynolds, *The Mexican Economy: Twentieth Century Structure and Growth*, New Haven, Yale University Press, La columna (3) se derivó de estadísticas de la Comisión Económica para América Latina y de la edición del Informe Anual del Banco de México. Apud Roger D. Hansen, op. cit., Cuadro 3-1, p. 58.

(2) Hansen, op. cit., p. 57.

Generalmente todo proceso de industrialización genera, en sus primeras etapas, una emigración continua de las regiones rurales a los lugares urbanos. Esta emigración de la gente del campo a las ciudades tiene como propósito buscar, por parte de los campesinos, mejores niveles de vida a través de la venta de su fuerza de trabajo en el sector industrial, ya que en el sector primario les es difícil emplearse y, casi imposible obtener buenos salarios que les permita satisfacer sus más prioritarias necesidades, mientras que en el sector urbano tienen mayores posibilidades de mejorar su nivel de vida. Esta emigración se realiza, por lo general, de las regiones más pobres hacia las regiones más ricas; es decir, de los Estados menos desarrollados a los más desarrollados. De esta manera, conforme un país va alcanzando mayores niveles de desarrollo, su población rural económicamente activa va disminuyendo, y su población urbana económicamente activa va incrementándose. Así tenemos que mientras en el año de 1910 la población del campo era alrededor del 80% del total, en 1964 ese porcentaje se había reducido al 47%. (3)

La cada vez más importante participación directa del Estado en las actividades económicas, principalmente a partir del gobierno cardenista, a través de las cuantiosas inversiones del gasto público que canaliza a la creación de obras de infraestructura y el control que tiene sobre un elevado número de empresas estratégicas, han ejercido un efecto directo sobre el desarrollo económico. Además de su participación directa en la economía, su participación indirecta a través del establecimiento de una serie de políticas, han alentado al capital privado para que este participe en forma más importante en el desarrollo del país. De las políticas más importantes que han motivado al capital privado a que invierta, han sido la de incentivos fiscales, la de protección arancelaria, la de subsidios a través de las empresas públicas, tales como la Comisión Federal de Electricidad, Ferrocarriles Nacionales, Petróleos Mexicanos, etc.

Gracias a las anteriores políticas, los empresarios han incrementado su participación en la formación del capital total por medio de la mayor cuantía de inversión. Por ejemplo, entre los años de 1940-1946, la iniciativa privada contribuyó con el 4.2% del Producto Nacional Bruto, cuando la formación del capital fijo bruto significó el 8.6% del PNB. Para la etapa que comprende los años 1954-1960, su contribución se había incrementado al 15.2% del PNB, periodo en que las tasas medias anuales de formación de capital habían representa-

(3) González Casanova, op. cit., p. 134.

do el 20.5% del PNB, ⁽⁴⁾ como se puede apreciar en el Cuadro V-4. Por lo tanto, y como respuesta a la política económica que han aplicado los gobiernos - posrevolucionarios, el sector privado de México ha contribuido en forma significativa en el desarrollo económico del país, desarrollo que se ha manifestado en los cambios que ha sufrido la estructura social, económica y política, así como en la modificación que ha venido presentando la estructura de importaciones.

No cabe duda que el desarrollo del país ha provocado un crecimiento más acelerado de las actividades industriales y de servicios que las del sector - primario. Lo anterior lo viene a confirmar el hecho de que la tasa anual de - crecimiento de la población que se dedica a las actividades industriales y de servicios (comercio, transportes, etc.) es de 5.5% en la etapa de 1940-50, -- mientras que los que laboran para el sector agrícola sólo fue de 2.6%, ⁽⁵⁾ como se puede constatar en el Cuadro V-5.

CUADRO V-4.
FORMACION DE CAPITAL FIJO BRUTO, 1940-1967.
(a precios corrientes).

PERIODO	PORCENTAJE DEL PRODUCTO NACIONAL BRUTO.			DISTRIBUCION EN PORCENTAJE.	
	TOTAL	PUBLICO	PRIVADO	PUBLICO	PRIVADO
(1) 1940-1946	8.6	4.4	4.2	52	48
(2) 1947-1953	16.2	5.9	10.3	36	64
(3) 1954-1960	20.5	5.3	15.2	26	74
(4) 1961-1962	19.1	6.5	12.6	34	66
(5) 1940-1962	18.6	5.6	13.0	30	70
(6) 1963-1967	20.7	6.2	14.5	30	70

FUENTE: Hileras 1 a 5, Grupo Secretaría de Hacienda, Banco de México, Estudios sobre Proyecciones, Manual de estadísticas básicas para el análisis del desarrollo económico de México, tal y como es presentado en Raymond Goldmith, The Financial Development of México, Paris, Development Centre of the Organization for Economic Co-operation and Development, 1966, p. 74. La hilera 6, según datos publicados por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, el Banco de México y la Agency for International Development. Apud Hansen, op. cit., p. 61.

Además, el desarrollo del país, ha provocado modificaciones en la estructura social. Según una investigación de Iturriaga y Cline en el periodo que -

(4) Roger D. Hansen, op. cit., p. 77.

(5) González Casanova, op. cit., p. 134.

comprende los años 1895 a 1960, la clase alta ha variado del 1.5% al 6.5% del total, mientras que el estrato social medio ha aumentado su porcentaje del -- 7.8% al 33.5% y finalmente el estrato social más bajo ha disminuído del -- 90.7% al 60% en dicho periodo. (6)

Un indicador que nos permite explicar, en cierto grado, los cambios que ha experimentado la estructura económica de México, a partir de la quinta década, con los desplazamientos por sector, tanto en el producto como en la ocupación. Por ejemplo, en el año de 1940, el sector agrícola utilizaba el 65% de la fuerza de trabajo del país y representaba para entonces aproximadamente el 23% del Producto Nacional Bruto, tres décadas más tarde, empleaba un porcentaje menor del 50% de la fuerza de trabajo y sólo contribuía con el 16% del PNB. Como se puede apreciar en las anteriores cifras, el porcentaje tanto de la fuerza de trabajo como el de su contribución en el PNB de este sector, disminuyó. Mientras que el sector agrario disminuía su participación en ambos renglones, el sector manufacturero aumentaba en ambas partes. El Producto Nacional Bruto del sector manufacturero creció de 17.8% en 1940 al 26% en 1967 y ahora emplea más del 16% de la fuerza de trabajo. (7)

Mientras que el sector manufacturero mostraba cada vez mayor dinamismo, el sector agrícola reducía su crecimiento, principalmente a partir de 1956. -- El importante crecimiento que muestra el sector manufacturero durante esta -- etapa, es estimulado, en cierta medida, por la política de sustitución de importaciones y por la elevada elasticidad ingreso de la demanda de estos bienes.

Durante la quinta década, el sector industrial obtuvo importantes incrementos en su producción sin tener que realizar inversiones cuantiosas en este sector, gracias a la existencia de una capacidad industrial instalada que se encontraba ociosa. Es decir, a través de la mayor utilización del capital ya existente y a la mayor intensificación del trabajo, el sector manufacturero -- obtiene importantes incrementos en su producción durante la etapa de guerra. -- La utilización de la planta industrial a mayor capacidad se debe, en cierto -- grado, a la carencia de créditos y a que los países industrializados ya no podían surtir de productos manufacturados a los países en vías de desarrollo, --

(6) Cline, Howard F.; México from Revolution to Evolution 1940-1960. London - Oxford University Press, 1962, p. 123. Apud González Casanova, op. cit., - p. 135.

(7) Alfredo Navarrete, México Balance of Payments and External Financing en - Weltwirtschaftliches Archiv, 1968, p. 74. Cifras citadas por Hansen, op. cit. p. 57.

CUADRO V.5.
MOVIMIENTO DE POBLACION
(MILES DE PERSONAS).
(1940-1960).

CONCEPTO	1940	1950	50/40	1960	60/50	1964	64/60
Población productiva	6,055	8,272	3.7	11,332	3.7	13,216	4.2
Actividades primarias	3,831	4,824	2.6	6,114	2.7	6,909	3.3
Actividades secundarias y terciarias.	2,240	3,448	5.5	5,188	5.0	6,307	5.4
Población de las --- principales ciuda--- des(1).	2,777	4,121	4.8	7,951	9.3		

(1) Incluye la población de las 14 ciudades más importantes.

FUENTE: La economía mexicana en cifras. Nacional Financiera, S.A., México, 1965
Apud González Casanova, op. cit., Cuadro XLV, p. 297.

debido fundamentalmente a que su planta industrial la estaban empleando para - producir bienes para la guerra.

Ante esta situación, México tuvo que suplir esos productos que importaba con producción interna; de esta manera, nuestro país tuvo que implementar una nueva estrategia para el desarrollo, misma que tenía como base la industrialización del país. Para la segunda mitad de la quinta década, las inversiones --- privadas se incrementan gracias a la existencia de un mayor mercado interno para los bienes de consumo duradero y a un aumento importante que registran las tasas de ganancia. Los factores más importantes que motivaron que el mercado interno de productos durables se expandiera fue la alta concentración del ingreso que tiene lugar en estos años, el incremento de las utilidades y el descenso que sufrieron los salarios mínimos durante esta década. Asimismo, debido a las medidas proteccionistas que el gobierno había implementado para proteger - la industria interna y a que la competencia externa era aún insignificante para este tipo de bienes.

Mientras que los sectores que producían bienes de consumo durable manifestaban dinamismo en su crecimiento, los sectores que producían bienes de consumo popular crecían en forma lenta. Este fenómeno se produjo fundamentalmente a que los primeros productos encontraron un mercado seguro, dado a que existía una --- clase social -aunque pequeña- que había concentrado en alto grado la riqueza,

hecho que le daba capacidad para demandar productos durables, tales como refrigeradores, coches, aparatos eléctricos, etc. Por otra parte, a falta de una demanda interna lo suficientemente fuerte que le permitiera realizar y estimular su crecimiento, los sectores que producían bienes de consumo elementales mostraron poco dinamismo. Este lento crecimiento se debió al grave deterioro que habían sufrido las masas trabajadoras en su poder adquisitivo, situación que les imposibilitaba demandar este tipo de productos, volviéndose el sector externo como alternativa para estos productos.

El importante impulso que se le otorgó al sector industrial, se reflejó en las altas tasas de crecimiento que registró este sector, a excepción de la minería que sólo tuvo un auge importante en el periodo en que duró la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), debido a las altas exportaciones que nuestro país realizó a los Estados Unidos, principalmente de productos estratégicos para la guerra, como el hierro, el cobre, el zinc, plomo, etc. Años más tarde, la minería cae en un estancamiento como consecuencia de la reducción de las importaciones que hizo Estados Unidos de productos minerales mexicanos al concluir la guerra, a las oscilaciones en los precios internacionales y a los gravámenes fiscales a la producción.

Mientras que la minería decaía, la rama del petróleo y de electricidad mostraban importante crecimiento debido al gran impulso que les otorgó el gobierno con el fin de fortalecer la infraestructura productiva. La electricidad creció al 11.6% en el periodo 1955 a 1970 y la industria petrolera lo hizo al 9.2% en el mismo lapso.⁽⁸⁾ De los demás renglones del sector industrial que mostraron un dinamismo significativo, fue el de los bienes para la producción. Por ejemplo, la producción de acero y otros artículos metálicos tuvo una tasa anual de crecimiento de 11.5% durante los años de 1950 a 1966; la producción de maquinaria creció en 10%; la de vehículos y equipos de transporte en 10.7% y la de productos químicos creció en 12.5%.⁽⁹⁾

Otro de los aspectos en el cual se ha manifestado el crecimiento del país, y del sector industrial en particular, es en los cambios que ha sufrido

(8) Leopoldo Solís, *La Economía Mexicana...*, op. cit., p. 169.

(9) Hansen, op. cit., p. 58.

la estructura de importaciones a partir de la quinta década. Para el año de 1940, y del total de mercancías que adquiría el país del mercado externo, - alrededor del 23% eran bienes de consumo, mientras que los bienes de capital significaban el 35% de ese total. Para 1960, la importación de bienes de consumo había reducido su volumen a sólo el 15%, contrastando con el aumento que habían adquirido los bienes de capital que ahora representaban el 46% del total de productos importados. (10)

Un factor más que influyó para que México haya registrado un ritmo acelerado de crecimiento, fue la cercanía en la que se encuentra con el país más desarrollado del mundo occidental, los Estados Unidos. La vecindad de nuestro país con el norteamericano ha traído consigo diversos efectos sobre la economía nacional, a veces positivos, otras veces negativos; sin embargo la proximidad entre uno y otro ha originado que exista una importante corriente turística de aquel país hacia el nuestro, hecho que ha favorecido a México debido a la cantidad de divisas que se quedan aquí por este concepto, mismas que han ayudado a equilibrar la balanza de pagos y a financiar, en cierto grado, las importaciones que el país ha requerido para proseguir su crecimiento económico. La rama turística cobra importancia principalmente a partir de la segunda mitad de la sexta década hasta 1970, años en que la capacidad de importación de la economía depende en alto grado del turismo y del endeudamiento externo, dado a que el sector agrícola que había ayudado a financiar en forma importante a la industrialización en el periodo - - 1940-1955, decrece su producción y, consecuentemente, se reducen las exportaciones de productos primarios.

Las altas tasas de crecimiento que registra la economía mexicana a partir de los años cuarentas, son, en gran parte, consecuencia de la trayectoria que han seguido los ahorros y las inversiones mexicanas, a pesar de que estos ahorros sean de carácter forzoso, es decir, transfiriendo ingresos de los trabajadores a los empresarios, de los sectores de ingresos fijos a los de ingresos variables. Contrariamente a la época porfirista, etapa en que - cerca de las dos terceras partes del total de las inversiones procedían del exterior, a partir de la quinta década, la mayor parte de la inversión fija bruta había sido financiada con ahorros internos. Por ejemplo, antes de - - 1940 el país invertía menos del 9% de su Producto Interno Bruto anual; para

(10) Hansen, op. cit., p. 78.

1960 ese porcentaje había ascendido hasta el 20%, esto como producto de la política gubernamental de apoyo al crecimiento económico. (11)

En el lapso comprendido entre los años de 1970 a 1976, la agricultura mexicana sufre una grave crisis debido a los factores ya explicados anteriormente, teniendo un crecimiento de alrededor del 0.7%, por lo cual le impedía seguir cumpliendo el papel de subsidiaria del sector industrial, principalmente. Por lo tanto, la economía mexicana se ve arrastrada de igual manera en una crisis debido a la falta de apoyo del sector primario y a los desequilibrios estructurales que padecía y a la situación coyuntural que prevaleció, particularmente en las postrimerías del régimen echeverrista, situación que vino a acelerar tal fenómeno económico.

2.- RESULTADOS NEGATIVOS.

A quedado constatado en la parte anterior las altas tasas de crecimiento que el país registró a partir de los años cuarentas, tasas que en mucho superan a los índices de crecimiento obtenidos por los más importantes países latinoamericanos. Sin embargo, durante el lapso en que perduró este alto crecimiento económico y, dado al carácter dependiente de la economía mexicana, al desequilibrio entre ocupación e ingreso de la población, al desequilibrio entre la productividad de la agricultura y la industria y al desequilibrio regional manifestados por la economía nacional, se ha generado en el país, a partir de entonces, una muy mala distribución del ingreso nacional. Esta desequilibrada distribución del ingreso ha estropeado en gran proporción el poder de compra de los sectores mayoritarios de la sociedad mexicana, hecho que ha afectado no sólo el nivel de vida de los mexicanos, sino también el desarrollo mismo del país.

Cuando se habla de desarrollo económico se piensa en un aumento del producto nacional real y a una mejor distribución del producto que se genera dentro del país, así como a un incremento de los niveles de vida de la población -de su nutrición, de su educación, de su vestido, etc.- No obstante de que el

(11) *Ibid*; p. 9.

país obtuvo, particularmente a partir de la quinta década, altas tasas de crecimiento económico, éste sólo ha beneficiado a una porción mínima de la población y, en cambio, ha marginado de los frutos del desarrollo a la gran mayoría de los mexicanos, fundamentalmente a la clase trabajadora; en estas circunstancias, los trabajadores han cargado, durante toda esta etapa, con el alto costo social que ha implicado el proceso de crecimiento acelerado. Como resultado de la injusta distribución del producto generado por este crecimiento, la sociedad mexicana se ha polarizado. Por un lado están los pocos que — tienen mucho y por otro están los muchos que tienen poco.

Por lo anterior, México se ha caracterizado por tener una injusta distribución del ingreso en comparación a los países de América Latina y, con más razón, de los países desarrollados. Un indicador importante al respecto es la parte que corresponde al sector trabajo del total del Ingreso Nacional. Por ejemplo, mientras que en nuestro país el sector trabajo obtenía un 24% del total del Ingreso Nacional en el año de 1950, otros países como los Estados Unidos alcanzaba el 65%, en Canadá el sector trabajo recibía el 59% del total — del Ingreso Nacional, en Inglaterra obtenía este sector el 67%, etc. A pesar de que para 1960 el porcentaje que le correspondía al sector trabajo había aumentado al 31.4% del Ingreso Nacional⁽¹²⁾, México se seguía caracterizando por tener una mala distribución del ingreso, hecho que se puede constatar en el cuadro V-6.

En el transcurso de los años cuarentas, la distribución del ingreso en — el país se caracterizó por lo siguiente: altos ingresos que percibían las empresas; entradas per cápita derivadas de los salarios y sueldos, con un lento crecimiento y; un decremento que sufrieron las tasas del salario real.⁽¹³⁾ La consecuencia natural de este hecho económico fue una muy mala distribución — del ingreso, situación que trajo consigo un deterioro del nivel de vida general, principalmente de los estratos sociales más bajos. Es por ello que en esta etapa, los ricos se volvieron más ricos y los pobres se volvieron más pobres.

Como ya se ha señalado en la fracción anterior, uno de los sectores de —

(12) Pablo González Casanova, *La Democracia en México*, op. cit., p. 128.

(13) Roger D. Hansen, op. cit., p. 98.

la economía que manifestó mayor dinamismo durante la quinta década fue el manufacturero. Este dinamismo se expresó en el incremento de la población que empleaba, pues para 1940, este sector ocupaba a 524 mil personas y para 1950 ya ocupaba a 915 mil, lo que representó una tasa promedio anual de crecimiento del 5%.⁽¹⁴⁾ No obstante de que el número de personas empleadas en el sector manufacturero creció en forma acelerada, los sueldos y salarios pagados por este sector no crecieron en la misma proporción. Así, mientras en el año de 1945 la ocupación era 63.6% más alto al nivel de 1940, el monto total de la nómina alcanzaba únicamente el 14.6% más en términos reales.⁽¹⁵⁾ Lógicamente que esta dispareja comparación trajo consigo una marcada baja en el nivel de vida de los trabajadores.

El deterioro del nivel de vida de la clase trabajadora en los años cuarenta, se manifiesta en los sueldos y salarios percibidos por ésta; por ejemplo, en el año de 1945 eran un 30% inferior al nivel de 1940 y, a pesar de que para 1950 habían recibido un incremento, este aumento aún no lograban recuperar la posición de diez años antes, ya que todavía estaban un 5% abajo del porcentaje de 1940.⁽¹⁶⁾ Por lo tanto, lo que caracterizó a los años cuarentas fue la pauperización absoluta de la clase trabajadora, circunstancia que permitió que los dueños de los medios de producción obtuvieran elevadas tasas de ganancia y, el país, grandes excedentes económicos. Mientras que una minoría privilegiada acumulaba y se enriquecía, la mayoría de la población —los trabajadores— caía en la miseria.

Otro factor que operó en contra de una más justa distribución del ingreso fue los rápidos aumentos que sufrieron los precios durante la quinta década, siendo los únicos favorecidos por tal fenómeno económico, los empresarios. En el transcurso de estos años (1940-1950), el aumento que sufrieron los precios no iba al parejo al incremento que registraron los salarios monetarios y, por ende, los salarios reales se restringieron hasta en una tercera parte durante este periodo. El hecho de que los salarios no hayan aumentado en forma paralela a los aumentos de los precios, se explica, en cierto grado, a que en esa época existió una gran emigración del campo a la ciudad, fenómeno que ocasionó que existiera una gran cantidad de fuerza de trabajo, misma —

(14) Raymundo Arroio Junior; El Proceso de Industrialización y la Pauperización del Proletariado Mexicano: 1940-1950, El Trimestre Económico No. 39, México, 1981, p. 117.

(15) Ibid, p. 118.

(16) Ibid; p. 118.

que no podía ser absorbida en forma inmediata por el sector secundario y el de servicios, trayendo como desenlace un desequilibrio entre la oferta y la demanda de empleo. En este caso, la demanda de trabajo sobrepasó con mucho a la oferta de empleo, desequilibrio que originó que los empresarios obtuvieran altas ganancias.

El periodo de la quinta década no sólo presentó una pequeña baja en el nivel de vida general, sino también una distribución del ingreso personal cada vez más inequitativa. Esta tendencia prosiguió hasta finales de la sexta década, cuando entre los años 1950 y 1957 se registró una baja importante en la proporción del ingreso personal agregado de aproximadamente la mitad de las familias mexicanas más pobres. Su participación disminuyó del 19.1% del total en 1950, al 15.6% en 1957, permaneciendo prácticamente sin movimiento hasta 1963.⁽¹⁷⁾ Estas cifras colocan al país -reafirmando- entre las naciones latinoamericanas en donde es más grande el grado de desigualdad del ingreso, situación que siguió imperando durante la séptima década, e incluso sigue prevaleciendo en los días presentes. (Obsérvese Cuadro V-5).

Según un estudio de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), "el ingreso medio del 5% más alto de la población es 32 veces superior a - - aquel del 20% más pobre y, por otra, que el 50% más pobre recibe solamente al rededor del 15% del ingreso social".⁽¹⁸⁾ Las anteriores cifras nos evidencian la desigual distribución del ingreso de nuestro país y, al mismo tiempo, nos afirman que la gran mayoría de la población no ha tenido acceso a los frutos del progreso económico, frutos que han quedado en manos de los dueños del capital, gracias a las políticas que han delineado los gobiernos "revolucionarios" que se han sucedido en el poder, especialmente de aquéllos que han gobernado después del periodo cardenista, regímenes que se han identificado con los intereses de la clase pudiente.

El carácter dependiente y fluctuante de la economía mexicana ha dado lugar a serios desequilibrios que son característicos de los países en vías de desarrollo, como es el caso del nuestro. Por ejemplo, uno de esos desequilibrios es la gran desigualdad que existe entre el sector urbano y el sector rural, desigualdad originada principalmente a la mayor productividad que se manifiesta en la industria a comparación a la que registra el sector agrícola. La marcada diferencia que existe entre uno y otro sector y, particularmente al dualismo que hay en el sector primario, ha sido un factor que en muchos

(17) Roger D. Hansen, op. cit., p. 101

(18) Ensayos de Política Fiscal, Editorial FCE, México 1973, p. 112. Citado por Enrique Padilla Aragón, México: Desarrollo con Pobreza, México, Editorial Siglo XXI, 1979, p. 101.

CUADRO V-6:
DISTRIBUCION DEL INGRESO PERSONAL 1950, 1957, Y 1963.
(PORCENTAJE POR DECILES DE FAMILIAS)

DECILES	PORCENTAJE POR FAMILIAS*			1950		1957		1963	
	1950	1957	1963	% DEL INGRE	INGRESO	% DEL INGRE	INGRESO	% DEL INGRE	INGRESO
				SO TOTAL.	ACUMULATI VO.	SO TOTAL.	ACUMULA TIVO.	SO TOTAL.	ACUMULATI VO.
I	10.0	10.0	10.0	2.7	2.7	1.7	1.7	2.0	2.0
II	10.0	10.0	10.0	3.4	6.1	2.7	4.4	2.0	4.0
III	10.0	10.0	10.0	3.8	9.9	3.1	7.5	2.5	6.5
IV	10.0	10.0	10.0	4.4	14.3	3.8	11.3	4.5	11.0
V	10.0	10.0	10.0	4.8	19.1	4.3	15.6	4.5	15.5
VI	10.0	10.0	10.0	5.5	24.6	5.6	21.2	6.0	21.5
VII	10.0	10.0	10.0	7.0	31.6	7.4	28.6	8.0	29.5
VIII	10.0	10.0	10.0	8.6	40.2	10.0	38.6	11.5	41.0
IX	10.0	10.0	10.0	10.8	51.0	14.7	53.3	17.5	58.5
X	5.2	5.1	5.0	9.2	60.2	10.1	63.4	14.5	73.0
	2.4	2.6	2.5	7.5	67.7	12.6	76.0	11.0	84.0
	2.4	2.3	2.5	32.3	100.0	24.0	100.0	16.0	100.0
TOTALES	100.0	100.0	100.0	100.0		100.0		100.0	

FUENTE: Para 1950 y 1957: Ifigenia M. de Navarrete, La distribución del ingreso y el desarrollo económico de México, Instituto de Investigaciones Económicas, Escuela Nacional de Economía, 1960, cuadro 12. Para 1963: Banco de México, Encuestas sobre ingresos y gastos familiares en México, 1963, México, 1967, cuadro 1.
* El decil I incluye a las familias de más bajo ingreso; el decil X a las de más elevado ingreso. Apud Hansen; - op. cit., p. 102, cuadro 4-1.

explica la gran desigualdad que existe en cuanto a la distribución del ingreso. Como ya se ha visto, la política agraria de Avila Camacho favoreció la expansión de la agricultura capitalista, política que dio gran preferencia a este tipo de explotación, subsidiándola con grandes obras de infraestructura, tales como sistemas de riego, créditos, etc.; asimismo, les otorgó protección a través de los certificados de inafectabilidad, documentos que dieron seguridad a los "pequeños propietarios", mientras que por otro lado se marginaba a los ejidatarios y a todos aquellos minifundistas. De esta manera, y a partir de entonces, se acentuaba el desarrollo polarizado de la agricultura mexicana. Por un lado, una clase pudiente que acaparando las mejores tierras para el cultivo, -obsérvese en el Cuadro V-7 el alto grado de monopolización de la tierra cultivable- y haciendo uso de técnicas avanzadas, así como empleando insumos para incrementar la productividad (guanos, fertilizantes, etc.), monopolizó una porción de la agricultura. Por otro lado, la inmensa mayoría de

los campesinos, trabajando pequeños predios y haciendo uso de instrumentos y técnicas poco avanzadas, representaban el sector atrasado de la agricultura. Es por eso que la gran desigualdad en la distribución del ingreso, es un reflejo del dualismo que impera en el campo.

La baja productividad que caracteriza al campo, así como el alto índice demográfico del mismo, ha originado que a la gente de este sector le corresponde una proporción más pequeña del Ingreso Nacional. Mientras que para 1960 el ingreso per cápita para el sector urbano era de \$6,300.00, para el sector del campo era apenas de \$1,500.00 en el mismo año. Esta desigualdad entre un sector y el otro se manifiesta de la misma manera en el ingreso mensual por familia. De una investigación que se llevó a cabo entre 1961-1963, se deduce que el 23% de las familias poseen ingresos mensuales mayores de \$1,000.00 y, únicamente el 3% tiene ingresos mayores de \$3,000.00. Las diferencias entre los sectores se manifiesta en que mientras en el sector rural sólo el 8% tienen ingresos mayores de \$1,000.00, en el sector urbano el porcentaje en la misma situación es de 35%. Además, mientras que 0.4% de las familias rurales tienen ingresos mensuales mayores a los \$3,000.00, en el sector urbano el porcentaje es de 5%. (19)

CUADRO V-7
DISTRIBUCION DE LA TIERRA CULTIVABLE PRIVADA, 1960.

SUPERFICIE DE LAS TENENCIAS (EN HA)	NUMERO DE TENENCIAS		SUPERFICIAL TOTAL	
	MILES	%	MILES	%
HASTA 5	929	77.2	1,461	10.8
5.1-10	95	8.0	665	4.9
10.1-25	103	8.6	1,581	11.7
25.1-50	37	3.1	1,280	9.5
50.1-100	22	1.8	1,499	11.1
100.1-200	10	0.8	1,329	9.9
200.1-400	3	0.3	888	6.6
400.1 y más	2	0.2	4,787	35.5
TOTAL	1,201	100.0	13,490	100.0

FUENTE: IV Censo Agrícola, Ganadero y ejidal, 1960: Resumen General, México Departamento General de Estadística, 1965, pp. 25. Citado por Hansen, op. cit., Cuadro 4-3, p. 106.

(19) Pablo González Casanova, op. cit., pp. 128-129.

Para el año de 1970 y de acuerdo con el censo del mismo año, de los - - - 12,995,000 habitantes de la población económicamente activa (PEA), es decir el 26.85% de la población del país, el 39.5% (5,132,000 trabajadores) se empleaban en el sector primario y produjeron 34,730 millones de pesos de 1960, o sea el 11.6% del Producto Interno Bruto (PIB) que significaban 6,767 pesos de 1960 por trabajador. En cambio, el sector industrial del 22.9% de la población ocupada - (2,979,000 trabajadores) produjeron el 34.3% del PIB, es decir, 102,000 millones de pesos de 1960 que representaron 34,371 pesos de 1960 por persona, lo que equivale a un producto cinco veces mayor al de los trabajadores del sector agrícola y, sin olvidarse que de las actividades primarias depende el 39.5% de la población económicamente activa.⁽²⁰⁾ Asimismo, y según datos de la Nacional Financiera, el PNB que le toca a las actividades primarias aumentó tres veces y media entre el año de 1910 a 1964, mientras que en el sector secundario se incrementó en once veces en el mismo periodo.⁽²¹⁾

Además de ser el sector agrícola el que le toca menos del PNB, es en este sector en donde se distribuye en forma menos equitativa el ingreso, inequidad originada por la estructura de la propiedad territorial que prevalece en el sector rural y, a una serie de factores que han afectado a los ingresos de la gente del campo. Otro factor más que ha provocado una mala distribución del ingreso, en general y, en el sector rural en particular, es el hecho de que un gran número de trabajadores del agro carecen de un pedazo de tierra para trabajarla y, lo peor de todo, es que estas gentes es difícil emplearlas en el mismo sector agrícola y, además, los otros sectores de la economía les es casi imposible absorber a todos aquéllos que emigran hacia las ciudades.

Un problema más que ha engendrado el proceso de industrialización, es el - desequilibrado desarrollo económico que prevalece en el país. Mientras que ciertas regiones han alcanzado un alto desarrollo, otras se han quedado a la zaga con las consiguientes consecuencias. Prácticamente el desarrollo económico se ha concentrado en diez entidades de la República, entre las cuales se encuentra, el Distrito Federal, Nuevo León, Chihuahua, Coahuila, Baja California Norte, Tamaulipas, Jalisco, Estado de México y Veracruz. Generalmente estas entidades superan el promedio nacional (22.9%) de la población económicamente activa que se dedica a las actividades industriales. Por ejemplo, el D.F. cuenta con el 36.7%, el Estado de México tiene el 32.5%, Nuevo León con el 37.5%, cifras para 1970.⁽²²⁾

(20) La Economía Mexicana en Cifras, 1970. Nacional Financiera, México, 1970 Cuadro 2.6, p. 29, y Cuadro 2.7 p. 33 y Anuario Estadístico Compendiado.

(21) La Economía Mexicana en Cifras, México, 1966, Cuadro 9 p. 52; La Economía Mexicana en Cifras, 1970, Cuadro 2.6, p. 29. Apud Padilla Aragón, p. 87.

(22) González Casanova, op. cit., pp. 128-129.

Por otro lado, las entidades más atrasadas (Guerrero, Tlaxcala, Oaxaca, Chiapas, etc.) casi duplican el promedio nacional (39.5%) de la población económicamente activa que se dedica a las actividades primarias. Ejemplo, Guerrero contaba con el 62.2% de la PEA que se dedicaba a las actividades agropecuarias, Oaxaca con el 71%, Chiapas con el 72.8%, etc.⁽²³⁾ El desigual desarrollo regional que se evidencia en las anteriores cifras, incide en el nivel de vida de la población, o sea, mientras que las regiones más desarrolladas superan el promedio nacional del nivel de vida, las regiones atrasadas no llegan a alcanzar el promedio nacional del nivel de vida. Las diferencias en la industrialización de las diversas regiones del país, están vinculadas con las diferencias en el nivel de vida de la población de esos lugares.

Aparte del desequilibrio estructural que representa la concentración del desarrollo en ciertos lugares del país, ésto se ha traducido también en la ya señalada afluencia de población del campo a las ciudades, propiciando un exagerado crecimiento de ciertas urbes del país, con los consiguientes problemas sociales y económicos. Esta desproporcionada expansión de la economía ha dado lugar a que sólo unas cuantas zonas de la República cuentan con niveles de desarrollo elevado, mientras que la mayor parte del territorio nacional se encuentre en bajos niveles de desarrollo. En términos cuantitativos, el 26.2% de la sociedad mexicana vive en zonas de elevado desarrollo, el 20.94% en zonas de nivel medio, y el 52.9% en zonas de bajo nivel.⁽²⁴⁾ Además de las desigualdades que ha producido en el nivel de vida, un problema más que se ha derivado de este desigual desarrollo regional es aquél consistente en que el aumento de la producción industrial que se genera en las regiones de más alto desarrollo se ve limitado por el crecimiento lento o casi nulo del mercado en los sectores poco desarrollados, esto debido a que en esos lugares sus habitantes padecen una situación de subconsumo permanente. Es decir, el desequilibrado desarrollo regional se instituye como un obstáculo al crecimiento de la economía mexicana.

La distribución del ingreso en forma desigual es característica de la mayoría de los países cuando éstos emprenden las primeras etapas de industrialización; México, no fue la excepción como ya se ha visto. Sin embargo, a pesar de que el gobierno mexicano tenía, y sigue teniendo, conocimiento

(23) Enrique Padilla Aragón, México: Desarrollo con Pobreza, op. cit., p. 92

(24) Ibid; p. 47.

de esta realidad, esta situación no fue, y no ha sido mitigada a través de medidas de política económica que permitiesen, en un momento dado, una mejor distribución del ingreso, a través del incremento de los salarios rea-

CUADRO V-8
DISTRIBUCION DEL INGRESO NACIONAL POR FACTORES
(EN MILLONES DE PESOS)
(1939-1960)

AÑO	TOTAL	DEL TRABAJO ¹	%	DEL CAPITAL ²	%	MIXTOS ³	%
39	5,737	1,744	30.4	1,974	34.4	2,019	35.2
40	5,207	1,510	29.0	1,906	36.6	1,991	34.4
41	7,366	2,048	27.8	2,828	38.4	2,490	33.8
42	9,255	2,443	26.4	3,748	40.5	3,064	33.1
43	11,791	2,936	24.9	5,011	42.5	3,844	32.6
44	15,551	3,670	23.6	6,920	44.5	4,961	31.9
45	18,522	4,167	22.5	8,891	48.0	5,464	29.5
46	24,118	5,161	21.4	12,421	51.5	6,536	27.1
47	26,300	5,786	22.0	13,360	50.8	7,154	27.3
48	28,800	6,595	22.9	14,227	49.4	7,978	27.8
49	31,700	7,513	23.7	15,279	48.2	8,908	28.1
50	37,500	8,925	23.8	17,775	47.4	10,800	28.8
51	46,800	10,483	22.4	22,604	48.3	13,713	29.3
52	52,000	11,596	22.3	25,116	48.3	15,288	29.4
53	50,200	12,801	25.5	23,343	46.5	14,056	28.0
54	59,180	16,866	28.5	26,335	44.5	15,979	27.0
55	74,760	19,737	26.4	34,240	45.8	20,783	27.8
56	84,000	21,756	25.9	38,724	46.1	23,520	28.0
57	92,000	25,576	27.8	41,308	44.9	25,116	27.3
58	101,800	30,438	29.9	44,385	43.6	26,977	26.5
59	109,000	33,572	30.8	46,870	43.0	28,558	26.2
60	120,200	37,743	31.4	51,205	42.6	31,252	26.0

1 Incluye sueldos, salarios y otros pagos al factor trabajo.

2 Incluye utilidades, intereses, dividendos y ventas.

3 Ingresos mixtos de trabajo y capital. Incluye asignaciones a propietarios que trabajan.

FUENTE: Comisión mixta, El desarrollo económico de México y su capacidad para absorber capital del exterior. México, 1953, y Nacional Financiera, S.A., Dirección de Investigaciones Económicas. Apud González Casanova, op. cit., p. 291, Cuadro XL.

les, del sistema fiscal y de la política de gastos. Por ejemplo, el salario real promedio para 1960 era 6% menor que en 1940 y el salario mínimo que percibían los trabajadores del campo en 1960-1961 sufrió un decremento del 45% respecto al periodo de 1938-1939, en cambio, la productividad aumentó en un 120% en el mismo lapso y la productividad del sector agrícola sufrió

un incremento del 100%. En tales condiciones, el grado de explotación de la fuerza de trabajo aumentó en un 134%⁽²⁵⁾. Mientras que la parte que le correspondía al sector trabajo del ingreso nacional era bajo y aumentaba en forma muy lenta, las utilidades que percibían los empresarios eran altas y aumentaban en forma más rápida como se puede constatar en el siguiente cuadro (cuadro V-8).

No obstante de que a través de los años se ha venido pregonando un sistema fiscal más racional y equitativo, los gobiernos posrevolucionarios no han querido, o no han podido, llevar a adelante tal proyecto que ayudaría a redistribuir mejor las ganancias derivadas del crecimiento económico. A pesar de que algunos regímenes han delineado algunas medidas de política fiscal, éstas, en la práctica, han resultado tenues dado a que la correlación de fuerzas les ha impedido llevar a cabo una reforma fiscal a fondo. O incluso, la gran cantidad de políticos inmiscuidos en el gobierno que se han dedicado a las actividades empresariales, han obstaculizado la realización de una reforma fiscal más equitativa, queriendo justificar esta desequilibrada distribución del ingreso con la premisa de que primero es necesario acumular para después distribuir; sin embargo, los trabajadores ya llevan muchos años esperando de que esa riqueza que han creado se reparta en forma más justa, pero el día aún no llega.

Por lo tanto, para que exista una mejor distribución del ingreso, es necesario emprender una política fiscal que grave más al capital y no al trabajo, pues de lo contrario esta desigualdad puede desembocar en un conflicto social que puede poner en serios aprietos al sistema político y, en última instancia, al sistema social. Es por ello que "la creciente desigualdad económica entre las diferentes clases, junto con el carácter regresivo del sistema impositivo actual, amenaza con minar el edificio social, poniendo en peligro las perspectivas de una evolución pacífica y constitucional de la sociedad. En México, debido tanto a medidas legislativas como a defectos administrativos, la tasa efectiva de impuestos sobre los altos ingresos derivados parece ser muy baja. La única excepción son los impuestos provenientes de los altos salarios. El sistema es injusto porque favorece el ingreso proveniente de la propiedad del capital en contra del proveniente del trabajo, debido a una multitud de omisiones y exenciones que no tienen pa-

(25) González Casanova; op. cit., p. 165.

alelo en otros países con objetivos económicos y sociales tales como México". (26)

Por lo que respecta al gasto público, el gobierno mexicano lo concentró, principalmente a partir de la quinta década, en inversiones que fomentaron el desarrollo económico (obras de infraestructura) en detrimento de inversiones canalizadas en pro de lo social, tales como educación, salud, bienestar y asistencia pública, inversiones que hubiera permitido, en un momento dado, elevar el nivel de vida de las clases más bajas. Así tenemos por ejemplo que durante el periodo 1920-1934, el porcentaje del gasto público orientado a gastos sociales osciló entre el 10% y el 16%. Sin embargo, durante el régimen del general Lázaro Cárdenas estos gastos se incrementaron en forma significativa pues variaron del 20% al 26% del total del gasto público. En el siguiente periodo de gobierno, y no obstante la concepción ideológica de Avila Camacho -netamente conservadora- se mantuvieron casi los mismos niveles de inversión canalizados a lo social, oscilando entre el 22% al 26%, siendo en el año de 1942 cuando se registró el mayor porcentaje. Luego, Miguel Alemán disminuyó los gastos sociales proyectados, del 21% en 1947 al 17% en 1952. Esta baja que sufrieron los gastos orientados a lo social durante este régimen se debió fundamentalmente a que se canalizaron mayores recursos al fomento económico. Después, durante la etapa 1952-1958, el gobierno de Ruiz Cortines aumentó, aunque en poca proporción, estos gastos, haciéndolos variar del 18.5% en 1953 al 23.2% en 1958. El Presidente López Mateos preocupado por las tensiones sociales que estaba produciendo la estrategia de desarrollo que el país había seguido a partir de los cuarentas, debido al alto costo social que implicaba llevarla adelante, emprendió medidas tanto de la revolución social como de la revolución económica para después emprender la revolución equilibrada y, con el propósito de relajar las crecientes tensiones sociales, mitigó, en cierto grado, la injusta distribución del ingreso destinando mayores gastos a aspectos sociales; de una cuarta parte a un tercio del presupuesto proyectado. (27) Véase al respecto el Cuadro V-9.

(26) Nicolás Kaldor, Reforma General del Sistema Impositivo, Inédito, Apud González Casanova, op. cit., p. 166.

(27) James W. Wilkie, op. cit., pp. 189-190.

CUADRO V-9
GASTOS SOCIALES: * PARTICIPACION EN PORCENTAJE Y PESOS PER CAPITA DESDE 1900

AÑO	PRESIDENTE ^a	PORCENTAJE PROYECTADO	PESOS	PORCENTAJE EJERCIDO	PESOS ^b
1869-1879	Juárez	2.7	...	1.6	...
1900-1901	Díaz	3.8	1.1	4.1	1.2
1910-1911	Díaz	9.0	3.1	9.2	3.1
1911-1912	Madero	9.4	3.4	9.9	3.3
1912-1913	Madero/Huerta	9.2	3.6	8.9	3.4
1913-1914	Huerta	11.6
1914-1915	Huerta	8.6
1917	Carranza	2.9	...	1.7	...
1918	Carranza	2.2	.7	2.1	.4
1919	Carranza	1.9	.8	2.1	.3
1920	Carranza/De la H.	2.1	.9	2.3	.6
1921	Obregón	6.1	3.2	5.9	2.8
1922	Obregón	14.9	14.2	10.9	6.2
1923	Obregón	16.8	13.4	11.1	6.0
1924	Obregón	10.2	7.1	11.0	7.1
1925	Calles	8.5	5.4	8.7	5.8
1926	Calles	10.2	6.8	9.7	6.9
1927	Calles	10.9	7.7	10.3	7.1
1928	Calles	11.9	7.8	11.7	7.6
1929	Portes Gil/Ortiz R	14.3	9.1	14.6	8.8
1931	Ortiz Rubio	14.7	10.5	17.0	9.2
1932	Ortiz Rubio	15.7	8.7	15.8	8.7
1933	Rodríguez	17.7	9.1	15.7	9.2
1934	Rodríguez	16.4	9.1	15.0	9.0
1935	Cárdenas	20.5	12.5	17.3	11.6
1936	Cárdenas	22.2	13.1	16.9	14.1
1937	Cárdenas	23.2	13.2	17.4	14.2
1938	Cárdenas	22.0	14.8	19.9	16.1
1939	Cárdenas	24.4	16.7	18.4	16.4
1940	Cárdenas	25.9	17.5	19.7	17.9
1941	Avila Camacho	25.3	17.2	18.5	17.4
1942	Avila Camacho	26.2	17.7	17.4	17.7
1943	Avila Camacho	22.4	15.8	15.3	16.4
1944	Avila Camacho	16.9	14.1	14.5	16.0
1945	Avila Camacho	25.6	17.3	17.0	18.0
1946	Avila Camacho	24.3	16.3	16.0	15.8
1947	Alemán	21.5	19.1	15.9	18.1
1948	Alemán	17.9	20.1	13.8	18.7
1949	Alemán	18.3	20.9	11.9	19.9
1950	Alemán	18.2	19.4	14.4	19.3
1951	Alemán	18.5	18.6	12.5	18.9
1952	Alemán	16.9	18.6	11.2	19.9
1953	Ruiz Cortines	18.5	20.2	14.1	20.3
1954	Ruiz Cortines	19.4	22.1	12.7	23.7
1955	Ruiz Cortines	19.7	22.2	12.8	22.6
1956	Ruiz Cortines	20.0	24.3	15.5	28.9
1957	Ruiz Cortines	21.6	27.1	15.2	28.3

CUADRO V-9 (CONCLUSION)

AÑO	PRESIDENTE ^a	PORCENTAJE PROYECTADO	PESOS	PORCENTAJE EJERCIDO	PESOS ^b
1958	Ruiz Cortines	23.2	30.0	16.4	33.5
1959	López Mateos	26.1	36.0	17.4	36.2
1960	López Mateos	29.9	41.4	16.4	44.6
1961	López Mateos	30.7	43.9	18.7	49.3
1962	López Mateos	33.6	51.1	20.9	52.2
1963	López Mateos	33.7	53.6	22.6	52.8

a La diagonal indica que la última persona administró los fondos ejercidos.
 b En pesos per capita de 1950.

FUENTE: James W. Wilkie, op. cit., Cuadro VII-1, pp. 192.

* Wilkie clasifica dentro de los gastos sociales, los que se canalizan a educación, salud, bienestar y asistencia social.

Es característico de los países subdesarrollados, como es el caso de México, que un alto porcentaje de la población esté al margen del desarrollo, es decir, que no sean participes del desarrollo económico, social y cultural, situación que implica una sociedad con marcadas desigualdades. El estado de marginación que guardan estas gentes en mucho se debe a la desigual distribución de la riqueza, del ingreso y del acceso a la cultura. Este marginalismo de que es objeto un alto número de mexicanos, se evidencia a través de una serie de datos que nos permiten analizar dicho fenómeno, datos tales como el índice de analfabetismo, la población que come carne, pan, que toma leche, que usa zapatos, etc. Asimismo, podemos asegurar que este fenómeno social (la marginación) es característico de la vida rural, pues es precisamente ahí a donde los niveles de vida han sido sumamente precarios como ya se ha anotado anteriormente y que se confirma con las siguientes cifras.

De acuerdo con el censo de 1960, de 27,980,000 habitantes de 6 o más años, 17,410,000 de ellos son alfabetos y 10,570,000 no saben leer ni escribir. Ahora bien, de la población urbana, 10,750,000 saben leer y escribir, mientras que los analfabetas son 3,430,000. Por otra parte, de la población del campo, 6,660,000 son alfabetas y el número de analfabetos es de 7,150,000. Por otra parte, de acuerdo al mismo censo, de 33,780,000 gentes mayores de un año, 23,160,000 comían pan de trigo y 10,620,000 no comían este producto. Entre la población urbana, 14,940,000 comían pan de trigo y

no lo comían 2,180,000. Mientras que de los habitantes del sector rural --- 8,220,000 comían pan y 8,430,000 no lo comían. O sea, mientras que en el -- sector urbano el 51% de sus habitantes podían comer pan de trigo, únicamente el 13% de la población del campo podían comerlo, lo cual manifiesta una notoria desigualdad. Otro indicador más que nos permite detectar la gran de igualdad entre el sector rural y el urbano es --según cifras del censo de - 1960--, el número de personas que usan zapatos. Por ejemplo, en 1960 tenían posibilidades de usar zapatos 21,040,000 habitantes de uno o más años, - - 7,910,000 usaban huaraches y 4,830,000 no usaban nada, es decir, andaban - descalzos. De los habitantes de las ciudades 14,450,000 usaban zapatos y - los que no los usaban eran 2,680,000. Entre la población del campo usaban - zapatos 6,590,000 y no los usaban 10,000,000. Es decir, mientras que el 6% de la población urbana andaba descalza, el 23% de la población rural andaba en estas mismas condiciones. (28)

Las anteriores cifras revelan y confirman la existencia de una sociedad polarizada, situación que se debe fundamentalmente a los desequilibrios estructurales que ha sufrido la economía mexicana y que han incidido negativa mente en la distribución del ingreso. Es por ello que por un lado están los mexicanos que son partícipes del desarrollo y, por otro lado, se encuentran los mexicanos que están al margen del mismo. Esta notoria desigualdad que - existe en la sociedad mexicana es un serio problema para el gobierno mexicano, debido a que obstaculiza el desarrollo económico del país, ya que sólo a través de "una mejor distribución del ingreso tiende a provocar un desarrollo continuo, más equilibrado y mejor orientado". (29)

3.- EL CARACTER DEPENDIENTE DE LA ECONOMIA MEXICANA.

Después de la Revolución Mexicana, la orientación de la economía nacional no varió en forma importante, sino que el desarrollo "hacia afuera" siguió predominando, es decir, el sector externo continuó siendo el eje central de la economía de nuestro país y el principal generador de excedente --

(28) González Casanova, op. cit., pp. 90-91.

(29) Ifigenia Martínez de Navarrete, La distribución del ingreso y el desarrollo económico de México, Instituto de Investigaciones Económicas, - Escuela Nacional de Economía, México, 1960, p. 97.

económico. Ante esta situación, la dependencia que México guardaba con la metrópoli desde años anteriores, siguió vigente e incluso se fue consolidando.

Un aspecto de importancia del comercio exterior con respecto a la dependencia, es el destino que tienen las exportaciones y el origen de las importaciones. La cercanía que guarda México con los Estados Unidos ha tenido un efecto de atracción monopolizadora sobre el comercio exterior mexicano. Indudablemente que la situación geopolítica de nuestro país influyó para que gran parte de las exportaciones de México, así como de las importaciones, se realizaran con el vecino país del norte. De hecho, el comercio exterior del país se fue ligando cada vez más al mercado norteamericano y, de esta manera, fue aumentando nuestra dependencia hacia los Estados Unidos.

Conforme los Estados Unidos fueron ganando terreno en el contexto internacional y su economía alcanzaba su fase monopólica, este país fue requiriendo más y más materias primas para su creciente industria, así como mercado para sus productos. Con el tiempo, esta atracción se extiende a las áreas de la inversión, las finanzas, el turismo y la tecnología, es decir, se manifiesta una fuerte dependencia hacia Estados Unidos. Ante esta situación, México se vuelve sumamente vulnerable a las políticas que toma Washington o incluso, por las mismas empresas transnacionales que tienen su matriz en territorio norteamericano.

La inversión extranjera directa ha representado un fuerte impulso para la economía y la generación de ingresos internos, principalmente en su etapa incipiente; sin embargo; si bien es verdad que ésta representó, y representa, un fuerte impulso para el desarrollo económico, también es cierto que constituye una forma de dependencia, puesto que es cada vez más descapitalizadora, ya que con el tiempo desequilibra la economía. Así tenemos por ejemplo que para el año de 1930 y debido en mucho a la cercanía que México ha guardado con los Estados Unidos, este país era el que tenía un mayor volumen de inversión extranjera directa en nuestra nación con 683 millones de dólares, siendo los sectores preferidos del capital norteamericano el minero, el petrolero, transportes y servicios y el de la industria de transformación. Después de Estados Unidos, los países que seguían en orden de importancia por su cuantía de inversión eran, Inglaterra con 275 millones de dólares, España con 28 millones de dólares y Francia con 25 millones de dólares. ⁽³⁰⁾ Las anteriores cifras nos -

(30) Durant, Ponte; p. 176.

revelan la fuerte dependencia que México ya guardaba, para ese entonces, con el vecino país del norte.

De la misma manera, y como consecuencia de la insuficiencia de recursos internos para poder financiar sus programas de desarrollo, el país ha tenido que recurrir a los empréstitos del exterior. Por ejemplo, para el año de 1929 la deuda externa ya ascendía a 1,395.1 millones de pesos, cantidad de la cual el 28.9% se le debía a los Estados Unidos, el 27.8% a Francia, el 20.7% a Inglaterra y la parte restante pertenecía a Holanda, España, Alemania, Bélgica y Suiza. (31)

No obstante que los gobiernos posrevolucionarios ya contaban con bases jurídicas -la Constitución Política de 1917- que los respaldaban para limitar -- las acciones del capital extranjero, aquéllos aún no lograban el control de -- las fuerzas productivas del país, pues el Estado mexicano se encontraba todavía inmerso en un proceso de consolidación que lo hacía ser débil aún. Si bien la situación de dependencia sufrió algunas modificaciones, principalmente de -- carácter formal, en realidad dicha dependencia continuó siendo la misma en términos cualitativos, o sea, bajo el predominio del modelo primario exportador; en tanto, cuantitativamente aumentó.

La consolidación que alcanza el nuevo Estado mexicano durante el régimen -- de Lázaro Cárdenas, le permite a éste destruir el poder económico de los terratenientes, limitar aún más el poder de la iglesia y, el enclave petrolero sufre una importante derrota. Los anteriores hechos sumados al fuerte respaldo -- de las masas trabajadoras a la política nacionalista y populista de Cárdenas, le posibilita forzar al capital externo a aceptar las nuevas reglas del juego, enmarcándolo dentro de un modelo de desarrollo más independiente para nuestro país. Al consolidarse el Estado, éste asume la fuerza rectora del desarrollo -- económico del país y su función como empresario se fortifica.

Sin embargo, y sin querer menguar la fuerza del gobierno de Cárdenas que -- en lo interno supo canalizar las fuerzas populares hacia su régimen, las reformas que tuvieron lugar en este periodo no hubieran tenido tanto éxito si no es por la favorable coyuntura internacional que se presentó en esos años. Dentro de esta coyuntura, son precisamente dos factores de carácter externo que influyeron de manera importante para que nuestro país se desligara un poco de la -- fuerte dependencia que cargaba consigo y tratara de establecer un nuevo modelo de desarrollo más autónomo del exterior. Esos dos factores son la política del

(31) Ibid; p. 178.

"Nuevo Trato" que delineó el Presidente Demócrata de los Estados Unidos F. D. Roosevelt y el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

Con la política del "Nuevo Trato", el imperialismo norteamericano suavizó sus relaciones con nuestro país, circunstancia que permitió a éste realizar - varias reformas importantes en lo interno y de esta manera pudo cambiar, en - forma significativa, su estructura económica, política y social en esta etapa de nuestra historia. Asimismo, el inicio de la Segunda Guerra Mundial creó un clima internacional favorable para llevar a cabo las reformas internas, dado a que una agresión de importancia sobre nuestro país, hubiera motivado a éste a alinearse con los países del Eje (Alemania, Italia y Japón), lo cual hubiera puesto en peligro la seguridad de los Estados Unidos. Por lo tanto, los - norteamericanos trataron de ser menos agresivos con México y así asegurarse - un aliado más contra los países del Eje y, al mismo tiempo, garantizarse el - suministro de productos estratégicos para la guerra, como plomo, zinc, etc., así como también otro tipo de materias primas de origen primario.

La política nacionalista que el gobierno de Cárdenas delineó durante su - régimen, se caracterizó por no aceptar las inversiones extranjeras, mismas -- que consideraba más dañinas que buenas para la economía, ya que él creía que sólo podía haber beneficio para el país cuando el capital externo invirtiera aquí mismo las utilidades que obtiene de sus exportaciones; es por ello que - siempre se inclinó porque nuestro país se desarrollara con sus propios recur- sos, aunque escasos, pero libres del peligro que representaba para la nación la utilización de capital extranjero. Es así como durante su periodo de go- bierno, la inversión pública fue financiada con recursos internos no habiénd~~o~~ se hecho ningún préstamo extranjero mientras él estuvo en el poder.

No obstante los buenos propósitos del general Cárdenas por diseñar un mo- delo de desarrollo más autónomo y libre de la dependencia, la conflagración - mundial de 1939-1945 generó las condiciones para que el capital extranjero en- trara nuevamente al país y la política nacionalista de Cárdenas por querer ha- cer de México un país más independiente, quedó truncada.

Con la gran depresión que sufre la economía capitalista a nivel mundial,

hecho que corresponde el periodo que media entre la primera y segunda Guerras Mundiales, los excedentes económicos generados por el modelo primario-exportador se frena y, a partir de entonces, el eje de la acumulación se desplaza hacia la industria. Al debilitarse el modelo de desarrollo primario-exportador, la dependencia del país se ve modificada, pero no así disminuida. Es a partir de los años cuarentas, cuando el país emprende el proceso de industrialización en forma acelerada, la nueva estrategia de desarrollo cambia cualitativamente las relaciones de dependencia; sin embargo, sus rasgos más importantes continúan presentes en la economía mexicana. En la medida en que el sector secundario pasó a representar el más dinámico de la economía y, al mismo tiempo, el que marcaba la marcha de nuestra economía, los mecanismos de la dependencia ubicados en este sector pasaron a ser también los principales y a ellos se subordinan los demás.

Al ubicarse el capital extranjero en el sector manufacturero, la remesa de utilidades de esos capitales pasó a representar un mecanismo importante de la dependencia; a ese mecanismo se sumó el control cada vez mayor de la tecnología por parte de las corporaciones multinacionales, dando lugar a que el pago al capital imperialista por concepto de tecnología fuera superior a la cantidad remitida por concepto de utilidades. Por ello, hoy en día la tecnología aparece como uno de los mecanismos más importantes de nuestra dependencia.

Al concluir el periodo de Cárdenas, el desarrollo del país volvió a retomar el curso que seguía antes de la llegada al poder de éste. O sea, las clases pudientes (empresarios) volvieron a reencontrar el camino del favor oficial en donde los gobiernos posrevolucionarios se apegaban cada vez más a sus intereses de clase. Mientras que los empresarios eran ampliamente favorecidos con la política económica que aplicaba el gobierno de la República, las clases trabajadoras perdían cada vez más poder, tanto en el aspecto político como en el económico, lo que colocaba a éstos en una situación de desventaja con relación a los dueños de los medios de producción.

Ni duda cabe que la Segunda Guerra Mundial facilitó al gobierno de Avila Camacho cambiar el rumbo de desarrollo que había seguido su antecesor; es a partir de estos años cuando una vez resueltos los problemas con Estados Unidos respecto a la indemnización petrolera, la renegociación de las reclamaciones por los daños causados por el movimiento social de 1910 a los ciudadanos residentes en el país, etc., el capital externo vuelve a recibir las grandes

concesiones del gobierno Federal para que éste pueda entrar con toda libertad al país; al mismo tiempo, la conflagración mundial de 1939-1945 sirve de pretexto para que el régimen de Avila Camacho aplique una política de austeridad y de contención salarial. La consecuencia lógica fue un fuerte desarrollo de las fuerzas productivas con una muy mala distribución del ingreso y, a costa de una mayor dependencia del país.

Si bien es cierto que durante el régimen del general Cárdenas la burguesía imperialista perdió fuerza, también es cierto que una vez concluido el período de gobierno de 1934-1940, el capital extranjero comenzó a ganar terreno en el dominio de las fuerzas productivas. Es a partir de entonces cuando el capital externo se traslada de los sectores tradicionales —fundamentalmente— minero— que para entonces mostraban poco dinamismo, hacia los sectores más dinámicos de la economía mexicana, principalmente el manufacturero, en donde —sus perspectivas de ganancia eran mayores. La amplia intervención del capital externo le permitía abarcar un área más grande de la economía y aunado a los empréstitos que recibía el gobierno mexicano del exterior, agudizaron la dependencia del país, fundamentalmente del imperialismo yanqui.

En el lapso en que duró la desorganización de la economía mundial, particularmente en la primera mitad de la década de los treinta, los países periféricos —entre ellos México— desarrollaron bases industriales que ofrecían posibilidades atractivas de ganancia al capital foráneo, gracias a la superexplotación del trabajo que imperaba en estas economías. Mientras que esto ocurría en las economías subdesarrolladas dependientes, la Segunda Guerra Mundial generó un importante desarrollo de las fuerzas productivas en el mundo, principalmente en los Estados Unidos, debido a la dinámica provocada por la demanda de productos bélicos y a la recuperación y expansión del comercio internacional.

El avance logrado por la concentración y centralización del capital a nivel internacional, pone en manos de las grandes corporaciones imperialistas —una abundancia de recursos que necesitaban aplicación fuera de sus fronteras. Es así como para estos años el grueso de capital que se trasladó a los países periféricos, se orientó de manera preferente hacia el sector industrial. Durante este período histórico, los Estados Unidos crean un elevado excedente económico gracias a sus importantes avances tecnológicos en la producción, —particularmente en bienes de capital, lo que a su vez engendra la necesidad —

de la apertura de nuevos mercados en donde tuvieran cabida no sólo sus productos, sino también sus capitales.

De este importante desarrollo alcanzado en el sector de bienes de capital de los países industrializados, surge el interés de éstos, junto a la coyuntura internacional ya enunciada para impulsar el proceso de industrialización en los países periféricos, con el propósito de crear mercados para su industria pesada. Ante estas circunstancias, los países desarrollados exportan a los países en vías de desarrollo equipo y maquinaria que ya eran obsoletos en las economías imperialistas. Por tanto, la industrialización de nuestro país —y de los países periféricos— se inscribe también dentro de una nueva división internacional del trabajo, en cuyo contexto se transfiere a México, y en general a los países dependientes, etapas inferiores de la producción industrial, reservándose a los países altamente desarrollados (Estados Unidos, Alemania, Japón, etc.) las etapas más avanzadas y el monopolio de la tecnología correspondiente. (32)

Nuestra dependencia se fincó, en alto grado, en el hecho de que al no contar con una tecnología propia que en un momento dado le hubiera posibilitado —al país crear bienes de capital para el desarrollo industrial, éste se vio en la necesidad de importar este tipo de bienes, pues como ya se mencionó más —arriba, la producción de bienes de capital estaba reservada a los países centrales de acuerdo a la división internacional del trabajo imperante en esa etapa.

El grueso de nuestras importaciones, a partir de los años cuarentas, fueron bienes de producción, pues así lo demandaba la cada vez más dinámica industria nacional. Asimismo, las importaciones de materias primas y productos semielaborados registraron un significativo aumento, esto como consecuencia a que se dejó de importar bienes de consumo duraderos como refrigeradores, lavadoras, etc. y se optó por importar partes para ensamble. Para el año de 1943, y del total de las importaciones que México realizaba del exterior, el 20% eran bienes de capital, el 29% bienes de consumo y el 41% del total de las importaciones eran materias primas y productos semielaborados; sin embargo, para el año de 1950, y como consecuencia del proceso de industrialización, la importa-

(32) Ruy Mauro, Marini; La Dialéctica de la Dependencia, México, Editorial —Era, 1979 (Cuarta edición); pp. 68-69.

ción de bienes de capital se elevaron al 40% del volumen total, mientras que los bienes de consumo redujeron su cantidad. (33)

Con la nueva estrategia de desarrollo, el sector industrial pasó a representar el sector más dinámico de la economía mexicana, lo que provocó que los mecanismos de la dependencia ubicadas en este sector pasaran a ser también los más importantes y a ellos se subordinarían los otros. A partir de los años cuarentas, la industrialización pasó a representar el núcleo de la nueva ideología del Estado, había que subordinar a ella todos los esfuerzos que estuvieran al alcance del Estado mexicano. Es así como a partir de Avila Camacho todos los Presidentes que lo sucedieron en el poder, dieron a la industria el papel más relevante dentro de la economía nacional.

No cabe duda que la Segunda Guerra Mundial vino a alterar las relaciones económicas entre los diversos países del hemisferio. Al generalizarse la guerra en el continente europeo, los países latinoamericanos -exportadores tradicionales de materias primas- vieron bajar en forma brusca sus exportaciones al viejo continente europeo, debido principalmente al cierre de los mercados de Europa impuesto por el bloqueo marítimo que ejercieron los contendientes en la guerra. Al cerrarse los mercados europeos, los países de América Latina se vieron en la necesidad de colocar sus productos en el mercado norteamericano, - particularmente materias primas estratégicas-, lo cual significó un paleativo coyuntural a las de por sí débiles economías de América Latina. Este hecho trajo consigo el supeditar en forma severa las relaciones económicas de los países latinoamericanos al mercado de Estados Unidos. Es por esto que la Segunda Guerra Mundial significó la consolidación de la hegemonía del vecino país del norte sobre el resto de América.

México como país integrante del contexto latinoamericano, no pudo estar exento de la hegemonía norteamericana que se reafirmó una vez concluida la Segunda Guerra Mundial. Es precisamente en esta etapa cuando el comercio exterior de nuestro país logra alcanzar los niveles más altos de concentración respecto del mercado norteamericano; pues como ya se ha dicho más arriba, el cierre del mercado europeo debido a la conflagración mundial y la alta demanda de productos primarios que Estados Unidos hizo de México, motivaron esa fuerte concentración. Así tenemos que durante los años de 1941 y 1942 las exportacio-

(33) Raymundo Arroio; op. cit., p. 113.

nes llegaron a significar un promedio del 86.4% del total en el mismo periodo. (34) La posición estratégica que guarda México respecto a los Estados Unidos y teniendo como motivo la guerra de este periodo, ambos países firmaron varios acuerdos de cooperación política y militar que no solamente vinieron a ligar aún más nuestro país a la suerte de los norteamericanos, sino que abrieron nuevos caminos de dependencia respecto a ese país.

La ubicación estratégica del capital extranjero en el sector manufacturero, a partir de los años cuarentas, lo hace ser hegemónico, dominante en el sentido de que tiene control sobre las ramas más dinámicas de la industria de México, tal y como se puede apreciar en el Cuadro V-10. Asimismo, en este cuadro se puede observar que en las industrias de punta, tales como la de construcción de maquinaria, de maquinaria eléctrica, de material de transporte, etc., el dominio de la inversión extranjera es absoluto; además, en las ramas menos dinámicas como la de alimentos, de bebidas, tabaco, etc. el capital externo es cada día más importante, lo cual indica que además de ser ya dominante en este sector, tiende con rapidez a ser exclusivo. Como una forma de corroborar la posición dominante del capital foráneo en la industria, se presentan los siguientes datos. "Del total de las 938 empresas industriales más grandes del país, 116 (12.44%) son productoras de bienes de capital, de los cuales el 53.0% (61 empresas) son extranjeras. A la producción de bienes intermedios básicos, se dedican 311 empresas, de las cuales 130 (41.8%) son también extranjeras. Por lo tanto, de 427 empresas productoras de bienes intermedios básicos y de capital, 191 de ellas son extranjeras; esto es, 44.73". (35)

En el cuadro siguiente (Cuadro V-10) en donde se manifiesta la participación de la inversión extranjera en el sector manufacturero, las empresas que cuentan con el 100% del capital externo son controladas por corporaciones transnacionales, lo cual tiene aspectos políticos y de dominación económica muy distintos si se trata simplemente de capital extranjero indiferenciado. Por ejemplo, de los 412 subsidiarios que representan a las corporaciones transnacionales en el país, 225 de ellas operan en el sector manufacturero, 31 en actividades comerciales, 14 en industrias extractivas y las 112 restantes en otras ramas, principalmente servicios. (36) Como se puede notar en las anteriores cifras, estas empresas tienden a expandirse sobre otras áreas de la economía, aparte del sector industrial que aparece como la actividad principal.

(34) Ojeda, Mario, Alcances y Límites de la Política Exterior de México, Ed. - el Colegio de México, p. 26.

(35) Ricardo Cinta, Burguesía Nacional y Desarrollo en el Perfil de México en 1980, T. III, p. 187. Citado por Durant Ponte; p. 278. Los datos del autor corresponden al año de 1955.

(36) Durant Ponte; p. 280.

CUADRO V-10.
PARTICIPACION DE LA INVERSION EXTRANJERA EN EL SECTOR
MANUFACTURERO MODERNO DE LA INDUSTRIA %.

RAMA INDUSTRIAL	1960	1965	1970 ^{a b}
Productos alimenticios	18.8	19.4	26.5
Industria de bebidas	16.8	17.2	26.3
Industria del Tabaco	17.7	69.4	84.0
Fabricación de textiles	5.8	5.3	7.9
Calzado y vestido	5.2	3.6	4.0
Madera, Corcho, muebles y accesorios	4.4	1.3	15.9
Papel y productos de papel	31.3	25.4	32.9
Imprenta y editoriales	18.8	17.2	24.5
Cuero y productos de cuero	0.84	2.73	4.6
Productos del caucho	100.0	100.0	100.0
Industria química	80.0	73.1	77.8
Productos minerales no metálicos	56.5	55.0	54.2
Industria metálicas básicas	20.0	22.3	27.6
Fabricación de productos metálicos	42.6	52.7	67.6
Construcción de maquinaria	100.0	100.0	100.0
Construcción de maquinaria eléctrica	100.0	100.0	100.0
Construcción de material de transporte	100.0	100.0	100.0
Industrias manufactureras diversas	44.8	30.9	60.5

- a El coeficiente de ésta columna es el resultado de dividir la participación de la inversión extranjera directa en la producción total de cada rama industrial entre el porcentaje de la misma que ha sido atribuido en los censos industriales a las empresas con más de diez empleados. Los supuestos sobre los que descansa el procedimiento son: a) La industria "moderna" la forman únicamente las empresas de más de diez empleados y b) toda industria extranjera se considera como "Moderna".
- b La división entre industria moderna y tradicional fue hecha solamente para los años 60 y 65, por lo cual fue necesario suponer que en 1962 la industria tenía la misma estructura que en 1960, lo mismo se hizo en 1970 con respecto a 1965.
- c La clasificación de la industria manufacturera moderna en las distintas ramas de actividad económica que aparecen en el cuadro, está basada en la matriz de insumo-producto de México de 1960. Es importante señalar que algunas ramas, como la industria alimenticia, contienen una participación extranjera sorprendentemente baja, lo cual se explica dado a que estas ramas agrupan un número mayor de actividades de lo que generalmente se considera.

FUENTE: Carlos Bazdresch Parada. "La Política Actual hacia la Inversión Extranjera Directa", Comercio Exterior, No. 1972, México, D.F. P. 1012. Cuadro citado por V. Manuel Durand Ponte, México. La Formación de un País Dependiente, p. 279, Cuadro 3.

En la etapa posterior a la Segunda Guerra Mundial, nuestro país siguió registrando un alto grado de concentración de su comercio exterior con el mercado estadounidense. Así tenemos por ejemplo que para el año de 1957 el 77% de -

las exportaciones de México estaban orientadas hacia los Estados Unidos, cuando la media para los países latinoamericanos en este aspecto era alrededor del 47.8%. Por lo que respecta a las importaciones, México ocupaba para ese mismo año la mayor dependencia respecto al vecino país del norte con el 77%, cuando la media para los países de América Latina era del 53%. No obstante de que para 1966 nuestro país había disminuido su dependencia con los Estados Unidos, ésta seguía siendo importante, pues sus exportaciones para el mercado norteamericano eran del orden del 62% del total y, sus importaciones significaban el 64% para el año antes señalado. (37)

A pesar de que en un periodo histórico determinado de México la inversión extranjera representó un impulso importante para el desarrollo económico, a partir de la etapa de posguerra, ésta se ha convertido en un obstáculo para el desarrollo, dado a su carácter fluctuante y a la descapitalización que ha presentado. De hecho, la inversión extranjera directa aumentó en forma importante en los últimos años, pues pasó de aproximadamente 1000 millones de dólares en 1960 a alrededor de 1700 millones en 1965 y 2,500 millones en 1968; o sea, creció a una tasa anual promedio del 15.8% en estos años, mucho muy superior al que registró el PNB en estos mismos años. Y, como una forma de corroborar nuestra dependencia hacia los Estados Unidos, el 80% del total de esa inversión extranjera, era de origen norteamericano. (38)

Analizando el periodo comprendido entre los años 1958-1971, nos encontramos que los ingresos por concepto de inversiones extranjeras directas en el país fueron de 26,060.4 millones de pesos, por lo que se deduce que hubo un déficit de 14,160.4 millones de pesos. Las utilidades que se remitieron hacia el exterior en este periodo significaron el 68% del total de utilidades obtenidas. (39) En suma, las inversiones extranjeras son altamente descapitalizadoras como se puede apreciar en el Cuadro V-11.

A pesar de que en los años recientes se ha incrementado en forma significativa el volumen de la inversión extranjera directa en México, ésta no ha representado, desde el punto de vista cuantitativo, de mucha importancia con relación al PNB. Por ejemplo, para el año de 1966 y, no obstante de que el país absorbía en términos absolutos una suma importante de inversión norteamericana, ésta, en términos relativos al PNB, representaba solamente el 6%. Asimismo

(37) Mario Djeda; Alcances y Límites de la Política Exterior de México, pp. 116-117.

(38) Ibid; pp. 119-120.

(39) Padilla Aragón, Enrique; México: Desarrollo con Pobreza, México, Editorial Siglo XXI, 1974 (9ª edición), p. 59.

CUADRO V-11.
INVERSIONES EXTRANJERAS
(Millones de Dólares)

ANOS	INGRESOS	EGRESOS	SALDO NEGATIVO
1967	174.4	290.0	115.6
1968	116.8	265.7	148.9
1969	195.8	315.8	120.0
1970	200.7	351.5	150.8
1971	196.1	376.3	180.2
1972	179.0	411.0	232.0

FUENTE: Banco de México, S.A. Indicadores económicos, Cuadro III-1, pág. 30, - Mayo 1973. Cuadro citado por Enrique Padilla Aragón, México: Desarrollo con Po breza, p. 60.

mo, para el año de 1970 la cuantía de este tipo de inversión había aumentado en forma importante; sin embargo, en términos relativos al PNB, ésta había sufrido un decremento al representar sólo el 5.2%.⁽⁴⁰⁾ (Ver Cuadro V-12).

CUADRO V-12.

RELACION ENTRE EL VALOR DE LA INVERSION NORTEAMERICANA DI-
RECTA Y EL PNB, 1966 Y 1970.
(Millones de Dólares).

	1966			1970		
	PNB	VALOR DE LA INVER SION.	RELACION PORCEN-- TUAL.	PNB	VALOR DE LA INVER SION.	RELACION PORCEN-- TUAL.
México	20,727	1,244	6%	33,830	1,774	5%
Centroamerica Haití, Panamá y Rep. Domini cana.	5,700	1,475	26%	8,480	1,857	22%
Venezuela	7,565	2,678	35%	10,210	2,696	26%
Argentina	17,628	1,031	6%	26,820	1,288	5%
Brasil	19,944	1,246	6%	38,470	1,843	5%
Colombia, Chi le y Perú.	13,457	1,938	14%	20,510	2,130	10%
Bolivia, Ecua dor, Paraguay y Uruguay.	3,538	261	7%	5,610	615	11%

FUENTE: Primera columna: Internacional Bank for Reconstruction and Development, World Bank Atlas; Population an Per Capita Product. Washington ediciones 1966 y 1972. Segunda columna: Cuadro XV. Tercera columna: Calculada por el autor. Cita do por Mario Ojeda, Límites y Alcances..., op. cit., p. 121.

(40) Ojeda; op. cit., p. 122.

Ahora bien, si desde el punto de vista cuantitativo el peso de la inversión norteamericana en la economía del país no parece ser de gran importancia, dada la magnitud del PNB, desde el punto de vista cualitativo sí lo era, ya que un alto porcentaje de ella se concentra en sectores de la economía de mayor dinamismo como lo es el sector manufacturero y el de turismo. Si bien es cierto que la inversión extranjera directa se ha concentrado en los sectores más dinámicos de la economía mexicana, también es verdad que esta clase de inversión no se le ha dado paso para que invierta en las industrias y servicios denominados básicos, tales como en la industria del petróleo, electricidad, etc. y; en los servicios bancarios, comunicaciones y transportes, etc. Esta situación sitúa al país en una posición independiente, aunque sea relativamente.

En cuanto a la deuda externa de México, ésta se ha incrementado en forma acelerada en los últimos años, pues para el año de 1965 ya representaba 2,114 millones de dólares; o sea, el 11% del PNB y, para el año de 1972 había aumentado hasta 4,854 millones de dólares, lo cual significaba el 12% del PNB. Apparently esos porcentajes no tienen mucho peso respecto al PNB; sin embargo, la capacidad de endeudamiento exterior no depende del volumen del PNB, sino de la capacidad del país para generar ingresos del exterior.⁽⁴¹⁾ Un aspecto positivo que se ha observado en la evolución de la deuda externa es su diversificación en cuanto a las fuentes de financiamiento.⁽⁴²⁾

En el periodo comprendido entre los años 1966 a 1972, los gastos del país fueron mayores a los ingresos que percibió casi todos los años, excepto 1969, por lo que se deduce que la capacidad de endeudamiento de México se ha reducido en los años setentas. Por ello, México no sólo vió reducir su capacidad de endeudamiento, sino que también se enfrentó -y se sigue enfrentando- al problema de equivalencias; mientras que las exportaciones mexicanas registran una baja en su precio en el mercado exterior, las importaciones aumentan de precio, y como no se puede parar el desarrollo del país, éste ve la manera de cómo pagar esas importaciones cada vez más caras y necesarias. Por lo tanto, la dependencia del país no podrá liquidarse sino hasta que se supriman las relaciones de producción que ella involucra, ya que "el fruto de la dependencia no puede ser por ende sino más dependencia".⁽⁴³⁾

(41) *Ibid*; p. 123.

(42) Para mayor información respecto a la Evolución de la Deuda Externa, véase a Rosario Green, *La Deuda Externa de México*, El Colegio de México.

(43) Ruy Mauro Marini; *La Dialéctica de la Dependencia*; op. cit., p. 18.

Las contradicciones que albergó la estrategia de desarrollo que se puso en marcha a partir de los años cuarentas, se habían acentuado tanto para fines de los años sesentas, a tal grado que representó, sin lugar a dudas, un serio dilema para la administración de Luis Echeverría que empezó a gobernar al país en diciembre de 1970.

Estos problemas obligaron al nuevo régimen replantear la política económica, misma que tenía como objetivo establecer un nuevo modelo de crecimiento, cuyo propósito era hacer compatible el crecimiento económico con la justicia social. Sin embargo, este objetivo no fue del todo satisfecho debido a lo poco coherente que fue la política económica que se aplicó durante el periodo 1970-1976.

En el primer año de gobierno de Echeverría se llevó a cabo una política de carácter eminentemente restrictivo, misma que negaba su planteamiento original. En los dos años siguientes se puso en práctica una política económica de naturaleza expansionista que posibilita a la economía alcanzar un alto crecimiento del Producto Interno Bruto. Finalmente, y debido a los problemas estructurales de la economía que se acrecentaban, en los tres últimos años de este régimen se vuelve a aplicar una política contraccionista que en nada resuelve los problemas económicos, pero que sin embargo sí los acentúa, mismos que desembocan en la gran crisis económica de 1976.

A los problemas estructurales de la economía, se sumaron los problemas coyunturales que se suscitaron principalmente a fines del periodo de Echeverría, tales como la dolarización de la economía mexicana, la fuga de divisas, etc. Todos estos problemas influyeron de alguna manera en la crisis económica de 1976, cuya manifestación más clara fue la devaluación del peso mexicano. Sin embargo, como a continuación se verá, los problemas estructurales fueron determinantes para que la economía se fuera debilitando y cayera en una acentuada crisis.

En las páginas siguientes se analizará con más detalle la política económica que llevó a efecto el gobierno de Luis Echeverría y las repercusiones que trajo consigo en la economía. Asimismo, se verá con mayor especificación

los desequilibrios económicos que tuvieron un peso determinante en el advenimiento de la crisis.

1.- LA POLITICA ECONOMICA DEL REGIMEN DE LUIS ECHEVERRIA.

Para finales de los años sesentas y principios de los setentas, existía en nuestro país un cierto optimismo tanto de la clase gobernante como de los sectores económicamente poderosos, de que México avanzaba por el cambio adecuado, confianza que respaldaban en la ya larga estabilidad política, en la solidez monetaria, en la solvencia crediticia y, principalmente en el alto crecimiento económico que el país había registrado en el periodo 1940-1970. Asimismo, este entusiasmo era compartido por una de las más importantes instituciones financieras del mundo como lo es el Banco Mundial, quien en diciembre de 1969 se expresaba así de nuestro país: "El impresionante récord de México durante la última década al combinar una elevada tasa de crecimiento económico con el mantenimiento de estabilidad financiera interna y externa justifica plenamente el apoyo que México ha recibido de la comunidad financiera internacional". (1)

Sin embargo, las observaciones de este tipo que se hacían de la economía mexicana representaban el punto de vista de la clase social directamente favorecida por los frutos del proceso de crecimiento acelerado, lo cual no dejan de ser parciales y algo superficiales, puesto que si bien es cierto que no se podían negar los frutos del crecimiento económico, también es verdad que para alcanzar ese elevado crecimiento había sido necesario seguir una estrategia de desarrollo, que al mismo tiempo que había permitido el crecimiento de la economía, había generado una serie de desequilibrios e injusticias que se hallaban en el fondo de esa aparenta bonanza y que para esos años salían poco a poco a la superficie.

Durante esta etapa, y contrariamente a la posición optimista de la clase pudiente, yacía un México lleno de desigualdades e injusticias en el aspecto social y, lleno de desequilibrios estructurales en el aspecto económico, todo esto debido a la exacerbación de las contradicciones que albergaba la estrategia de desarrollo que el país había implementado desde los años cuarentas. Es por eso que para esos años ya se podía palpar una pésima distribución de la

(1) EIRF, Current Economic position and prospects of México, report N2 WH 1940 a 1969. Citado por Tello, Carlos; La Política Económica en México 1970-1976, Editorial Siglo XXI. México. 1982 (5a. edición), p. 12.

riqueza; el nivel de bienestar social había sufrido un importante rezago respecto al crecimiento económico; el nivel de desempleo se agrandaba, las presiones inflacionarias empezaban a acentuarse; existían vastas zonas del país que se encontraban aún marginadas. La descapitalización del sector primario - había sumergido a éste en una acentuada crisis, la cual había ocasionado de - que el país dejara de ser autosuficiente en alimentos y que a su vez se convirtiera en un serio problema para el desarrollo nacional. En términos generales, ésta era la situación que imperaba en la economía nacional a principios del régimen de Luis Echeverría, situación que no era nada halagadora, ya que a su vez demandaba una redefinición en la estrategia del desarrollo.

Sin lugar a dudas que las bases que habían sostenido el desarrollo económico de México habían sufrido un desgaste considerable para esos años, a tal grado que el proceso continuo de acumulación y crecimiento que se había observado en los años anteriores, empieza a perder fuerza, situación que obliga al gobierno de Echeverría a replantear su política económica con el objeto de establecer un nuevo modelo de desarrollo que permitiera seguir el crecimiento económico a un menor costo social.

Al asumir la Presidencia de la República el 1º de diciembre de 1970, y - consciente de la situación que imperaba en el país, Luis Echeverría hace un - reconocimiento tanto positivo como negativo de la situación de la economía mexicana. "Por la Revolución -decía Echeverría- hemos afirmado la libertad ciudadana, la paz interior, el crecimiento sostenido y nuestra capacidad de auto determinación frente al exterior. Sin embargo, subsisten graves carencias e - injusticias que pueden poner en peligro nuestras conquistas: la excesiva concentración del ingreso y la marginación de grandes grupos humanos amenazan la continuidad económica del desarrollo".⁽²⁾ De hecho, Echeverría desechaba la - idea de quienes propugnaban de que primero era necesario acumular para luego distribuir⁽³⁾, más bien, él era partidario de establecer una nueva estrategia de desarrollo, cuyos frutos del crecimiento fueran repartidos en forma más - equilibrada entre los agentes de la producción y así poder reducir el alto - costo social que había implicado el crecimiento económico del país, costo social que ha sido cargado a la clase trabajadora.

(2) Tello, Carlos; La Política Económica..., op. cit., p. 41.

(3) El principal defensor de esta premisa fue Miguel Alemán quien gobernó al País en el periodo 1946-1952 etapa en que la clase empresarial recibió - grandes favores de parte del gobierno.

Si bien es cierto que el país había registrado un importante crecimiento económico dentro de una ya prolongada estabilidad política, también es cierto que ese crecimiento había sido a costa de una pésima distribución del ingreso y, en general, a una mayor marginación de los mexicanos de los frutos del desarrollo. Ante esta situación de injusticia social, el Presidente Echeverría propuso, al asumir la Presidencia de la República, de que "si para cumplir los mandatos de la Constitución es preciso modificar la estrategia de nuestro desarrollo, procederemos resueltamente (...) actuaremos por mandato de la soberanía nacional e iremos tan lejos como el pueblo quiere"⁽⁴⁾. Con el objeto de cumplir con sus palabras enunciadas al asumir la máxima responsabilidad de la República, Echeverría implementaba una nueva estrategia para el desarrollo, cuyas líneas principales eran:⁽⁵⁾

- Crecimiento económico con distribución del ingreso.
- Fortalecimiento de las finanzas o aumento de la captación estatal de los recursos que genera la comunidad.
- Reordenamiento de las transacciones internacionales o atenuación al desequilibrio en el sector externo.
- Reorganización y reactivación del sector agrícola.

Los lineamientos y prioridades de la política económica del régimen echeverrista estuvieron enfocados originalmente a hacer compatible la acumulación de capital, la justicia social y la independencia nacional, mediante un proyecto más equitativo y nacionalista, denominado modelo de desarrollo compartido. Sin lugar a dudas que los planteamientos que había manifestado Echeverría al asumir el Poder Ejecutivo habían despertado en la sociedad en su conjunto la expectativa de una etapa diferente, con aires democráticos, más liberal y renovadora del sistema, mensaje que incluso la misma clase económicamente poderosa (banqueros, empresarios) habían recibido con agrado, no sin antes manifestar cierta actitud cautelosa, actitud que generalmente manifiesta la iniciativa privada después de todo cambio de gobierno.

(4) Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A.; México: La Política Económica del Nuevo Gobierno, México, 1971. Citado por González Eduardo. La política Económica 1970-1976 itinerario de un proyecto inviable, en Capitalismo y Crisis en México. Editorial Ediciones de Cultura Popular, México, 1979, p. 59

(5) Para mayor detalle véase a González, Eduardo, La Política Económica..., op. cit., pp. 62-63.

Preocupado por los conflictos sociales que podía generar la mala distribución del ingreso y, acorde a los planteamientos políticos que había manifestado durante la campaña política que lo llevó a la Presidencia, Echeverría envió al Congreso de la Unión, durante sus primeros días de gobierno, --15 de diciembre de 1970-- la iniciativa mediante la cual reformaba y adicionaba varias leyes del sistema fiscal. No obstante que dichas reformas no lesionaban en nada la estructura tributaria, los empresarios no tardaron en manifestarse contrariamente a dichas reformas, argumentando de que a ellos nunca se les había consultado al respecto y que no era viable poner en marcha dicho proyecto. La alta dosis de retórica que empleó Luis Echeverría -- desde los primeros días de su gobierno, se prolongó durante todo su periodo, constituyendo una fuente de fricción constante con la iniciativa privada.

Ante el grave deterioro que padecía la economía nacional, deterioro -- que se expresaba en el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos, en el desequilibrio presupuestal, en el alto endeudamiento externo, -- etc., el gobierno federal se propuso llevar a cabo, durante su primer año -- de gobierno, una política monetaria de carácter restrictivo cuyo propósito era reducir el déficit externo, el déficit fiscal y se desalentara el proceso inflacionario.

Con la aplicación de estas medidas de política económica, el gobierno de Echeverría negaba los buenos propósitos que había expresado cuando tomó posesión como Presidente. Es decir, por un lado al restringir el gasto público, el gobierno se veía imposibilitado a participar más activamente en las actividades económicas a través de la creación de infraestructura que diera un sostén más sólido a la economía nacional y promoviendo la producción básica. Por otra parte, la política monetaria, crediticia y fiscal -- restrictiva, operaba en contradicción a esos propósitos.

Los resultados de tales medidas no fueron del todo satisfactorias, -- puesto que únicamente se logró reducir el déficit externo en 23.2%, respecto a 1970. En cuanto al índice inflacionario, éste no se logró reducir ya que el índice nacional de precios al consumidor en 1971 fue de 5.4%, mientras que en el año anterior había sido de 5.0%. Por otra parte, el déficit del sector público sufrió un aumento del 31.7%⁽⁶⁾.

(6) Ayala, José, *La Crisis Económica: Evolución y Perspectivas*, en México, Hoy, Editorial Siglo XXI, México, 1983, pp. 48-49

Dichas cifras nos demuestran que no sólo no se obtuvieron los propósitos que se pretendían, sino que además se agrandaron otros problemas, tales como el desempleo, la disminución real en la tasa de crecimiento del consumo privado y la capacidad productiva instalada no utilizada, todo esto como consecuencia de la reducción de la inversión tanto pública como privada y de la tasa de crecimiento del PIB, que para este año fue de 3.4%, casi igual al del incremento de población.

Después de un año de restricción que llevó a la economía a la recesión, en el año de 1972 el gobierno de Echeverría aumentó el gasto público y amplió los recursos financieros destinados al crédito agrícola e hipotecario, es decir, se aplicó una política de carácter expansivo. Durante este año, el gasto público se incrementó en 24.6% en términos reales, como corolario, la inversión pública creció en forma acelerada, hecho que repercutió en el crecimiento del PIB que para este año fue de 7.3% en términos reales.⁽⁷⁾ Mientras que por un lado la inversión pública crecía, la inversión privada continuaba decreciendo.

El significativo crecimiento que observó la economía nacional durante 1972, se debió, en alto grado, a la expansión del gasto público. Sin embargo, ante la escasez de recursos internos para financiar los gastos de inversión, se tuvo que recurrir a los empréstitos del exterior y a la afluencia del capital externo, lo cual originó que casi se duplicara el crecimiento del déficit público que para 1972 fue de 97.7%. Asimismo, el saldo acumulado de la deuda externa se elevó de 4,545.8 millones de dólares en 1971 a 5,064.6 millones en 1972 y la deuda interna varió de 58,857 millones de pesos en 1971, a 74,240 millones en 1972.⁽⁸⁾ Es decir, ante el poco peso relativo de "la carga tributaria de las ganancias del capital y de la política general de precios subsidiados al sector privado por parte de las empresas estatales y dada la contracción de las inversiones privadas, sólo mediante el mayor deterioro de las finanzas públicas era posible sostener un ritmo de crecimiento del producto superior al aumento de la población".⁽⁹⁾

Las pequeñas adecuaciones a la política fiscal, la mayor intervención del Estado en la economía, la política hacia el movimiento obrero y la política exterior del gobierno, sirvieron de pretexto a la iniciativa privada para que ésta dejara de invertir y que además asumiera una posición contraria

(7) Ibid; pp. 50-51

(8) Ibid; p. 51.

(9) Ibid; p. 51

al gobierno echeverrista, pues veían con recelo y desconfianza la utilización de un lenguaje de carácter populista y "la adopción de políticas reformistas que buscaran reafirmar el papel rector del Estado"⁽¹⁰⁾.

La política no contraccionista que se aplicó durante 1972 volvió a reactivar la economía nacional, a tal punto que el PIB tuvo un crecimiento — del 7.3%, es decir, duplicó la tasa de crecimiento de 1971. Las exportaciones aumentaron 18.9% como producto de la demanda externa y de la política — de promoción a las mismas; las importaciones crecieron en un 20.6% y; la balanza de mercancías y servicios registró un déficit de 789 millones de dólares que representó un aumento del 12.3% respecto a 1971"⁽¹¹⁾.

No obstante el alto crecimiento que registró la economía en este año,— al gobierno le faltó llevar a cabo acciones que le hubieran permitido obtener un crecimiento económico más sólido; o sea, careció de una política fiscal más a fondo; asimismo, no se realizó un ajuste en los precios y tarifas de los bienes y servicios de las empresas públicas, así como tampoco se redujo la liquidez de que gozaban los pasivos no monetarios captados por el — Sistema Financiero, etc.

Al igual que el año anterior, 1973 fue un año de importante crecimiento económico, al grado de que el PIB registró una tasa de crecimiento del — 7.6%. Este fuerte dinamismo que mostró la economía mexicana durante este — año, estuvo respaldado por el significativo crecimiento de la inversión pública y privada que aumentaron al 22.9% y 10.8% respectivamente⁽¹²⁾. Aunado al crecimiento de la inversión bruta total, el sostenido ritmo de aumento — del consumo privado permitieron mantener la expansión de la economía. En — cierto aspecto, este incremento del consumo se explica por el aumento que su — frieron los salarios reales en 1973, no obstante de haber sido menor al de 1972.

El elevado volumen del gasto público para 1973, que de hecho era un po — co superior al del año anterior, no estaba respaldado por recursos propios del gobierno, sino que se tuvo que recurrir una vez más a los préstamos in — ternos y al financiamiento exterior, por lo que la deuda interna creció en 32.8% y la externa en 29.6%. Además, el auge de la economía durante este — año implicó un elevado aumento de las importaciones (31.6%), lo que a su —

(10) Tello, Carlos; La Política Económica..., p. 59

(11) González, Eduardo. La Política Económica..., op. cit. p. 81

(12) Ayalá José; La Crisis..., op. cit, p. 62.

vez impulsó el desequilibrio externo, que en 1973 tuvo un incremento del -- 54.4%.⁽¹³⁾

El aumento de la masa monetaria para 1973 fue de 24%, mientras que en 1972 había sido del 21%.⁽¹⁴⁾ Este aumento se explica en cierto grado por la escasez de recursos propios del gobierno para financiar el desarrollo económico, por lo que éste tuvo que incrementar la masa monetaria. Por otra parte, los pasivos no monetarios en moneda nacional variaron del 16% en 1972 - al 9% en 1973; mientras que éstos crecían a un ritmo lento, los pasivos no monetarios en moneda extranjera pasaron de 357 a 588 millones de dólares entre 1972 y 1975.⁽¹⁵⁾ Es decir, la economía mexicana se dolarizaba a pasos agigantados.

A pesar de que en 1973 la economía mexicana tuvo un importante crecimiento, en este año se registró un aceleramiento del fenómeno inflacionario, fenómeno económico que ya desde principios de la octava década empezaba a - florecer como consecuencia del estancamiento de la producción del campo; la contracción de la inversión privada; el acaparamiento, por parte de los especuladores, de productos básicos como los alimentos; las contradicciones - entre la política de gasto público y la monetaria crediticia y; la infla- ción que se suscitó a nivel mundial y que repercutió en el país a través - de las importaciones.

En las postrimerías del año de 1973, la economía de México vivía una - etapa no precisamente de prosperidad, sino que pasaba por un periodo suma- mente difícil. Entre diciembre de 1972 y diciembre de 1973 los precios al - mayoreo aumentaron en 25.2%, mientras que el índice de precios al consumi- dor registró un aumento superior al 21% en el mismo lapso. Asimismo, los - bienes de consumo que mayor crecieron fueron los bienes "no duraderos", par- ticularmente los alimentos, que aumentaron alrededor del 28%.⁽¹⁶⁾ Aunado al elevado aumento de los precios, la fuga de capitales del país se acentuaba; la situación financiera del Estado se deterioraba cada vez más, debido, por un lado, al alto gasto público que se había empleado en este año y en el an- terior y, por otro lado, al congelamiento de los precios de los bienes y - servicios de las empresas del Estado y al rezago del sistema impositivo que

(13) Ibid; p. 54

(14) Tello, Carlos, op. cit., p. 62

(15) Ibid., p. 62

(16) Cordera, Rolando, Los Límites del Reformismo: La Crisis del Capitalis- mo en México, el Trimestre Económico No. 39 op. cit., p. 414.

imperó desde la anterior década.

Sin embargo, ante la difícil situación financiera del Estado, éste tuvo que echar mano de lo que estuviera a su alcance para allegarse recursos. - Es así como para fines de 1973, el gobierno decide aumentar los precios y tarifas de algunos bienes y servicios de las empresas públicas, por lo que después de esto los ingresos reales del sector público aumentaron en forma significativa. A su vez, los precios de garantía de los productos del campo reciben un aumento importante en este lapso y durante 1974, decisión que no reeditó los frutos que se esperaban, puesto que fue una determinación tardía, no sólo porque no resolvió el problema que era recuperar el nivel de vida de los campesinos y aumentar la producción, sino que además, esta alza repercutió negativamente en el ingreso real de los trabajadores de las zonas urbanas, en la medida en que su salario no crecía en la misma proporción.

Los buenos propósitos del gobierno de Echeverría por establecer un modelo de desarrollo más justo y equitativo tal y como lo había manifestado cuando tomó posesión de la Presidencia de la República, se contradecían con los resultados que se obtenían en la realidad; por ejemplo, mientras que el nivel de vida de los trabajadores se deterioraba por el aumento constante de los precios, la iniciativa privada lograba altas utilidades de las empresas bursátiles. Es así como para el año de 1971 alcanzó un 6.4% respecto a 1970, 26.6% en 1972 y en 1973 el 36%⁽¹⁷⁾.

Al igual que en 1971, en el año de 1974 se aplica una política económica de carácter restrictivo. El gasto público durante este año se incrementa en sólo 3.4% en términos reales, lo que incide a su vez, en la reducción del crecimiento del PIB que para 1974 fue de 5.9% y que en los años posteriores seguiría disminuyendo. Al decrecer el volumen del gasto público, necesariamente tuvo que reducirse la inversión pública, la cual cayó al 4.9% respecto a 1973, mientras que la privada creció en 20.1%, como consecuencia de esto, la tasa de crecimiento de la inversión bruta fija total se redujo de 16.0% en 1973 a 8.7% en 1974⁽¹⁸⁾. Este decremento del gasto público se debió, tal vez, al deterioro de las finanzas públicas que cada vez era mayor y, al importante aumento del déficit externo que sufrió la economía durante 1973. - Además, si bien es cierto que la inversión privada aumento en forma significativa durante este año, también es verdad que la mayor parte de ésta se ca-

(17) Tello, Carlos; op. cit., p. 72

(18) Ayala, José, op. cit., p. 54

nalizó hacia sus programas de reposición de capital fijo consumido y, en menor medida, a la ampliación de la capacidad productiva en ciertas ramas.

Al igual que la política de gasto público de 1974, la política monetaria y financiera del mismo año fue de carácter restrictivo, acentuándose ésta en el transcurso del año. Uno de los aspectos importantes de esta política fue la implementación de una serie de medidas enfocadas a estimular la captación de ahorros. En forma complementaria, el Banco de México elevó los encajes y adoptó medidas adicionales para reducir la liquidez de las instituciones de crédito privadas. En 1974, el Banco de México captó 17,170 millones de pesos, mientras que en 1973 sólo había absorbido 10,460. No obstante el incremento de recursos que habían sido de 64.1%, éstos no bastaron para financiar el gasto público, por lo que el Banco de México tuvo que emitir 9,603 millones de pesos. ⁽¹⁹⁾

Gracias a la reducción del gasto público y a los ajustes en los precios de los bienes y servicios de las empresas públicas, el déficit fiscal de 1974 se redujo al 12.5% respecto al 42.2% de 1973. A pesar del incremento de los ingresos del Estado, la deuda interna aumentó en 28.5% respecto a 1973 y la deuda externa lo hizo al 28.5%. ⁽²⁰⁾

En el año de 1974, la economía nacional alcanzó la tasa más alta de inflación del periodo 1970-1976, al aumentar el índice nacional de precios al consumidor en 24%. ⁽²¹⁾ Este elevado índice inflacionario se debió al acaparamiento de los productos básicos, mismo que se mezcló con la abierta especulación. Asimismo, la inflación importada, aunada a la insuficiencia en la oferta de productos primarios, presionaron al alza los precios internos, de tal manera que los productos agrícolas aumentaron sus precios. A la contracción productiva y a la inflación interna, se sumaron el estancamiento y la inflación internacional.

El alto índice inflacionario de 1974 permitió que los empresarios obtuvieran un enorme aumento de las utilidades, mismas que para ese año fue de 54.6%. ⁽²²⁾ Las significativas ganancias que los empresarios habían adquirido durante la etapa 1972-1974, no había sido precisamente por la vía de la am-

(19) González Eduardo, p. 95

(20) Ayala, José, op. cit., p. 56

(21) Tello, Carlos; op. cit., p. 115

(22) Ayala, José, op. cit., p. 56

pliación de la capacidad productiva, sino que principalmente a través de la especulación y la inflación. Mientras que en estos años las utilidades crecían al 110%, las ventas lo hacían en un 74%; o sea, al crecer más las utilidades que las ventas, la ganancia por producto vendido era mayor. (23)

Para el cuarto año de gobierno de Echeverría, el desequilibrio externo aumentó en 117.6% respecto al año anterior, esto se debió fundamentalmente al aumento de las importaciones, que para ese año fue de 48.2% y al elevado volumen de pagos a factores del exterior. (24) En suma, se puede concluir que la política restrictiva tuvo éxito únicamente en disminuir el déficit fiscal, pero no así en menguar el desequilibrio externo y en abatir la inflación.

Teniendo por objeto proveer de recursos monetarios al Estado, al régimen de Echeverría decidió reformar y adicionar diversas disposiciones de carácter fiscal para fines de 1974. Estas adecuaciones fiscales hicieron posible aumentar, en un sólo año, la carga tributaria a más de lo que lo había hecho en los cuatro años anteriores. Esta reforma fiscal afectaba, aunque en forma parcial, el consumo suntuario y las inversiones inmobiliarias en bienes raíces. (25)

A pesar de que la política económica del gobierno echeverrista aún no había alcanzado los objetivos de crecer con mayor justicia social, éste no perdía la oportunidad de manifestar su compromiso con la clase trabajadora. En el IV informe de gobierno del entonces Presidente, éste decía ante el Congreso de la Unión: "El gobierno ratifica su compromiso moral y constitucional, de luchar al lado de los trabajadores". (26) Estas palabras venían a colación debido al constante deterioro del nivel de vida de los asalariados, provocado por el acentuado índice inflacionario y a la crisis que padecía la economía nacional.

(23) Tello, Carlos; p. 105.

(24) Ayala, José; op. cit., p. 56.

(25) Para mayor información de ésta y las anteriores adecuaciones fiscales del gobierno de Echeverría, véase a Retchkman, K, Benjamin, La Política Fiscal Mexicana, UNAM, México, 1979.

(26) Tello, Carlos, p. 111.

En el documento que fundamentó el Presupuesto Federal de Egresos para 1975 se decía: "detener o reducir el gasto público podría provocar contrac---ción en la actividad económica y tendría un impacto directo sobre el empleo y las condiciones de vida de los trabajadores".⁽²⁷⁾ Empero, la crítica situación por la que atravezaba la economía internacional aunada a los problemas internos como la especulación contra el peso, la restrictiva política monetaria y crediticia, la falta de inversión del sector privado y su actitud desafiante al gobierno, se conjugaron para que hicieran fracasar la política de promoción expuesta anteriormente.

La política contraccionista del gasto público y la política monetaria y crediticia del mismo signo, se sumaron para que la economía mexicana fuera, durante 1975, recesiva. El crecimiento del PIB durante este año fue únicamente del 4.1% debido, a lo dicho anteriormente, al estancamiento de la inver---sión privada (-0.6%) y a la baja de las exportaciones (-0.6%) en términos monetarios. También, el déficit externo varió del 6.2% del PIB en 1974 al 6.8% en 1975; el índice nacional de precios al consumidor aumentó 15% y la deuda pública externa se incrementó de 9,975 millones de dólares en 1974 a 14,449 millones en 1975.⁽²⁸⁾

El efecto recesivo de la economía se manifestó en diversas ramas de la industria, lugares en que éstas sufren importantes decrementos en sus tasas de crecimiento y en otras registraban bajas en sus niveles de actividad. No obstante, el problema no residía sólo en la recesión misma, sino en la compli---cación de otros aspectos como en el aumento del desempleo, las presiones inflacionarias y en el mayor déficit externo.

No obstante de que los ingresos del Estado crecieron a un ritmo acelerado durante 1975, éstos no fueron suficientes para financiar el gasto público, a tal grado de que el déficit del sector público llegó a representar el 10% del PIB, en donde el sector paraestatal tuvo un decidido peso como se puede corroborar en el cuadro VI-1. Por su lado, la política monetaria estuvo enfocada a mantener "altos porcentajes de encaje legal a fin de hacer compatibles los mayores requerimientos financieros del sector público con el nivel de liquidez interna que, siendo consistentes con el crecimiento real de la producción, contribuyeron a atenuar presiones inflacionarias y de balanza de pa---gos"⁽²⁹⁾, según versión del Banco de México.

(27) González, Eduardo, op. cit., p. 48

(28) Blanco José: El Desarrollo de la Crisis en México, El Trimestre Económico No. 39, F.C.E., México, 1981, p. 225.

(29) Apud; González, Eduardo, op. cit., p. 101.

CUADRO VI-1
DEFICIT DEL SECTOR PUBLICO
(MILLONES DE PESOS)

	1974	1975 CAMBIO	%
INGRESOS CORR. TOTAL	165,596.3	222,781.6	34.5
GOBIERNO FEDERAL	71,995.6	104,650.3	45.4
SECTOR PARAESTATAL	93,601.0	118,121.3	26.2
GASTOS CORR. TOR.	157,423.0	201,829.7	28.2
GOBIERNO FEDERAL	70,718.3	91,293.8	29.1
SECTOR PARAESTATAL	86,704.7	110,535.9	27.5
AHORRO EN CTA. CORR. TOT.	8,173.6	20,951.9	156.3
GOBIERNO FEDERAL	1,227.3	13,366.5	946.5
SECTOR PARAESTATAL	6,896.3	7,585.4	10.0
DEFICIT CRA. CAP, TOT.	-54,104.1	-100,180.1	85.2
GOBIERNO FEDERAL	-32,514.5	-51,317.9	57.8
SECTOR PARAESTATAL	-21,589.6	-48,862.2	126.3
DEFICIT, TOTAL	-49,112.5	-80,087.6	63.1
GOBIERNO FEDERAL	-34,419.2	-38,810.8	12.8
SECTOR PARAESTATAL	-14,693.3	-41,276.8	180.9

FUENTE: Cuenta de la Hacienda Pública Federal y Dirección General de Egresos, citado por Eduardo González, op. cit., p. 101

A la altura de 1975, el gobierno echeverrista se esforzaba afanosamente por reducir el déficit externo que, para ese año, era sumamente grave; sin embargo, éste no sólo no se reducía, sino que continuaba aumentando. Las exportaciones de bienes y servicios se estancaron respecto a 1974, año en que habían sido de 6,343 millones de dólares, respecto a 5,303 en 1975. Mientras que las exportaciones se estancaban, las importaciones crecían, pasando de 8,901 a 10,072 en 1975, resultando un déficit en la cuenta corrient-

te de 3,769, es decir, 47% mayor a 1974.⁽³⁰⁾ Este crecimiento del déficit externo se amplía no sólo por "el debilitamiento de la demanda externa, la caída de los precios de los artículos de exportación, la insuficiencia en la producción exportable y el menor número y gasto de los turistas extranjeros, sino por el impacto de magnitudes predeterminadas, como los pagos de la inversión extranjera directa y el servicio de la deuda externa pública y privada".⁽³¹⁾

Teniendo como objetivos centrales reducir los acentuados desequilibrios estructurales que padecía la economía mexicana, la política económica que delineó la administración echeverrista para el año de 1976 fue de carácter eminentemente restrictivo. En base a esta política, el gasto público disminuyó 2.8%, la inversión privada lo hace al 0.2% y el consumo privado se reduce al 0.5%; asimismo, la tasa de crecimiento del PIB sólo fue del 1.7%.⁽³²⁾

A los marcados desequilibrios de la economía y a la política económica de corte contraccionista que imperó durante 1976, se sumó el ataque sistemático, pertinaz y organizado del sector privado y los rumores. Además de lo anterior, caracterizaron al año de 1976, la dolarización de la economía, la especulación contra la moneda nacional, la fuga de capitales y el estancamiento de la economía nacional.

La captación de recursos, de parte del sistema bancario privado y mixto, pierde dinamismo y se estanca, debido fundamentalmente a la fuga de capitales y a la dolarización de una parte significativa de los pasivos en moneda nacional del sistema bancario. De enero a agosto de 1975, la banca privada y mixta incrementó sus saldos de pasivos no monetarios en 29,566 millones de pesos, mientras que en el mismo lapso de 1976 fue únicamente de 17,665 millones. Por otra parte, en la misma etapa de 1975, la variación del saldo de pasivos no monetarios captados en moneda extranjera fue de 1,666 millones de pesos y el de moneda nacional 27,900 millones, mientras que en el mismo período de 1976, la variación en moneda extranjera fue de 10,665 millones y la de pesos mexicanos fue de 7,000 millones de pesos.⁽³³⁾

La fuerte dolarización interna que dinamizó la reconversión de pasivos

(30) *Ibid*; pp. 103-104.

(31) Tello, Carlos; p. 131.

(32) Blanco, José, *El Desarrollo de la Crisis en México*, op. cit., p. 235.

(33) Tello, Carlos, pp. 140-141.

en moneda extranjera, la fuga de capitales, la presión especulativa contra el tipo de cambio y la situación decaerente de la economía mexicana.

Muchos de los problemas económicos que se habían venido agravando en los años anteriores, en el devenir de 1976 llegaron a una situación sumamente crítica; por ejemplo, la producción observó una ruta de debilitamiento, el desequilibrio en cuenta corriente tendió a acentuarse, los precios mantuvieron una dinámica inflacionaria y los aspectos financieros del Estado estaban cada vez peor. Además, la fuga de capitales que se acentuó durante 1976, incidió negativamente en la balanza de pagos y en que se redujera la captación bancaria en moneda nacional y a la aceleración del crecimiento de pasivos en moneda extranjera. Al decrecer la captación bancaria, se tuvo que recurrir al financiamiento externo y, ante la magnitud de la deuda externa, el tipo de cambio del peso mexicano respecto al dólar se desmoronó - el 31 de agosto de 1976, al variar de 12.50 pesos a 19.90 pesos por dólar, después de una breve flotación.

El encargado de dar a conocer la nueva paridad de la moneda mexicana fue el secretario de Hacienda que, entre otras cosas dijo: "En estas condiciones de inflexibilidad relativa para aumentar nuestras exportaciones y reducir nuestras importaciones dentro del tipo de cambio vigente, y viéndose amenazada no sólo nuestra situación de balanza de pagos, sino con ella, nuestra capacidad para generar aceleradamente nuevos empleos y alentar nuestra tasa de crecimiento económico, y observándose simultáneamente una actitud de duda o desconfianza que induce a transferir ahorros fuera del país, el Gobierno de la República ha concluido que el mantenimiento de la presente paridad cambiaria fija del peso mexicano con respecto al dólar estadounidense, ha dejado de ser compatible con nuestras metas de política económica y social."⁽³⁴⁾

La devaluación de la moneda mexicana se convirtió en la prueba irrefutable del fracaso, no sólo del llamado modelo de desarrollo compartido, sino sobre todo de la política económica de Luis Echeverría, política que se caracterizó por seguir un ritmo sigzagueante; es decir, por una parte tomaba medidas de carácter restrictivo y después medidas de corte expansivo, las cuales en ningún momento tuvieron una concatenación. Por lo tanto, ante -

(34) Secretaría de Hacienda y Crédito Público, núm. 24, Septiembre de 1976, p. 49. Apud Carlos Tello, op. cit., p. 146.

esta no muy ordenada política económica que dominó en el periodo 1970-1976, -- no sólo no se lograron concretar los buenos propósitos que había manifestado Echeverría al tomar el poder, sino que empeoró la situación económica del país, que para fines de 1976 cayó en una severa crisis económica.

2.- LA CRISIS.

Ante la nueva estrategia de desarrollo que se puso en marcha a partir de la década de los cuarentas, el sector industrial se convierte en prioritario de la economía nacional después de la primera mitad de los años cincuentas, posición que le permite absorber un alto volumen del gasto público. No obstante el gran impulso al proceso de industrialización, éste no ha dado los resultados que se esperaban de él; o sea, aún no ha incidido en forma significativa en la producción de materias primas industriales y en bienes de capital, por lo tanto, éstos se han tenido que importar, permaneciendo la estructura de comercio exterior de México sin ninguna modificación importante desde años atrás. En estas condiciones, el país seguía --y sigue-- fincando sus exportaciones en productos de origen primario, productos que a partir de los años sesentas fueron perdiendo fuerza en el mercado internacional. (35)

La mayor importancia que cobra el sector industrial, provoca que el sector primario reciba cada vez menos recursos por parte del Estado, situación -- que lo hace caer en un marcado estado de abandono. Ante el descuido de que es objeto el sector agrícola, éste disminuye en forma importante su nivel de producción a partir del segundo lustro de los años sesentas y cae, a partir -- de entonces, en una acentuada crisis que le impide cumplir el tradicional papel de subsidiario del proceso de industrialización.

(35) Ruiz, Pablo, Desequilibrio Externo y Política Económica en los Setentas, El Trimestre Económico No. 39, Editorial FCE, México, p. 297.

En estas circunstancias, y a partir de la séptima década, tanto las divisas como la capacidad de gasto estatal tendieron a cubrirse en forma creciente a través de los créditos y la inversión extranjera, mismos que fueron capaces de subsanar, durante esta etapa, la debilidad en la exportación de mercancías y la débil base impositiva que han caracterizado a la economía y al Estado mexicanos. Si bien es verdad que estos factores sirvieron en su momento para equilibrar la economía, a partir de la octava década se convirtieron en factores de desequilibrio; es decir, se han constituido en agentes de ampliación y retroalimentación del déficit interno y del déficit fiscal.

Las grandes contradicciones que albergaba la estrategia de desarrollo — que el país había adoptado, se van agravando a partir del segundo lustro de — los años sesentas, de tal manera que al iniciarse la octava década, la ecnomía mexicana ya empezaba a vivir una etapa difícil, situación que era reflejo de una clara manifestación de que las bases que habían permitido el proceso de crecimiento acelerado, empezaban a agotarse y a transformarse en una traba para la continuidad del crecimiento económico del país.

La pérdida del dinamismo que registró la actividad productiva en las postrimerías de los años sesentas, se tornó en una franca tendencia al estanca— miento productivo acompañado de una elevada inflación en la década de los setentas. Si la séptima década se había caracterizado por observar un crecimiento con estabilidad de precios, la octava década se identificó por registrar — un decremento económico con una acentuada inflación. ⁽³⁶⁾

Sin lugar a dudas, todos estos problemas económicos representaron un se— rrio reto al gobierno de Luis Echeverría que iniciaba sus gestiones el 10. — de diciembre de 1970. Al tomar posesión como Presidente de la República, és—

(36) Blanco, José, El Desarrollo de la Crisis en México, 1970-1976, El Tri—
mestre Económico No. 39, Editorial FCE, México, p. 297.

te planteó una nueva alternativa de desarrollo, cuyos objetivos centrales - eran compaginar los problemas de la acumulación con los de justicia social y la independencia nacional. No obstante que estos propósitos abrían mejores expectativas de vida para los mexicanos, particularmente para la clase trabajadora, sin embargo, sólo quedaron en eso, en buenos propósitos, dado a que el primer año de gobierno lo que hizo fue aplicar una política económica de carácter restrictivo que incidió en una reducción del PIB y, paralelamente, negaba a sus buenos postulados.

Después del bajo crecimiento que experimentó la economía mexicana en 1971, en los dos años siguientes registró un mayor dinamismo gracias a la expansión del gasto público. Sin embargo, en los años ulteriores, el crecimiento de la economía cayó en forma persistente para desembocar después en la gran crisis de fines de 1976.

Uno de los tantos factores que repercutió en el decremento de la tasa de crecimiento que experimentó la economía durante el período echeverrista, fue el bajo dinamismo que mostró la inversión privada, particularmente aquella orientada a ampliar la planta productiva. Esta contracción de la inversión privada se relaciona de manera aparentemente paradójica con la acelerada acumulación de capital que se suscitó en los años sesentas. Esta acentuada acumulación de capital encuadrada en una economía en donde cada vez más se profundizaba la concentración de la propiedad y del ingreso, el proceso de inversión no encontró en los años posteriores una reciprocidad dinámica en el comportamiento cualitativo y cuantitativo de la demanda. Ante estas circunstancias, la potencialidad productiva de la capacidad instalada - se volvía cada vez más ociosa⁽³⁷⁾.

Un estudioso de la economía nacional señalaba al respecto lo siguiente: "El reforzamiento del carácter oligopólico de la estructura de la producción y del mercado de la economía mexicana y la mayor concentración del ingreso influyeron en el estancamiento del mercado interno y, por lo tanto, - en el estancamiento de la inversión privada"⁽³⁸⁾.

Es por eso que, "al estancamiento de la inversión productiva le acompaña una tendencia hacia las actividades especulativas; una parte importante

(37) Ayala, José, La Crisis Económica, op. cit., p. 64

(38) Ayala, José, Límites y Contradicciones del Intervencionismo Estatal: 1970-1976, El Trimestre Económico No. 39, Ed. FCE, p. 587

del excedente invertible encontró polos de atracción más poderosos en la especulación inmobiliaria y comercial que en la ampliación y el mejoramiento de la planta industrial"⁽³⁹⁾. Además, es necesario agregar que en esta contracción de la inversión privada influyó, aunque en menor grado, el carácter populista que imprimió Echeverría a su política durante el sexenio, lo cual le provocó enfrentamientos con el sector privado.

Uno de los más graves problemas de la economía mexicana en los albores de la octava década, fue la inflación. Este fenómeno económico estuvo impulsado originalmente por el estancamiento de la producción del sector primario que se inició, como ya se ha dicho en repetidas veces, en los últimos años de la séptima década. Después, a partir de los primeros años de los setentas, se sumó y combinó con el estancamiento del sector industrial —como se acaba de ver—, con lo cual se generalizó la inflación. Asimismo, otro elemento que incidió en los costos industriales y, consecuentemente, en el aumento de los precios del sector, fue el incremento de los precios de los insumos de las empresas públicas que tuvo lugar a fines de 1974.

Aunado a las diversas presiones en los costos del sector secundario, se mezcló una política que buscaba el mantenimiento de la rentabilidad teniendo como resultado un elevado crecimiento de los precios de los bienes industriales. Además "frente a una política económica que trataba de contraer la demanda agregada por la vía de la restricción crediticia y de freno al gasto público, la caída de la producción en diversas ramas de la industria provocaba que éstas llevaran al margen de ganancia por unidad vendida, con el objeto de obtener una tasa de ganancia (...) que no decayera lo cual no era posible sino a través de incrementos de precios"⁽⁴⁰⁾.

Sin embargo, las presiones inflacionarias que se desataron en los primeros años del gobierno de Echeverría, no fueron únicamente de origen interno —aunque éstos fueron determinantes—, sino que se sumaron causas de origen externo que en esos momentos tenían lugar en los países desarrollados, como consecuencia de la recesión internacional. Ante esta situación, México adquirió esa inflación externa a través de sus importaciones, particularmente de bienes de capital y materias primas de origen industrial.

Algo que caracterizó al proceso inflacionario de la segunda mitad del

(39) *Ibid.*, p. 587

(40) Blanco, José, *El Desarrollo de la Crisis en México...*, op. cit., p.312

periodo 1970-1976, no es tanto el haber importado aumentos importantes en -- el nivel general de precios internacionales, sino "el haber importado una -- brusca modificación de los términos de intercambio internacionales entre, -- por un lado, los precios de los alimentos y de las materias primas (incluyen do el petróleo) y por otro, los precios de las manufacturas."⁽⁴¹⁾

Los elevados índices inflacionarios que se registraron en la economía - mexicana a partir de fines de 1973, se le atribuyó mucho, particularmente el sector privado, a la política salarial y obrera del entonces Presidente Eche verría. Sin embargo, esos aumentos apenas y lograron menguar en algo el dete rioro del salario real, sin lograr eliminarlo completamente. De hecho, fren te al alza de los salarios, los precios aumentaron en forma desmedida, de i gual manera que en el periodo 1970-1976 en su conjunto, el salario real casi se mantuvo estático.⁽⁴²⁾

Por el decaimiento de la economía a partir de los últimos años de la -- séptima década, el gobierno echeverrista se enfrentó ante un serio problema al inicio de su régimen, problema que implicaba hacer compatible la acumula ción de capital, la justicia social y la independencia nacional, como ya an teriormente se ha indicado. Llevar a cabo este proyecto de desarrollo no era fácil, puesto que por una parte implicaba aumentar el gasto público y los in gresos del Estado y, por otro lado, implicaba llevar a cabo una reforma fis cal a fondo en donde se grabara más al capital o, recurrir al crédito exter no.⁽⁴³⁾ En el apartado anterior ha quedado demostrado que el gobierno se de cidió por recurrir cada vez más al capital externo para financiar sus progra mas de desarrollo, negando con ello sus postulados originales.

Con la finalidad de activar nuevamente la economía, el gobierno de Eche verría tuvo que canalizar mayores volúmenes del gasto público, particular-- mente en los años 1972 y 1973, a la creación de infraestructura básica - y al impulso de industrias estratégicas. Sin embargo, ante el congelamiento de los mecanismos fiscales y la política de precios de las empresas públi-- cas, el Estado no pudo allegarse recursos que le permitieran financiar sus programas de desarrollo, lo que a su vez ocasionó que aumentara el déficit

(41) Ros, Jaime, *Inflación: La Experiencia de la Década de los Sesentas*, El Trimestre Económico No. 39, Ed, FCE, P. 435.

(42) Tello, Carlos, *La Política Económica 1970-1976*, op. cit., pp. 185-186.

(43) Yunez-Naude, Antonio, *Los Dilemas del Desarrollo Compartido*, op. cit., p. 283.

del sector público, como se puede ver en el Cuadro VI-2.

Ante el creciente déficit del sector público, la política de gasto de este sector entró en contradicción con la de financiamiento. Asimismo, la necesidad de promover el crecimiento económico y atender las carencias sociales de los sectores marginados, implicaban un gasto público mayor. Ahora bien, si es verdad que los ingresos tributarios aumentaron en la etapa 1970-1976, éstos no fueron suficientes para sanear las finanzas públicas. Para el año de 1971, los ingresos tributarios representaron el 11.2% del PIB y para 1976 el 14.2% (a precios de 1970), descansando principalmente en los impuestos indirectos.⁽⁴⁴⁾ El descansar en este tipo de impuestos, éstos afectaron el nivel general de precios de la economía y la carga fiscal recayó en forma desproporcionada sobre las clases de más bajos ingresos.

Al tener que recurrir al capital externo en forma de empréstitos para financiar el desarrollo económico del país, los intereses de la deuda eran cada vez mayores, constituyendo una carga más a la ya débil economía mexicana. Para el año de 1970, ese tipo de intereses representaba el 42.8% de las amortizaciones de este año, en 1974 los intereses eran ya superiores a las amortizaciones en 4.9%; en 1975, en 5.6%, y en 1976, 9.6%. De la misma manera, en el periodo comprendido entre 1970 y 1973 la deuda pública externa aumenta a un ritmo medio anual del 18.4%, y de 1974-1976 a una cadencia del 31.9%. En 1970 la deuda representaba el 12.7% del PIB; en 1974 significaba el 15.3%⁽⁴⁵⁾. O sea, mientras que el ritmo de la deuda creció en forma acelerada, el PIB decreció en el mismo periodo.

CUADRO VI-2.
FINANCIAMIENTO DEL DEFICIT DEL SECTOR PUBLICO FEDERAL (%)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
Déficit	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
deuda interna	61.2	91.8	90.3	68.4	74.9	67.1	72.3
deuda externa	35.9	1.5	5.6	35.4	34.6	34.9	37.1
(Aumento) o disminución de disponibilidades.	2.9	6.7	4.1	(3.8)	(9.5)	(2.0)	(9.4)

FUENTE: Secretaría de Programación y Presupuesto, Información Económica, citado por Carlos Tello, La Política Económica, p. 203

(44) Tello, Carlos, op. cit, pp. 200-201.

(45) Blanco, José; El Desarrollo de la Crisis en México, p. 315.

Transcurrían los años de la década de los sesentas cuando se empieza a manifestar en el país un desaceleramiento paulatino de las exportaciones — tradicionales y, a su vez, un aumento en las importaciones de los bienes de producción que el desarrollo del país requería. Por otra parte, los productos manufacturados aún no habían alcanzado la competitividad necesaria en el mercado exterior, por lo que no podían exportarse, factores que incidían negativamente en última instancia en el baseequilibrio externo.

La fuerte dependencia que guarda la economía mexicana con respecto a la de Estados Unidos, se dejó sentir en los primeros años de la octava década, cuando la recesión económica de aquel país hizo que disminuyeran las exportaciones mexicanas hacia el mercado norteamericano. Asimismo, los saldos favorables en divisas que se habían tenido en los años anteriores por concepto de turismo y transacciones fronterizas, a partir de 1974 se estancan. Por otro lado, la recesión en los países industrializados, misma que les provocó un proceso inflacionario, se transmitió al país a través de las importaciones.

Con el debilitamiento del sector externo, particularmente por el descuido de que fue objeto el sector primario, y ante la pérdida de dinamismo del turismo, las divisas por ambos conceptos cada vez fueron menos para cubrir el volumen de importaciones que demandaban la industrialización del país. Es por ello que, ante la carencia de recursos internos, el Estado mexicano se vio en la necesidad de recurrir al capital externo y a la inversión extranjera directa como ya se hizo constar. Al caer en esta postura, el déficit externo se profundizó al tenerse que pagar altos volúmenes de dinero por el servicio de la deuda que avanzaba a pasos agigantados y por la remisión de utilidades al exterior por parte del capital foráneo.

A pesar de que el sector agropecuario recibió un fuerte impulso durante el régimen de Echeverría, no produjo los resultados deseados debido a la crisis en que se encontraba inmerso, (véase la parte de la Crisis de este sector en el capítulo III, fracción 2 de este trabajo), por lo que se tuvo que importar granos básicos para la alimentación del pueblo a partir de los años setentas. Al tenerse que importar alimentos en cantidades crecientes y en precios cada vez más altos, la fuga de divisas se acrecentaba y el desequilibrio externo era mayor.

Al dejar de ser autosuficiente el país tanto en alimentos como en petróleo, el gobierno mexicano tuvo que canalizar una gran cantidad de divisas

por esos conceptos hacia el exterior para su adquisición, por lo que representó un desgaste más para el sector externo. A las tendencias estructurales del déficit externo, se sumaron las importaciones de granos básicos y petróleo, así como el desorden financiero internacional que ejercieron presión sobre los precios y las tasas de interés que, finalmente, desencadenaron la especulación con divisas y la fuga de capitales.

Mientras que en 1972 se canalizaban 1,798 millones de pesos a la compra de granos básicos, en 1974 se destinaban 10,449 millones. Por lo que — respecta a las importaciones de petróleo, éstas representaron 1,250 millones en 1972, 3,282 millones en 1973 y para 1974 sólo representaron 1,200 millones⁽⁴⁶⁾. Este decremento de las importaciones de petróleo se explica, debido a que para 1974 se descubrieron en el país nuevos mantos petrolíferos, los cuales al ser explotados inmediatamente, México dejó de ser importador para convertirse en exportador de este producto.

Si el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos de México había venido sufriendo un deterioro constante desde los años sesentas, durante el régimen de Echeverría este desgaste se acentúa. Así tenemos que en — 1971 dicho déficit llegó a representar el 2.4% del PIB y en los dos últimos años de su gobierno, el porcentaje se elevó a más del 6% del PIB⁽⁴⁷⁾.

Para el año de 1976 se habían acrecentado tanto los desequilibrios estructurales, que la economía mexicana ya no podía seguir manteniendo la estabilidad de su moneda; por ejemplo, el déficit de la balanza de pagos había alcanzado la suma de 42,000 millones de pesos y la deuda pública externa alcanzaba para ese entonces la cantidad de 13,000 millones de dólares, — de los cuales 3,000 millones eran a corto plazo⁽⁴⁸⁾.

A la no solución de las contradicciones estructurales de la economía, se añadieron los problemas coyunturales, principalmente a partir del penúltimo año de gobierno de Luis Echeverría cuando se aceleró la dolarización de la economía nacional y la fuga de capitales, fuga motivada primordialmente por la desconfianza al gobierno y por el deseo de especular de parte de los grupos económicamente poderosos.

(46) Ojeda, Mario; Límites y Alcances de la Política Exterior, p. 147.

(47) Tello, Carlos; op. cit., pp. 170-171.

(48) Ritchkinan K., Benjamín; La Política Fiscal Mexicana, pp. 195-196.

Si bien es cierto que las condiciones internas fueron determinantes para que el país desembocara en la crisis económica de 1976, las condiciones externas influyeron, de alguna manera, en la multicitada recesión económica. La crisis de México se inscribe dentro de la crisis que sufre el capitalismo a nivel mundial durante los años de 1973 y 1974, debido al agotamiento de la estrategia de desarrollo que se puso en práctica en los países occidentales después de la Segunda Guerra Mundial.

En suma, a la exacerbación de los desequilibrios estructurales que la economía mexicana venía sufriendo a partir de los años sesentas, dado el carácter dependiente de nuestra economía, se sumaron los problemas coyunturales y el fracaso de la política económica que se implantó durante el periodo 1970-1976, política que actuó como catalizador para acelerar la gran crisis de la economía nacional que se suscitó a fines de 1976.

Con la crisis de 1976, se ponía fin a un largo periodo de crecimiento económico sostenido, cuyo costo social elevado había sido cargado a la clase trabajadora, situación que se reflejaba en el desgaste del nivel de vida que para entonces sufría esta clase social. La manifestación más clara de la crisis fue la pérdida de la ya larga paridad de la moneda mexicana que se había mantenido fija desde 1954. Existía consenso entre las fuerzas políticas del país que, con la devaluación del peso mexicano, se ponía fin a una época en el desarrollo económico nacional. El Coordinador del Consejo del Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales del PRI, afirmaba que "con el reajuste monetario ha llegado el fin de una etapa del desarrollo nacional en que las políticas tradicionales se han agotado; en que las actitudes correspondientes se tornaron rígidas; en que los contrastes se estaban convirtiendo en afrenta. La estrategia seguida por más de tres décadas ha concluido."⁽⁴⁹⁾

Las causas de la devaluación del peso mexicano en agosto de 1976, fueron múltiples y variadas. Entre las más importantes podemos citar las siguientes: la enorme dependencia externa de la economía mexicana, principalmente en los aspectos comercial, tecnológico y financiero, mismos que han descapitalizado a la economía debido al alto y creciente pago que ha representado los servicios de capital foráneo (intereses, dividendos y amortizaciones) y los

(49) El Día, 11 de septiembre de 1976, citado por Tello, Carlos, op. cit., p. 149.

pagos por servicios técnicos, marcas comerciales y servicios administrativos; los déficit presupuestales que registró la economía nacional en los años anteriores a 1976; el decremento que sufrió el saldo neto de la balanza turística, debido principalmente a los altos gastos de los paseantes mexicanos en el extranjero; la política industrial que instrumentaron los gobiernos posrevolucionarios, la cual, "al no lograr una productividad comparada, respecto del exterior, contribuyó al fracaso de la política de sustitución de importaciones como ahorradora de divisas, y más bien se convirtió en motivo de gasto externo neto al haber requerido importaciones de instrumentos de producción e importaciones de bienes de uso y consumo, más el consiguiente pago de regalías por el uso de servicios técnicos, empleo de patentes y de marcas comerciales";⁽⁵⁰⁾ asimismo, las exportaciones mexicanas de bienes y servicios crecieron a un ritmo más lento que las importaciones, debido, entre otros factores, al poco apoyo del gobierno a las exportaciones; el endeudamiento exterior y la penetración de la inversión foránea directa, actuaron como descapitalizadores y en agentes desequilibradores de la balanza de pagos; la creciente conversión de pesos por dólares debido principalmente a la desconfianza sobre la solidez del tipo de cambio, y; la desfavorable relación de precios entre México y Estados Unidos, entre otras causas.

Aunque la devaluación trajo consigo algunos efectos positivos potenciales, tales como estimular las industrias de exportación y reducir el gasto en importaciones, aminsonar el contrabando y disminuir los viajes y gastos de los nacionales en el extranjero, sus efectos negativos cayeron fundamentalmente sobre los trabajadores, debido al incremento que sufrieron los precios de los artículos, sobre todo de aquéllos que son básicos para la alimentación de las clases populares, lo cual trajo aparejado un deterioro en los salarios reales de los trabajadores. Los grandes beneficiados con esta situación, fueron los grandes comerciantes y los industriales que tenían en bodega mercancías o materias primas. Por lo tanto, sobre los estratos sociales más bajos cayó el costo de la devaluación y, en general, de la crisis de la economía nacional.

(50) Torres Gaytán, Ricardo; *Un Siglo de Devaluaciones del Peso Mexicano*, México, Editorial Siglo XXI, 1983 (tercera edición), p. 343.

CONCLUSIONES

Una vez concluida la Revolución Mexicana de 1910, se experimentaron cambios importantes en la estructura económica, política y social del país, lo cual repercutió favorablemente en el crecimiento económico que se suscitó en los años posteriores. Sin embargo, la orientación de la economía no varió — sustancialmente, ya que el modelo de desarrollo que había prevalecido durante el porfiriato, cuya base era el sector primario-exportador, siguió predominando en los años posteriores. No obstante esta situación, el sector manufacturero de México fue adquiriendo cada vez mayor importancia dentro de las actividades económicas, gracias al gran dinamismo que mostró a partir de los primeros años de la década de los cuarentas.

En la década de los años veinte es cuando se van estableciendo las primeras bases materiales de la industrialización. En esta década se edifican — las instituciones más importantes del desarrollo económico de México como — fue la creación del Banco de México, desde el punto de vista económico, y la creación del Partido Nacional Revolucionario —ahora llamado PRI—, desde el — punto de vista político. Asimismo, la cada vez mayor consolidación del Estado mexicano, le posibilita una mayor intervención, tanto directa como indirecta en las actividades económicas, todo lo cual fue de vital importancia — para el crecimiento económico de México.

Al igual que la gran crisis del capitalismo de 1929, la Segunda Guerra Mundial trajo consigo cambios importantes en la economía nacional. La merma de la entrada de productos industriales contribuyó a establecer industrias — internas sustitutivas y representó un estímulo adicional a las ya existentes. Estas condiciones, aunadas a la nueva división del trabajo que se configuró a nivel mundial para estos años, marcaron el inicio del proceso de industrialización del país a partir de los años cuarentas.

A partir de la fundación del PNR, el país ha gozado de una sólida estabilidad política, situación que facilitó el proceso de crecimiento acelerado durante el periodo 1940-1970. Sin embargo, hay que recalcar que esta estabi-

lidad fue posible gracias al férreo control político que la clase gobernante ha ejercido sobre los trabajadores al aglutinarlos en este partido. Por ello, el PRI se ha constituido en un instrumento de control que ha limitado, en alto grado, las demandas de sus agremiados (sector obrero, campesino y popular).

El efectivo control que el gobierno ha tenido sobre los trabajadores, le ha permitido tomar las medidas de política económica necesarias para poder — llevar a cabo el acelerado crecimiento económico, el cual ha implicado un alto costo social, mismo que ha sido cargado, en su mayor parte, a los trabajadores.

Decretada la Reforma Agraria —principal fruto de la Revolución Mexicana—, ésta siguió una cadencia irregular debido a la lucha de clases que aún persistía en el campo mexicano. Es a partir de los años treintas, particularmente — en el periodo cardenista (1934-1940), cuando la generación de excedente en el sector primario adquiere un mayor dinamismo, debido a los importantes cambios que sufre la estructura social de este sector. Fue en la etapa de Cárdenas — cuando se destruyen los últimos vestigios de formas de producción precapitalista en el agro, al eliminarse las grandes haciendas que actuaban como freno al desarrollo del capitalismo en el campo.

La participación directa del Estado mexicano en la economía ha sido de suma importancia para el desarrollo económico del país, no tanto por la cantidad de empresas que controla, sino por la importancia de los sectores que ha manejado como es el caso de ferrocarriles, la electricidad, el petróleo, etc. Además, esta participación se ha manifestado a través de la creación de obras de infraestructura básica para motivar al capital privado a invertir. De — igual manera, las políticas que han tomado los diversos gobiernos posrevolucionarios, han sido ampliamente favorables a los empresarios que han contribuido al crecimiento económico; por ejemplo, la protección arancelaria, la política de incentivos fiscales, etc.

La nueva estrategia de desarrollo que se implementó en los primeros años de los cuarentas, y que tuvo como base la industrialización del país, vía sus

titudin de Importaciones, fue posible, en alto grado, gracias a la política económica que se delineó a partir de entonces y que estuvo orientada a favorecer el capital privado y a circunscribir a la fuerza de trabajo dentro de ciertos lineamientos que permitieron alcanzar una rápida acumulación de capital.

A partir de los años cuarentas, el capital foráneo, particularmente norteamericano, ingresa al país y se ubica en el sector manufacturero principalmente; ello, gracias a las grandes facilidades que le dio el gobierno mexicano. Con esto, la dependencia del país se acrecentó.

El fuerte impulso que recibió la agricultura durante la cuarta década, permitió su consolidación en los años cuarentas. El alto crecimiento que registró la agricultura a partir de la segunda mitad de los años treinta, hasta la primera mitad de los sesentas, particularmente en el periodo 1940-1955, permitieron colocar sus excedentes en el mercado exterior, lo que a su vez permitió financiar las importaciones de bienes de capital que el proceso de industrialización requería. El importante crecimiento económico que mostró la economía mexicana a partir de los cuarentas se debió en mucho al importante papel que cumplió la agricultura en este periodo.

Sin embargo, las políticas que se aplicaron en el campo, principalmente a partir de los años cuarentas, trajo consigo una polarización del mismo. Esta polarización se manifiesta en la existencia de una agricultura modernizada de alta productividad y, por otro lado, una agricultura de autoconsumo de muy baja productividad.

La mayor prioridad que otorga el Estado mexicano al sector manufacturero a partir de la segunda mitad de los años cincuentas, da lugar a que se descuide el sector agrícola, lo cual se manifiesta en los escasos recursos financieros que se canalizan para su desarrollo. Este descuido se patentizó en la reducción de la producción de este sector.

A partir del gobierno de Avila Camacho, la política de gasto público se caracteriza por canalizar una mayor cuantía de éste al fomento económico, en detrimento de los otros sectores (administración y bienestar social), especialmente a este último. Con este planteamiento, se deduce que los gobiernos "revolucionarios" favorecieron grandemente a la acumulación privada de capi-

tal al dar prioridad al fomento económico y desfavorecieron a la clase trabajadora al destinar menores recursos a los aspectos sociales.

Junto con la política fiscal, la arancelaria, la de gasto público, y la de subsidio al capital privado, entre otras políticas, se sumó la laboral que obró a favor de la industrialización. Esta última política se caracterizó por ejercer un férreo control sobre los trabajadores a través del sindicalismo oficial, mismo que se encuentra aglutinado dentro del PRI.

Como respuesta a las políticas de fomento a la industria, el capital privado, tanto interno como externo, contribuyó de manera importante en el desarrollo económico del país, desarrollo que se ha manifestado en los cambios que ha sufrido la estructura económica, social y política del país. Asimismo, a partir de los años cuarentas, el sector más dinámico de la economía ha sido el manufacturero, sector en donde se ha concentrado el grueso de la inversión extranjera.

A la menor cuantía de gasto público que se canalizó al campo mexicano, se sumó el estancamiento de los precios de garantía de los principales productos agrícolas, lo cual provocó que se desalentara la producción de estos bienes. Asimismo, la demanda externa de productos primarios se restringió durante la séptima década lo que provocó que se redujeran las exportaciones. Todos estos factores inciden para que la agricultura mexicana caiga en una acentuada crisis a partir de los últimos años de los sesentas, situación que le impide seguir cumpliendo con el papel de subsidiario del proceso de industrialización y, paralelamente, se convierte en traba al desarrollo económico de México.

Con la crisis del sector primario, el país deja de ser autosuficiente en granos básicos, mismos que son fundamentales para la alimentación de la mayoría de la población. Ante esta situación, estos productos se han tenido que importar a altos precios y cada vez en mayores cantidades.

Si bien es verdad que el país registró un acelerado crecimiento económico a partir de la quinta década, crecimiento que supera al de muchos otros países latinoamericanos e incluso se equipara favorablemente a la de otros países desarrollados, también es verdad que ese alto crecimiento implicó un alto costo social, mismo que ha sido cargado a la clase trabajadora debido a

La posición de desventaja que guarda dentro de la correlación de fuerzas con el capital. O sea, el proceso de crecimiento económico ha representado un gran logro en términos de crecimiento de producto (PIB), más no en términos de desarrollo económico, pues el costo del crecimiento se expresó fundamentalmente en una alta concentración del ingreso y en una mayor dependencia externa.

La injusta distribución del ingreso que ha traído consigo el acelerado proceso de industrialización que se suscitó a partir de los años cuarentas, ha deteriorado el nivel de vida de la población que se ubica en los últimos peldaños de la estructura social, situación que se torna peligrosa tanto para la estabilidad política como para el mismo sistema social. Asimismo, esta marginación de las mayorías de los frutos del crecimiento económico, se ha convertido en un obstáculo para el desarrollo de la economía nacional.

La estrategia de desarrollo que se puso en marcha a partir de la década de los cuarentas y que posibilitó el acelerado crecimiento económico, no sólo afectó el nivel de vida del grueso de la población, sino que generó una serie de desequilibrios estructurales debido a las contradicciones que albergó en su seno. Uno de esos desequilibrios fue el que se manifestó entre el campo y la ciudad, esto como corolario de la desigual productividad entre uno y otro sector; desequilibrio que acentuó la inequitativa distribución del ingreso.

No obstante que existe pleno conocimiento de parte del gobierno de la injusta distribución del ingreso, éste no ha hecho aún nada serio para mitigar esta realidad. A pesar de que ha existido la buena voluntad de algunos gobiernos por distribuir mejor los frutos del crecimiento a través del sistema fiscal principalmente, esto sólo ha quedado en buenos propósitos, pues la iniciativa privada se ha opuesto a ello.

Debido a la cercanía con los Estados Unidos, la economía de México pasa a depender en gran parte de las fluctuaciones y el comercio norteamericano, ya que la mayor parte de nuestras exportaciones e importaciones se realizan con este país, y a que a partir de 1930, el capital norteamericano pasa a representar el de mayor volumen de la inversión extranjera directa en el país.

La estrategia de desarrollo que el país había adoptado a partir de los años cuarentas, empieza a manifestar agotamiento en los albores de la octava década, situación que fuerza al régimen de Echeverría a replantear su política económica con el objeto de instituir un nuevo modelo de desarrollo. Por ello, al asumir la Presidencia de la República, la política económica de su gobierno estuvo orientada originalmente a hacer compatible la acumulación de capital, la justicia social y la independencia nacional.

A pesar de que los planteamientos originales del gobierno echeverrista habían despertado esperanzas alentadoras en los sectores marginados de la sociedad, los resultados de la gestión de su primer año de gobierno negaban sus propósitos iniciales, ya que el carácter de la política económica que aplicó durante 1971 fue de carácter eminentemente restrictivo. En los dos años siguientes se puso en marcha una política de naturaleza expansionista y después, dominó de nuevo el estilo contraccionista.

La política económica que se aplicó en el periodo de Echeverría no sólo no pudo resolver los desequilibrios estructurales que padecía la economía mexicana, sino que los acentuó, a tal grado que al combinarse con los problemas coyunturales desembocaron, para fines de 1976, en una gran crisis.

La expresión más clara de la crisis fue la pérdida de la paridad de la moneda mexicana. Con esta crisis económica, se ponía fin a una larga etapa de crecimiento económico cuyo costo social había sido muy elevado, mismo que fue cargado a la clase trabajadora y que se manifestó en el deterioro de su nivel de vida.

La estrategia de desarrollo que se pone en práctica a partir de los años cuarentas y que tiene como base la industrialización del país, vía sustitución de importaciones, trajo consigo una importante diversificación de la estructura productiva nacional; sin embargo, sus resultados no fueron del todo satisfactorios, ya que como se ha visto en el desarrollo del trabajo, esos resultados no lograron reducir la fuerte dependencia externa del país y tampoco han permitido brindar mejores niveles de vida a la gran mayoría de los mexicanos.

La situación dependiente en la que se encontraba la economía nacional, cuando ésta emprende en forma más firme su crecimiento económico, le ha impo-

sibilitado continuar un crecimiento sostenido a largo plazo, ya que la desigualdad entre los niveles de ingreso y las estructuras productivas con los países desarrollados, le han impedido transformar su estructura en forma importante para poder alcanzar una mayor capacidad autónoma de crecimiento y una reorientación de su modelo de desarrollo que permita brindar niveles más altos de bienestar a los mexicanos, principalmente de los estratos más bajos de la estructura social.

SUGERENCIAS.

El fracaso de la estrategia de desarrollo que el país siguió a partir de los cuarentas y, ante el poco éxito que tuvo el modelo de "desarrollo com partido" que se implementó en el periodo de Luis Echeverría, precisan objetivamente la necesidad de un cambio importante en la formulación de la política económica y social del Estado, con el objeto que el país reencontré el camino del crecimiento económico sostenido, a través de un modelo de desarrollo que permita a la vez, la acumulación de capital y la justicia social; es decir, que el crecimiento de la economía no represente un fin, sino un medio que posibilite brindar mejores niveles de vida a los mexicanos; o sea, el proyecto debe de ser democrático y nacionalista.

Para que el gobierno pueda seguir contando con el respaldo de los sectores populares, es esencial que aquél lleve a cabo una política de desarrollo que procure más por los intereses de los trabajadores, que mantenga firme la soberanía de México a través de la independencia económica y política y que se fortalezcan las libertades individuales y sociales de los mexicanos.

Pero para que la nueva estrategia de desarrollo favorezca efectivamente a las mayorías, hasta ahora marginadas de los frutos del desarrollo, es indispensable ir cambiando las bases de la estructura económica que el país tiene actualmente. Al cambiar éstas, la acumulación de capital se canalizará cada vez más a favor del Estado y del sector social.

Como producto del trabajo expuesto anteriormente, se sugieren a continuación una serie de medidas de política económica que favorecerían el sano crecimiento de la economía nacional, políticas enmarcadas en el contexto del desarrollo del capitalismo, ya que un cambio radical de las estructuras económicas, políticas y sociales de México está todavía lejos.

Debido al patrón de acumulación que siguió la agricultura a partir de los cuarentas, el desarrollo de ésta se polarizó en forma marcada desde entonces. Ante esto, el sector capitalista del agro se ve beneficiado en forma amplia por las políticas de los gobiernos posrevolucionarios y el sector de subsistencia, particularmente el temporalero, es marginado por las políticas

del gobierno federal; por ello, este sector fue perdiendo cada vez mayor dinamismo. Asimismo, y como consecuencia de la estrategia de desarrollo que adoptó el país desde la quinta década, el sector primario es menos favorecido por las políticas del gobierno, por lo que los porcentajes del gasto público que se orientan a este sector son cada vez menores, en comparación con los del sector industrial que se vuelve prioritario. Además, especialmente durante los años sesentas, los precios de garantía de los productos básicos (maíz, frijol, etc.) sufren un estancamiento, motivo por el cual desalentó la producción de bienes primarios.

Dentro de este contexto, y considerando el importante papel que cumplió el sector primario durante el periodo de crecimiento acelerado como subsidiario del sector industrial, se vuelve imprescindible que el gobierno incremente el volumen de la inversión pública a este sector, particularmente al sector temporalero, ya que éste se ha caracterizado por producir granos básicos, productos que hoy en día el país está importando en grandes cantidades y a precios cada vez mayores, todo lo cual ha implicado para el país una sangría bastante grande de divisas. Es importante señalar como en los últimos años el gobierno federal ha estado aplicando una política de precios más acorde a la realidad, lo cual ha motivado a los campesinos a producir más estos granos y, consecuentemente, a cubrir más el mercado interno.

Sin embargo, para que lo anterior sea posible, es necesario proporcionar a los campesinos más créditos accesibles, asesoría técnica y promover entre ellos mejores formas de organización, especialmente en el sector ejidal y atrasado de la agricultura, sector que ha sido el más afectado por la crisis y el que menos se ha beneficiado con las políticas de los "gobiernos de la revolución". Por lo tanto, el gran reto del gobierno es hacer dinámica la agricultura de subsistencia, ya que ésta es una importante productora de granos básicos, imprescindibles para la alimentación de los mexicanos.

La crisis de la agricultura no sólo afecta al sector primario, sino que también a la economía en su conjunto. Por ello, uno de los principales problemas de la economía hoy en día lo constituye la falta de crecimiento en el sector agrícola. Mientras que la agricultura no vuelva a recobrar su antiguo dinamismo, la economía nacional no podrá obtener un crecimiento

sostenido, puesto que el sector primario es la base de aquí.

El férreo control político que se ha ejercido sobre la clase trabajadora ha dado lugar a que esta clase se manifieste contra tal situación, demandando mayor democratización de sus organizaciones y una mayor participación en la vida política nacional. Al igual que los trabajadores, los intelectuales mexicanos han reprobado las formas de control que ha ejercido la clase gobernante con el objeto de seguir preservando la estabilidad política y, consecuentemente, la reproducción de las relaciones de producción. Las muestras de descontento contra el sistema político mexicano han tenido que ser acalladas por medio de la represión, lo que ha propiciado la utilización en forma creciente de la fuerza pública, lo cual a su vez ha repercutido en una pérdida de legitimidad del mismo sistema.

En la estrategia de desarrollo que se implementó a partir de los años cuarentas, fue fundamental para su éxito las políticas de incentivos fiscales, las medidas proteccionistas que se aplicaron, las de exención de impuestos en la importación de bienes de capital, la política laboral, los subsidios al capital privado por parte de las empresas públicas a través de la venta de bienes y servicios a precios y tarifas bajas, y todas aquellas políticas que de manera directa o indirecta han motivado al sector privado a participar en las actividades económicas, particularmente en las del sector industrial.

Todas esas políticas favorecieron ampliamente el proceso de industrialización y se justificaron en su momento, sin embargo, dieron lugar a una industria sumamente protegida que por la poca o nula competencia que ha tenido con el comercio exterior, particularmente de productos manufacturados, a dado lugar a que sus costos de producción sigan siendo altos y la calidad de sus productos sea baja, por lo que éstos no han tenido y no tienen competitividad con las de otras naciones, particularmente con los del mercado norteamericano. Por lo tanto, es necesario que el gobierno mexicano haga una revisión racional de estas políticas con el objeto de que la industria esté menos protegida y haga frente a la competencia exterior para que de esta manera se vea obligada a incrementar la productividad y que sus productos puedan competir en el mercado externo. De lo contrario, la industria mexicana seguirá teniendo grandes problemas para exportar sus productos.

Por otra parte, es recomendable que el Estado siga manejando las ramas estratégicas de la economía, tales como la del petróleo, energía eléctrica, transportes (ferrocarriles), sistema bancario, etc. con el fin de que siga impulsando el desarrollo económico del país y que este desarrollo no se obstaculice. Asimismo, es vital que el gobierno promueva la producción interna de bienes de producción, ya que la importación de este tipo de bienes ha implicado la canalización de un alto volumen de divisas para la adquisición - de ellos, lo que a su vez ha ocasionado un fuerte desequilibrio de nuestra balanza de pagos.

También es conveniente que se diversifiquen las exportaciones para no depender de uno o de dos productos únicamente, pues esta situación vulnera en forma importante a la economía nacional, especialmente si los productos son de origen primario, ya que como se sabe, los precios de este tipo de -- bienes fluctúan muy fácilmente en el mercado internacional, así como las -- cantidades que se exportan. Por ello, es necesario promover la exportación de productos manufacturados, dado a que sus precios son más estables en el mercado exterior y con esto ayudaría a expandir la industria que se ha es-- tancado en los últimos años. Además, es recomendable diversificar los merca-- dos, es decir, no depender en alto grado de uno sólo, como le sucede a Méxi-- co con el de Estados Unidos. Al contar con un mayor número de mercados en -- donde colocar los productos mexicanos, la dependencia del país se reduciría y la economía nacional caminaría sobre bases más firmes al ya no depender - de las fluctuaciones de una economía ajena.

Como ha quedado demostrado en la exposición del trabajo, al patrón de acumulación que el país siguió a partir de los cuarentas, trajo consigo un grave deterioro del nivel de vida de la mayoría de los mexicanos, fundamen-- talmente de los trabajadores; esto como consecuencia de la injusta distribu-- ción del ingreso que ha privado en el país. Por ello, y con el propósito de mitigar la desigual distribución del ingreso, es conveniente que se esta-- blezca un sistema de salario móvil, el cual se ajuste en forma automática - al incremento de los precios y que ese salario cubra las necesidades básic-- cas de reproducción del trabajador y su familia. Y, con el objeto de incremen-- tar el nivel de vida de los grandes sectores de la población, es vital - que el Estado canalice mayores recursos del presupuesto público a gastos de carácter social, tales como salud, educación, cultura, asistencia social.

Con la finalidad de poder allegarse una mayor cantidad de recursos propios que le permitan financiar los programas de desarrollo y, paralelamente reducir la injusta distribución del ingreso que aún prevalece en el país, el Estado mexicano debe llevar a cabo una reforma fiscal a fondo, en donde grave más al capital y no al trabajo. Por eso, es necesario que el Estado grave a los grupos monopolistas con altos ingresos y deje a un lado la política de hacer recaer la carga fiscal en las clases medias y bajas, a través de los impuestos indirectos. Por otro lado, es conveniente racionalizar al máximo su política proteccionista y modificar los impuestos que gravan la posición del capital y eliminar el anonimato en las acciones y valores. Al liberar a las clases de los estratos medios y bajos de las cargas fiscales, facilitará ampliar el mercado de bienes de consumo básico. De igual manera, es recomendable que el Estado grave al máximo bienes suntuarios, así como a artículos que son innecesarios para la dieta de la población, tales como cigarrillos, vinos, refrescos, etc., y que desgrave a productos básicos.

Ha sido común que la iniciativa privada ataque frecuentemente a las empresas públicas, tildándolas de ineficientes. Sin embargo, estas empresas — más bien han desempeñado un papel complementario al capital privado a través de los grandes subsidios que se han transferido a las empresas privadas por medio de los bajos precios y tarifas de los bienes y servicios que generan, motivo por el cual, trabajan, en la mayoría de los casos, con números rojos. Ante esta situación, es preciso que las empresas del Estado revisen en forma periódica los precios y tarifas de sus bienes y servicios que expenden, con el objeto de que dejen ya de subsidiar al capital privado y evitar, con — ello, su descapitalización.

La inversión extranjera desempeñó una función importante en las primeras etapas del crecimiento económico de México, sin embargo, con el paso de los años, particularmente a partir de los cuarentas, este tipo de inversión se ubicó en las ramas más dinámicas de la economía nacional, especialmente en las manufacturas, en las cuales, además de ser dominante, ha tendido a — ser exclusivo. De la misma manera, a partir de la quinta década la inversión extranjera ha representado una fuente importante de descapitalización para la economía nacional. Por ello, es preciso limitarla con el propósito de someterla a los fines que el gobierno se proponga obtener en la nueva estrategia de desarrollo y evitar, a toda costa, que se ubique en los sectores es

tratégicos de nuestra economía, tales como petróleo, electricidad, transporte, comunicaciones, servicios bancarios, etc.

Ante el debilitamiento del sector externo, la economía mexicana ha perdido capacidad para generar divisas; a esto, y ante la existencia de un sistema fiscal sumamente débil, el Estado mexicano no ha contado con los recursos suficientes para financiar sus programas de desarrollo, situación que lo ha obligado a solicitar empréstitos del exterior, lo que a su vez ha propiciado que la deuda pública externa se haya incrementado, a partir de los setentas, a pasos agigantados. Este crecimiento de la deuda externa ha traído consigo serios problemas para el gobierno mexicano, ya que los recursos que en un momento dado se pueden canalizar a proyectos de inversión, se han distraído para pagar el servicio y amortización de la misma. Por lo consiguiente, es vital que se reduzca la deuda externa, ya que ha debilitado en alto grado a la economía nacional y le ha impedido seguir creciendo en forma sostenida.

Asimismo, es necesario devolver la capacidad de compra de los sueldos y salarios de los trabajadores mexicanos, principalmente a los del campo, con el objeto de ampliar el mercado interno y de esta manera dinamizar a la economía nacional, ya que como se ha visto en este trabajo, existe una muy mala distribución del ingreso, lo cual ha repercutido en el mercado interno y que ciertos sectores de la economía se estanquen.

BIBLIOGRAFIA.

LIBROS

- AGUILAR, M. Alonso y CARMONA, Fernando; México: Riqueza y Miseria, México, - Editorial Nuestro Tiempo, 1981, (14a. Edición), pp. 270.
- ANGELES, Luis; Crisis y Coyuntura de la Economía Mexicana, México, Editorial el Caballito, 1982 (3a. edición), pp. 180.
- BAMBIRRA, Varia; El Capitalismo Dependiente Latinoamericano, México, Editorial Siglo XXI, 1979 (6a. edición), pp. 180.
- BARRE, Raymond; El Desarrollo Económico, México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1983 (11a. reimpresión), pp. 173.
- BARTRA, Roger; Estructura Agraria y Clases Sociales en México, México, Editorial Era, 1980 (Quinta edición), pp. 182.
- BASANEZ, Miguel; La Lucha por la Hegemonía en México, 1968-1980, México, Editorial Siglo XXI, 1981, pp. 243.
- BONILLA SANCHEZ, Arturo, (Varios Autores); La Devaluación y la Crisis Económica Mexicana (Problemas del Desarrollo No. 38), México, Editado por el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, 1979, pp. 216.
- CECENA, José Luis; México en la Orbita Imperial. Las Empresas Transnacionales, México, Editorial "El Caballito", 1985, pp. 271.
- CORDOVA, Arnaldo; La Formación del Poder Político en México, México, Editorial Era, 1982 (Décima edición), pp. 99.
- CORDOVA, Arnaldo; La Ideología de la Revolución Mexicana, México, Editorial Era, 1981 (Novena edición), pp. 508.
- CORDOVA, Arnaldo; La Política de Masas del Cardenismo, México, Editorial - - Era (No. 26), 1981 (4a. edición), pp. 219.
- DE LA PEÑA, Sergio; La Formación del Capitalismo en México, México, Editorial Siglo XXI, 1977 (Tercera edición), pp. 245.

- DURANT Ponte V. Manuel; México, la Formación de un País Dependiente, México, Editado por la UNAM, 1979 (1a. edición), pp. 329.
- FURTADO, Celso; Teoría y Política del Desarrollo Económico, México, Editorial Siglo XXI, 1982 (décima edición), pp. 301.
- FURTAK, Rober K.; El Partido de la Revolución y la Estabilidad Política en México, México, Editado por la UNAM, 1974 (1a. edición en español), pp. 210
- GARRIDO, Luis Javier; El Partido de la Revolución Institucionalizada, México, Editorial Siglo XXI, 1982 (1a. edición), pp. 380.
- GONZALEZ CASANOVA, Pablo; La Democracia en México, México, Editorial Era, - 1978 (Décima edición), pp. 333.
- GREEN, Rosario; El Endeudamiento Público Externo de México 1940-1973, México, Editado por el Colegio de México, 1976, pp. 231.
- GUTELMAN, Miguel; Capitalismo y Reforma Agraria en México, México, Editorial Era, 1975 (3a. edición), pp. 290.
- HANSEN, Roger D.; La Política del Desarrollo Mexicano, México, Editorial Siglo XXI, 1978 (octava edición), pp. 340.
- IANNI, Octavio; El Estado Capitalista en la Epoca de Cárdenas, México, Editorial Serie Popular Era (No. 51), 1983, pp. 146.
- LENIN, Vladimir I.; El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo, URSS, - Editorial Progreso.
- MARGULIS, Mario; Contradicciones en la Estructura Agraria y Transferencia de Valor, México, editado por el Colegio de México, 1979 (1a. edición), --
- MARINI, Ruy Mauro; La Dialéctica de la Dependencia, México, Editorial Era, 1979 (4a. edición), pp. 101.
- MARTINEZ DE NAVARRETE, Ifigenia, La Distribución del Ingreso y el Desarrollo Económico de México, México, Instituto de Investigaciones Económicas, - Escuela Nacional de Economía (UNAM), 1960.

- MARX, Carlos; Introducción General a la Crítica de la Economía Política -- (1857), México, Editorial Siglo XXI, 1978 (declmasegunda edición), pp. 131.
- MEYER, Lorenzo, Historia de la Revolución Mexicana 1928-1934 No. 12 (Los -- Inicios de la Institucionalización), México, Editado por el Colegio de Méxi-
co, 1981, pp. 314.
- MEYER, Lorenzo, Lecturas de Política Mexicana, México, Editado por el Cole-
gio de México, 1981, pp. 376.
- OJEDA, Mario; Alcances y Límites de la Política Exterior de México, México,
Editado por el Colegio de México, 1981, pp. 220.
- OSVALDO, Sunkel y PAZ, Pedro; El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría
del Desarrollo, México, Editorial Siglo XXI, 1985 (décima octava edición),
pp. 385.
- PADILLA ARAGON, Enrique; México: Desarrollo con Pobreza, México, Editorial
Siglo XXI, 1979, pp. 173.
- PELLICER DE BRODY, Olga y REYNA, José Luis; Historia de la Revolución Mexi-
cana 1952-1960 No. 22, (El Afianzamiento de la Estabilidad Política), Méxi-
co, Editado por el Colegio de México, 1981, pp. 222.
- PELLICER DE BRODY, Olga y MANCILLA, Esteban L.; Historia de la Revolución -
Mexicana 1952-1960 No. 23, México, Editado por el Colegio de México, 1980,
pp. 298.
- PERZABAL, Carlos; Acumulación Capitalista Dependiente y Subordinada: El Ca-
so de México (1940-1978), México, Editorial Siglo XXI, 1981, pp. 179.
- RETCHKIMAN K. Benjamín; Política Fiscal Mexicana, México, Editado por la --
UNAM, 1979 (1a. edición), pp. 229.
- RODRIGUEZ, Octavio; La Teoría del Subdesarrollo de la CEPAL, México, Editó-
rial Siglo XXI, 1984, (cuarta edición), pp. 361.
- SALDIVAR, Américo, Ideología y Política del Estado Mexicano (1970-1976), Mé-
xico, Editorial Siglo XXI, 1981, pp. 231.

- SEMO, Enrique; Historia Mexicana, Economía y Lucha de Clases, México, Editorial Era, 1982 (Tercera edición), pp. 338.
- SILVA, HERSOG, Jesús; Breve Historia de la Revolución Mexicana (Tomo I), México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1980 (segunda edición), pp. 382
- SOLIS, Leopoldo; La Realidad Económica Mexicana: Retrovisión y Perspectivas, México, Editorial Siglo XXI, 1973 (4a. edición), pp. 319.
- TELLO, Carlos; La Política Económica en México 1970-1976, México, Editorial Siglo XXI, 1982 (5a. edición), pp. 209.
- TORRES, Blanca; Historia de la Revolución Mexicana, Período 1940-1946, México, editado por el Colegio de México.
- TORRES GAYTAN, Ricardo; Un Siglo de Devaluaciones del Peso Mexicano, México, Editorial Siglo XXI, 1983 (tercera edición), pp. 427.
- VILLARREAL, René; El Desequilibrio Externo en la Industrialización de México (1929-1975). Un Enfoque Estructuralista, México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1981, pp. 280.
- WILKIE, James W.; La Revolución Mexicana: Gasto Federal y Cambio Social, México, Editorial F.C.E., 1978, pp. 566.

A R T I C U L O S

- ARROIC JUNIOR, Raymundo; "El Proceso de Industrialización y la Pauperización del Proletariado en México: 1940-1950", en el Trimestre Económico No. 39 (Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana, Selección de Rolando Cordera Campos), México, Editorial Fondo de Cultura Económica (F.C.E.), 1981, pp. 101-150.
- AYALA, José; "La Crisis Económica: Evolución y Perspectivas", en México, Hoy; Pablo González Casanova y Enrique Florescano (coordinadores), en México, Editorial Siglo XXI, 1983 (7a. Edición), pp. 19-96.
- AYALA, José; "Límites y Contradicciones del Intervencionismo Estatal: 1970-1976," en el Trimestre Económico No. 39, pp. 589-612.
- AYALA, José y BLANCO, José; "El Nuevo Estado y la Expansión de las Maⁿufacturas: México, 1877-1930", en el Trimestre Económico, No. 39, Mé^xico, Editorial Fondo de Cultura Económica (F.C.E.), 1981, pp. 13-44.
- BLANCO, José; "El Desarrollo de la Crisis en México, 1970-1976", en el Trimestre Económico No. 39, op. cit., pp. 297-335.
- BOLVINIK, Julio y HERNANDEZ LAOS, Enrique, "Origen de la Crisis Industrial: El Agotamiento del Modelo de Sustitución de Importaciones. Un Análisis Preliminar", en el Trimestre Económico No. 39, pp. 456-533.
- BROTHERS, Dwight S; "El Financiamiento de la Formación de Capital en México 1950-1961", en el Trimestre Económico No. 4 (La Economía Mexicana II. Política y Desarrollo, Selección de Leopoldo Solís), México, Editorial Fondo de Cultura Económica (F.C.E.), 1978, (Segunda edición), pp. 189-218.
- CABRAL, Roberto; "Industrialización y Política Económica", en el Trimestre Económico No. 39, pp. 45-66
- CARMONA, Fernando, "Dependencia y Subdesarrollo Económico", en el Trimestre Económico No. 4, México, Editorial F.C.E., 1978, pp. 453-480.

- CASTELL CANCIANO, Jorge y BELLO ESFINCZA, Fernando; "Las Desventajas - de un Proyecto Agrario: 1970-1976", en el Trimestre Económico No. 39, pp. 615-647.
- CASAR, José E. y RODRIGUEZ, Gonzalo; "La Devaluación de 1976", Ensayo Contenido en Economía Mexicana No. 1, México, editado por el Centro de Investigación y Docencia Económicas, 1979, pp. 27-39.
- CORDERA CAMPOS, Rolando; "Las Decisiones del Poder: Notas sobre la Conyuntura Económica", en Investigación Económica No. 143, Vol. XXXVII, - México, Editado por la Facultad de Economía de la UNAM, 1977, pp.11-26
- CORDERA CAMPOS, Rolando; "Los Límites del Reformismo: La Crisis del Capitalismo en México", en el Trimestre Económico No. 39, op. cit., --- pp. 368-390.
- CORDERA Rolando y ORIVE B., Adolfo; "México: Industrialización Subordinada", en el Trimestre Económico No. 39, pp. 153-175.
- CORDERO H., Salvador; "Concentración Industrial y Poder Económico en - México", México, Editado por el Colegio de México (CES), 1979, pp. 1-57.
- FITZGERALD, E.V.K.; "El Déficit Presupuestal y el Financiamiento de la Inversión. Una Nota sobre la Acumulación de Capital en México", en el Trimestre Económico No. 39, pp. 214-239.
- GOMEZ, Rodrigo; "Estabilidad y Desarrollo", en el Trimestre Económico No. 4, op. cit., pp. 117-126.
- GONZALEZ, Eduardo; "La Política Económica 1970-1976: Itinerario de un Proyecto Inviabile", en Capitalismo y Crisis en México, México, Ediciones de Cultura Popular, 1979, pp. 59-108.
- GONZALEZ SORIANO, Raúl; "Análisis de la Conyuntura Económica", en Capitalismo y Crisis en México, México, Ediciones de Cultura Popular, --- 1979, pp. 11-38.
- HIMES, James R; "La Formación de Capital en México", en el Trimestre Económico No. 4, pp. 163-188.

- KALDOR, Nicholas; "Las Reformas al Sistema Fiscal en México", Ensayo - contenido en el Trimestre Económico No. 8, pp. 29-39.
- LOPEZ DIAZ, Pedro; "Crisis de Estructura y Capitalismo en México", en Capitalismo y Crisis en México, México, Ediciones de Cultura Popular, 1979, pp. 11-38.
- LUISELLI F., Cassio y MARISCAL, Jaime; "La Crisis Agrícola a partir de 1965", en el Trimestre Económico No. 39, Editorial F.C.E., México, --- 1981, pp. 439-455.
- MALAVE, Hector; "Subdesarrollo y Dependencia", Ensayo contenido en Problemas del Desarrollo No. 12, México, editado por el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, 1972, pp. 188.
- MONTES de OCA LUJAN, Rosa Elena; "La Cuestión Agraria y el Movimiento Campesino: 1970-1976", en el Trimestre Económico No. 39, pp. 589-612.
- PEREYRA, Carlos; "México: Los Límites del Reformismo", en el Trimestre Económico No. 39, pp. 336-367.
- RETCHKIMAN, Benjamín; "La Reforma Fiscal en México", en Problemas de - Desarrollo No. 19, México, Editado por el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, 1974, pp. 189.
- REYNA, José Luis; "Control Político, Estabilidad y Desarrollo de México", México, editado por el Colegio de México (Cuadernos del CES No.3) 1979.
- RODRIGUEZ, Gonzalo; "Tendencias de la Producción Agropecuaria en las - dos últimas décadas", ensayo en Economía Mexicana No. 2, México, edita do por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), 1980.
- ROS, Jaime; "Economía Mexicana: Evolución Reciente y Perspectivas", en el Trimestre Económico No. 39, pp. 336-367.
- ROS, Jaime; "Inflación: La Experiencia de la Década de los Setentas", en el Trimestre Económico No. 39, pp. 422-438.

- ROS, Jaime y VAZQUEZ, Alejandro; "Industrialización y Comercio Exterior, - 1950-1977", Ensayo contenido en Economía Mexicana No. 2, México, editado - por el CIDE.
- ROSENZWEIG HERNANDEZ, Fernando; "El Proceso Político y el Desarrollo Econó- mico de México", en el Trimestre Económico No. 4, pp. 481-499.
- RUIZ NAPOLES, Pablo; "Desequilibrio Externo y Política Económica en los Se- tentas", en el Trimestre Económico No. 39, pp. 534-573.
- SOLIS, Leopoldo, GHIGLIAZZA, Sergio; "Estabilidad Económica y Política Mo- netaria", en el Trimestre Económico No. 4, pp. 127-137.
- VAZQUEZ ENRIQUEZ, Alejandro; "El Petróleo: La Balanza de Pagos y el Creci- miento Económico", ensayo contenido en Economía Mexicana No. 1, México, -- editado por el CIDE, pp. 51-63.
- VELASCO, Ciro; "El Desarrollo Industrial de México en la Década 1930-1940; Las Bases del Proceso de Industrialización", en el Trimestre Económico No. 39, pp. 45-66.
- VERNON, Raymond; "El Dilema de México", en el Trimestre Económico No. 4, pp. 574-589.
- VITELLI, Guillermo; "México: La Lógica del Desarrollo Capitalista Depen- diente. Notas para una Discusión", en el Trimestre Económico No. 39, pp. - 176-213.
- YUNEZ NAUDE, Antonio; "Los Dilemas del Desarrollo Compartido. La Política Económica de 1971-1976", en el Trimestre Económico No. 190, Abril-Junio - de 1981, Volúmen XLIII (2), México, Editorial F.C.E., pp. 273-302.